

Karla Valle



**NO
TE
ODIO,
SOLO
TE
DETESTO**

No te odio, solo te detesto

Karla Valle

Título Original: No te odio, solo te detesto

©Karla Valle, 6 de agosto de 2024

Prohibida la reproducción total o parcial, sin la autorización escrita de los titulares del copyright,
en cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Diseño de Portada:

Kitzia Montiel

Kitzia.montiel@gmail.com

Porque todos merecemos encontrar el amor... cualquier tipo de amor

CONTENIDO

[CAPÍTULO I](#)
[CAPÍTULO II](#)
[CAPÍTULO III](#)
[CAPÍTULO IV](#)
[CAPÍTULO V](#)
[CAPÍTULO VI](#)
[CAPÍTULO VII](#)
[CAPÍTULO VIII](#)
[CAPÍTULO IX](#)
[CAPÍTULO X](#)
[CAPÍTULO XI](#)
[CAPÍTULO XII](#)
[CAPÍTULO XIII](#)
[CAPÍTULO XIV](#)
[CAPÍTULO XV](#)
[CAPÍTULO XVI](#)
[CAPÍTULO XVII](#)
[CAPÍTULO XVIII](#)
[CAPÍTULO XIX](#)
[CAPÍTULO XX](#)
[CAPÍTULO XXI](#)
[CAPÍTULO XXII](#)
[CAPÍTULO XXIII](#)
[CAPÍTULO XXIV](#)
[CAPÍTULO XXV](#)
[CAPÍTULO XXVI](#)
[CAPÍTULO XXVII](#)
[CAPÍTULO XXVIII](#)
[CAPÍTULO XXIX](#)
[CAPÍTULO XXX](#)
[CAPÍTULO XXXI](#)
[CAPÍTULO XXXII](#)

CAPÍTULO XXXIII

EPÍLOGO

SOBRE LA AUTORA

OTROS TÍTULOS

CAPÍTULO I

—Sí, es ella... parece que se cambió el color del cabello y ahora lo usa más corto, pero es ella, no tengo ninguna duda.

Julián observaba fijamente las fotografías que le había entregado el investigador privado en un sobre y que había esparcido sobre su escritorio... ¡Cómo odiaba a esa mujer!

—Es la única persona que trabaja en Altavista Servicios Financieros y que corresponde con la descripción que me dio —se notaba que el investigador estaba orgulloso de lo que había conseguido con sólo una breve descripción de las características físicas de la mujer y el nombre de la empresa para la que trabajaba.

—Muy buen trabajo señor Suárez, muchas gracias por haber conseguido todo tan rápido.

Además del sobre con las fotografías el investigador le había entregado un informe de unas treinta páginas detallando todo lo que había podido conseguir sobre Victoria Villanueva.

—Si necesita algo más no dude en contactarme —y tras un firme apretón de manos el señor Suárez salió de la oficina.

Julián se recargó en el respaldo de su silla y empezó a leer el informe, todo cuadraba con lo que su hermano Diego le había dicho sobre la mujer, trabajaba como asistente del director general de Altavista Servicios Financieros, estaba estudiando el quinto semestre de la carrera de administración con una beca pagada por la empresa, vivía con su madre... todo se lo había comentado su hermano cuando le platicó que estaba saliendo con ella, que la admiraba por ser tan buena persona y que estaba enamorado como un idiota.

Y en efecto, Diego se había enamorado como un idiota de esta mujer sin escrúpulos, que había pasado de fingir que era un dechado de virtudes a ser una cazafortunas cualquiera.

Diego la había conocido en un evento de caridad al que había acudido en nombre de Julián —como uno de los dueños de DataTec, una de las empresas de desarrollo de software más importantes en México, muy seguido le llegaban ese tipo de invitaciones— y se sentía culpable porque si esa mujer se hubiera acercado a él estaba seguro de que se habría dado cuenta de sus intenciones, pero había tenido mucho trabajo y había mandado a Diego en su lugar.

La relación había durado dos meses, en realidad no había sido mucho tiempo, pero Diego estaba impactado con la mujer y parecía que ella también con él, pero todo se terminó cuando ella le echó en cara que no era quien ella creía. Había pensado que era el dueño de DataTec y de alguna manera se había enterado de que no era así y de que no tenía todo el dinero que ella pensaba, por lo que lo había dejado sin mayor explicación.

Diego había tratado de suicidarse después de eso.

Julián sabía que no podía culpar a Victoria de la depresión de su hermano. Diez años atrás, cuando Diego tenía 18, había tenido un accidente que le había impedido conseguir una beca deportiva para estudiar la universidad y eso la detonó —a pesar de que Julián siempre estuvo dispuesto a pagar la colegiatura y todos los gastos relacionados, para Diego este había sido su primer fracaso personal—, pero con antidepresivos y terapia había logrado resolverlo algunos

meses después... lo que sí podía hacer era culparla a ella de que la recaída hubiera sido tan fuerte que lo hubiera llevado a pensar que el suicidio era su única opción y de que llevara más de un mes internado en un hospital psiquiátrico.

Diego nunca le dijo cómo se llamaba la mujer, no había querido que la cosa se le cebara como le había pasado en su relación anterior, así que además de compartirle un pequeño resumen de su vida sólo le había enseñado una fotografía, pero con eso había sido suficiente para encontrarla, y ahora tendría que pagar por lo que le había hecho a su hermano.

Volvió a mirar las fotografías, no es que la mujer fuera fea, definitivamente no era el caso, pero no creía que fuera lo suficientemente hermosa como para lograr su objetivo y embelesar a un multimillonario hasta hacerle perder los estribos por ella... se veía que no era muy alta, de cabello castaño oscuro y lacio que apenas le llegaba a los hombros, vestida de manera semiformal y nada sugerente... pero conociendo a su hermano, estaba seguro de que sus ojos oscuros de mirada dulce y su sonrisa enigmática lo habían cautivado.

Lanzó las fotografías al bote de la basura, nada más de verlas se le revolvía el estómago. Necesitaba pensar qué era lo que iba a hacer para vengarse... Victoria Villanueva se iba a arrepentir de haber lastimado a su hermano.

CAPÍTULO II

—¿Ya estás lista para irnos a comer? —le preguntó Olivia cuando respondió al teléfono interno.

—Ya casi, solo necesito mandar el último correo electrónico... ¿se quieren ir adelantando y yo las alcanzo? —preguntó Victoria.

—Mejor te esperamos en la recepción, pero no te tardes que el restaurante se llena.

Victoria, Olivia y Martina comían todos los días en un pequeño restaurante económico que estaba a dos calles de la oficina, era un lugar muy frecuentado por cientos de oficinistas que trabajaban cerca de ahí ya que la comida era bastante buena y no era nada caro, lo que se ajustaba perfecto al apretado presupuesto de Victoria.

Llevaba casi diez años trabajando en Altavista Servicios Financieros, una empresa que daba créditos para capital de trabajo a pequeñas y medianas empresas en todo México. Olivia, su mejor amiga, trabajaba ahí desde que estaba en tercer semestre de la carrera y la había recomendado para que se hiciera cargo de la recepción cuando su papá murió. Victoria había crecido profesionalmente desde entonces y ya tenía cuatro años trabajando como asistente del licenciado Armando Sepúlveda, el director general y dueño de la mayor parte de la empresa.

La muerte de su papá había traído cambios importantes en la dinámica de su familia, su mamá trabajaba como enfermera en un hospital pediátrico y su sueldo era modesto, por lo que Victoria tuvo que dejar la universidad en el tercer semestre de la carrera para ponerse a trabajar y ayudar así con la economía familiar. Sofía, su hermana pequeña, estaba en la preparatoria y era menor de edad, así que ella siguió estudiando.

—¿Cómo sigue tu mamá Victoria? —le preguntó Olivia cuando ya estaban sentadas a la mesa y esperaban que les llevaran la sopa.

—Bastante mejor, gracias por preguntar... parece que el tratamiento está dando resultado, lo que le está costando mucho trabajo es seguir la dieta tan estricta, ya sabes que le encantan las cosas dulces y las tiene prohibidas.

Unos meses atrás a la señora Noelia le habían diagnosticado una severa obstrucción en las válvulas cardíacas y en algunas arterias tras haberse desmayado, lo bueno fue que cuando todo sucedió estaba trabajando en el hospital y la pudieron atender de inmediato, evitando así que le diera un infarto o algo más grave.

—Vaya —Martina suspiró audiblemente, le caía muy bien Noelia a pesar de que no la había tratado mucho y se había preocupado cuando supo lo que le había pasado—, espero que tu hermana se esté portando a la altura y haya dejado de darle disgustos.

—Le advertí que no podía volver a pedirle dinero y espero que esta vez Sofía haga caso —respondió molesta Victoria—, aunque el seguro de gastos médicos de la empresa está cubriendo casi todo el tratamiento y la hospitalización, hay muchos gastos adicionales que nos está costando trabajo cubrir y ella no ha contribuido para nada con el pretexto de que no gana tanto como yo.

Sofía había abandonado la carrera de Mercadotecnia al terminar el segundo semestre y estaba trabajando como recepcionista en el Grupo Editorial Paraíso. Hacía unos seis meses se había ido de la casa a compartir departamento con un compañero de la oficina y a cada rato le pedía dinero a Noelia argumentando que lo que ganaba no le alcanzaba para nada, pero Victoria se había dado cuenta de que estaba comprando ropa y accesorios muy caros, totalmente fuera de lo que ella consideraba que debía de ser su presupuesto para eso... algo no le olía muy bien, pero prefería no decirle nada a su hermana para que no hubiera problemas entre ellas, ya que eso angustiaba mucho a su mamá.

—Sofía debería ayudarte a pagar esos gastos —intervino molesta Olivia, pensaba que la hermana de su amiga era demasiado desobligada y le dejaba toda la carga a Victoria.

—Espero que esa niña entienda que no puede seguir exprimiendo de esa manera a Noelia —le dijo Martina—, y si necesitas dinero no tienes más que pedírmelo, mis novelas se están vendiendo como pan caliente y podría prestarte lo que necesites sin prisa para que me lo regreses.

—Sabes que te lo agradezco mucho Martina —le dijo conmovida Victoria apretándole cariñosamente la mano—, pero no puedo aceptarlo, estamos apretadas de dinero, pero de alguna manera saldremos adelante.

—Sólo prométeme que si te ves en la necesidad vas a acudir a mí.

—Te lo prometo.

Victoria agradecía el cariño de sus amigas y eran plenamente correspondidas por ella, pero no le gustaba que la vieran con pena ni le gustaba pedir dinero prestado a nadie, y mucho menos a ellas; Olivia también le había ofrecido prestarle lo que necesitara, pero tampoco había aceptado su oferta. Haría todo lo necesario para sacar adelante los gastos de su pequeña familia, en la que ahora, con Sofía viviendo por su cuenta, solo debía considerar a su mamá y a ella.

—¿Ya nos vas a decir cuál es tu pseudónimo Martina? —preguntó Olivia tratando de cambiar el tema por uno más animoso— quiero comprar tus novelas... tal vez hasta ya haya leído alguna y no lo sepa.

Martina era una peculiar mujer de sesenta y cuatro años, había sido la hija de un General del Ejército Mexicano y una ama de casa ultra religiosa que la habían educado en un hogar plagado de reglas, normas y costumbres muy rígidas, por lo que sus amigas se sorprendieron cuando les confesó que desde que había enviudado de su segundo marido se había dedicado a escribir novelas eróticas, y lo hacía bajo un pseudónimo que había decidido no revelar a nadie... se llevaría el secreto a la tumba... no porque se avergonzara de lo que escribía, para ella las críticas no eran importantes, sino porque no quería que nadie cambiara su concepto sobre ella solo por leer sus novelas.

—Ándale Martina, ya dinos, somos tus amigas... —se quejó amargamente Victoria que se moría de curiosidad.

—Ya les dije que no, tal vez cuando me muera les deje como herencia las regalías de mis libros, pero hasta entonces no les voy a decir ni pío.

A Martina le divertía mucho mantener a sus amigas en suspenso, de hecho, esa era la principal razón por la que no les había confesado a ellas cuál era su pseudónimo, sabía que ellas

no la juzgarían y le guardarían el secreto... tal vez lo hiciera más adelante si dejaban de sentir tanta curiosidad o si dejaba de ser divertido mantenerlas en ascuas.

—Al parecer va a ser más fácil que Sofía se case con un millonario como pretende que el que nosotras podamos leer uno de tus libros Martina —Victoria ya estaba empezando a ver los irreales e inmaduros planes de su hermana con cierto humor.

—¿Sofía está planeando casarse con un millonario? —preguntó Olivia molesta—, no sé por qué me sorprende, eso de esforzarse por algo parece que nunca ha sido lo suyo.

—Escuché que le decía eso a mi mamá, que ya le pagaría todo lo que le debía cuando se casara con un millonario, como si eso fuera posible, ¿dónde va a conocer a alguien así? —las tres amigas rieron sin muchas ganas, todas sabían que Sofía sería perfectamente capaz de estar hablando en serio, y si lo lograba Victoria se sentiría muy apenada con el que sería su cuñado.

—Mejor ya nos vamos que tengo junta con mi equipo y no puedo llegar tarde —Olivia era la gerente de finanzas y era muy exigente con la puntualidad y con el orden, no le gustaba quedar mal con nadie y menos con su equipo de trabajo.

—Vámonos pues chicas, esta vez yo invito...

—Gracias Martina —dijeron Victoria y Olivia al mismo tiempo.

CAPÍTULO III

—¿De verdad vas a comprar una empresa para poder dejar a una mujer sin trabajo? —le preguntó Samuel después de haber estado a punto de ahogarse con el refresco que estaba tomando, menos mal que no se le había ido chueca la hamburguesa o las papas a la francesa, esas noticias no se daban de aquella manera.

—Así como lo dices sé que suena bastante descabellado —le dijo Julián aun golpeando a su amigo en la espalda para tratar de ayudarlo a respirar, a través de una seña le pidió al mesero un vaso de agua para que pidiera aclarar su garganta—, pero no es que vaya a comprarla toda, simplemente voy a hacer una inversión en una empresa exitosa que ahora será más grande y yo seré el dueño del cuarenta por ciento. Y no voy a dejar a cualquier mujer sin trabajo, voy a dejar a esa mujer sin trabajo —hizo un énfasis especial en la palabra esa.

—Menos mal que solo va a ser el cuarenta por ciento...

¿Desde cuándo Samuel se había convertido en alguien irónico?

—Con eso me convierto en el accionista mayoritario, no necesito más.

—¿Y de verdad no hay nada en todo esto que te diga que esta idea es realmente descabellada?, ¿estás dispuesto a arriesgar tal cantidad de dinero sólo para perjudicar a esa mujer?

Samuel se sentía conmocionado al saber hasta dónde estaba siendo capaz de llegar su mejor amigo con tal de conseguir su venganza, seguramente Julián estaba utilizando todo el dinero que tenía para hacer la enorme inversión y no conocía casi nada de la industria de los productos financieros más allá de tener una cuenta en un banco.

Samuel era el único hijo y heredero absoluto de la fortuna de la familia Alcalá de la Alameda, una de las familias más ricas y de mayor abolengo del país; sus negocios lo abarcaban todo, desde enajenación de bienes raíces, empresas de telecomunicaciones, embotelladoras de refrescos, hasta empresas en la industria minera.

Al ser el hijo de una pareja aristocrática muy activa en los diferentes eventos sociales a los que asiduamente los invitaban y que organizaban viajes alrededor del mundo, ya fuera por atender cuestiones de negocio, eventos de caridad o vacaciones, Samuel casi no veía a sus papás y hubiera crecido muy solo en la gran casa familiar si no hubiera sido por su nana Rosario, la única mujer a la que amaba como a una madre.

Durante la adolescencia sus habilidades sociales no se desarrollaron lo suficiente —siempre le había costado mucho trabajo relacionarse con las personas en general— y no había logrado crear vínculos significativos con ninguno de sus compañeros de la escuela o con alguno de sus vecinos, pero desde que Julián se había acercado a él el primer día de clases en la universidad ambos habían sentido una gran conexión y desde ese momento se volvieron inseparables.

Había estudiado Ingeniería en Sistemas igual que Julián, y desde el cuarto semestre entraron juntos a trabajar en un despacho de desarrollo de software; eran tan buenos programando que empezaron a crecer rápidamente hasta ser los programadores estrella del

despacho y en consecuencia les pagaban bastante bien.

Cuando terminaron la universidad ambos habían logrado ahorrar lo suficiente para animarse a poner su propia empresa y les fue tan bien que empezaron a crecer exponencialmente, tanto que en la actualidad ya no se podía decir que fuera un sencillo despacho, sino que DataTec era una de las empresas de desarrollo de software más importantes de México.

—Tal vez esto pueda sonar descabellado para cualquiera, pero Diego es mi único hermano y la única familia que me queda y no voy a dejarlo pasar, esa mujer se va a arrepentir de lo que le hizo me cueste lo que me cueste.

Los padres de Julián habían muerto en un accidente vial a manos de un conductor pasado de copas cuando él acababa de terminar la universidad y desde ese momento se había hecho cargo de su hermano pequeño, era toda la familia que le quedaba y por eso tal vez había sido más protector con él de lo que debería.

—Está bien... no voy a insistir con que me parece descabellado... cuéntame, ¿qué tienes pensado hacer y cómo puedo ayudarte?

Samuel sabía que por más que hiciera no lograría hacer que su amigo cambiara de opinión, y lo cierto era que si él estuviera en sus zapatos tal vez tampoco lo haría; también sabía que lo ayudaría en cualquier cosa que le pidiera, Julián era como su hermano y él estaría siempre ahí cuando lo necesitara para apoyarlo.

—En cuanto sea oficial mi postura en Altavista Servicios Financieros voy a exigir que despidan a esa mujer... como lo único que le importa es el dinero, estoy seguro de que le va a doler quedarse sin ingresos, sin la beca que le están pagando para estudiar la carrera y sin el seguro de gastos médicos que ha estado usando para pagar los gastos su mamá —este punto específico le creaba cierto cargo de conciencia, nunca hubiera pensado que buscaría que una persona se quedara sin dinero para pagar por su tratamiento médico, pero trataba de convencerse de que esto no era tan malo, sobre todo porque era la madre de una mujer sin escrúpulos... mejor trataría de no pensar más en ello—. Después me voy a encargar de que no sea capaz de conseguir un nuevo trabajo en ningún lado.

—¿Y eso como lo vas a lograr?, no me digas que vas a comprar cada empresa en la que trabaje de ahora en adelante...

—Por supuesto que no, pero me voy a encargar de que den muy malas referencias de ella en el departamento de recursos humanos cuando llamen para preguntar por qué la despedimos y si se puede hasta voy a pedir que la boletinen como un mal elemento. Después de eso veré qué más puedo hacer... digamos que se va a arrepentir toda la vida de haber maltratado a Diego Mendoza.

—Vaya, la verdad es que no me gustaría estar en sus zapatos... ¿y cómo sabes tanto de ella, de su trabajo y hasta de su familia?

—Poque contraté a un investigador privado para que la encontrara, por eso sé que no me va a costar casi nada acabar con ella, su situación económica es muy precaria, la mamá está enferma y además de su modesto trabajo como enfermera sólo tiene una pensión por viudez y la hermana pequeña trabaja como recepcionista en una editorial y ya no vive con ellas.

—Contrataste a un investigador privado... vaya... ¿vas a vengarte de toda la familia? —

definitivamente Julián iba muy en serio con todo esto.

—Por supuesto que no —o por lo menos eso quería pensar, aunque nadie lo habría dicho por el tema de los gastos médicos de la mamá, que seguramente no podrían ser cubiertos con su modesto sueldo de enfermera—, solo de ella, pero es bueno conocer la situación real de toda la familia para poder medir el impacto de lo que voy a hacer, si viniera de una familia acaudalada tendría que buscar algo muy diferente para hacerla pagar.

—Menos mal que somos amigos, no me gustaría que trataras de vengarte de mí por alguna cosa errada que hiciera —Samuel se sintió un poco mal por la chica, nunca había visto que su amigo se portara tan vengativo con nadie, y aunque no la conocía y creía que sí se había portado muy mal con Diego, algo le decía que todo esto estaba siendo un poco exagerado y que las cosas podían no salir tan bien como creía Julián que saldrían.

—Sabes que eso nunca va a pasar. Digamos que ella se metió donde no debía y con quien no debía, no sabes cómo me parte el alma ver la desesperanza en los ojos de mi hermano... no voy a parar hasta que le pida perdón de rodillas.

—Por cierto, ¿cómo sigue Diego?

—Va mejorando poco a poco, al rato voy a ir a verlo. Según el psiquiatra, calcula que lo va a dar de alta en dos o tres meses, los antidepresivos y la terapia parece que le han funcionado muy bien. Él ya prometió que no va a volver a intentar suicidarse, dijo que sólo fue un momento de ofuscación que ya resolvió y me dice el doctor que debo estar tranquilo, pero no lo consigo.

—¿Sabe de tu venganza?

Julián suspiró y miró fijamente a su amigo.

—No lo sabe, y no se lo pienso decir... si lo supiera seguramente me pediría que no le hiciera nada, pero eso no va a pasar.

La voz se le quebró y se esforzó porque no le brotara ninguna lágrima, él se encargaría de cuidar a su hermano pequeño, a pesar de que él mismo se resistiera.

CAPÍTULO IV

Victoria volvió a leer el título de la reunión a la que su jefe había invitado a través del correo electrónico a todos los colaboradores, tanto del corporativo como de las diferentes sucursales: “Hablemos sobre el futuro de Altavista Servicios Financieros”.

No sabía por qué, pero se sentía muy nerviosa, ¿y si se trataba de malas noticias?, ¿y si cambiaban las condiciones de trabajo?, no podía perder ni el seguro de gastos médicos mayores para su mamá ni la beca para terminar la universidad.

Tampoco ayudaba la secrecía de su jefe, regularmente ella sabía todo lo que se traía entre manos antes de que se enteraran los demás, era parte de su trabajo, lo ayudaba a planear cada uno de los eventos o reuniones, a hacer la presentación, a invitar a los asistentes, en fin... pero esta vez simplemente le había llegado la invitación por correo electrónico como a todos los demás y eso la puso en alerta.

No tardó ni cinco minutos en llegar el primer mensaje al grupo de WhatsApp que tenía con Olivia y con Martina.

Olivia: Victoria, ¿sabes de qué nos quiere hablar tu jefe?

Olivia: Me extrañó el título de la reunión.

Victoria: No tengo idea.

Martina: Olivia, ya sabes que no nos va a decir nada, lo hemos intentado antes y nunca ha soltado nada...

Victoria: De verdad que esta vez no tengo idea de lo que se trata.

Victoria: Estoy igual de sorprendida que ustedes, sobre todo porque no me pidió que lo ayudara con nada.

Victoria: Me enteré por la invitación que mandó por correo igual que ustedes.

Victoria: Y la verdad es que estoy muy nerviosa... eso de “hablemos del futuro” no me gusta nada, suena a que se trata de un gran cambio... odio los cambios.

Olivia: Eso fue lo que me dio más curiosidad, también pensé que se debe de tratar de un cambio importante, no es muy común que Don Armando use este tipo de títulos tan inciertos.

Martina: Pues ya nos enteraremos en la tarde, así que no coman ansias.

Olivia: ¿Y si vendió la empresa?

Victoria sintió cómo se apretaba el nudo que poco a poco se le había ido formando en el estómago, parecía que Olivia había leído entre líneas lo mismo que ella y se preocupó un poco más que antes.

Martina: No lo digas ni de broma, de por sí todos mis reportes siempre se están preguntando cuándo me voy a jubilar...

Martina: Si hay un nuevo dueño seguro que me mandan a mi casa.

Victoria: Eso no va a pasar Martina, eres la mejor gerente de ventas de toda la empresa y

por mucho, nunca te van a querer jubilar.

Martina: Soy la que más vende, pero también la más vieja, no lo olviden...

Martina vivía sola desde que había enviudado y había dicho varias veces que no se iba a retirar nunca de Altavista porque entonces se deprimiría de estar encerrada sola en su casa —la vida de una escritora podía llegar a ser muy solitaria si no había nadie alrededor para compartir ideas de vez en cuando—, pero sus amigas sabían que el licenciado Sepúlveda no la iba a dejar ir nunca, por lo buenos que eran sus números y también porque habían sido amigos por muchísimos años... aunque Victoria entendía el miedo de Martina ante la incertidumbre en caso de que se vendiera la empresa.

Olivia: Victoria tiene razón Martina, nadie en su sano juicio le pide a la mejor gerente de ventas que se retire, sin importar ni su edad ni nada de eso.

Martina: Eso espero chicas, eso espero.

Victoria: Me estresa que mi jefe no me haya dicho nada, ni siquiera me pidió que lo ayudara con la presentación y ya saben que la tecnología no se le da mucho.

Olivia: Seguro que debe ser algo súper secreto.

Martina: O tan sencillo que tal vez no necesita presentación.

Martina: Por fin consiguieron que me entrara la curiosidad con tantas preguntas.

Victoria: Y todavía faltan cinco horas para la reunión...

Martina: ¿Seguro que no sabes nada Victoria?

Victoria: Que no... se los juro.

Olivia: Tu jefe debería haberla organizado para antes de la hora de la comida, a esto se le podría llamar tortura.

Martina: Solo espero que no me caiga mal lo que comamos, ¿y si esta vez mejor vamos a las ensaladas?

Olivia: Me late la idea.

Victoria: A mí también.

Martina: ¿Nos vamos a las dos?

Victoria: A las dos está perfecto.

Olivia: Las espero en la recepción.

Victoria no podía evitar tener un mal presentimiento, el nudo que se le había formado en el estómago no hacía más que crecer con todas las dudas que la estaban asaltando y cuyas respuestas eran cada vez eran más negativas en su mente, ojalá el tiempo pasara muy rápido y las tres y media de la tarde llegaran pronto.

La tan esperada reunión se iba a llevar a cabo en el comedor que estaba ubicado en la planta baja del edificio, ese era el único lugar donde cabían parados todos los colaboradores del

corporativo y tenían el sistema necesario para transmitir la reunión por videoconferencia en las diferentes sucursales repartidas por todo el país.

Cuando llegaron las tres amigas ya no cabía ni un alma, así que se colaron por detrás de los asistentes y se quedaron de pie en una de las esquinas menos concurridas, estaban seguras de que no faltaba ninguno de los más de cuatrocientos colaboradores que todos los días ocupaban los cuatro pisos que tenía el edificio.

El licenciado Sepúlveda entró por una de las puertas laterales y se hizo el silencio, Victoria pudo darse cuenta de que había más de una cara de preocupación entre los asistentes, ¿sería que ellos también habían leído lo mismo entre líneas que Olivia y que ella?

—Buenas tardes a todos y gracias por venir —empezó a decir el licenciado Armando Sepúlveda que además del director general era el accionista mayoritario de la empresa.

»Antes que nada, quiero agradecerles a todos por tantos años de servicio y de lealtad a Altavista Servicios financieros. Muchos de ustedes conocieron a mi padre y creyeron en su alocada idea de ofrecer productos financieros que ayudaran a crecer a la pequeña y mediana empresa cuando los bancos no volteaban a verlos dos veces, y ahora, cuarenta y cinco años después, tenemos casi un millón de clientes y a través de nuestras casi trescientas veinte sucursales tenemos presencia en todo el país. Estoy seguro de que él se sentiría muy orgulloso de lo que entre todos hemos logrado hasta ahora.

Los colaboradores aplaudieron entusiasmados. El licenciado Sepúlveda tenía muy arraigada la capacidad de hacer sentir hasta al más pequeño de los colaboradores como una parte importante de la misión de la empresa y sus resultados, lo que hacía que la gran mayoría estuvieran siempre muy motivados y comprometidos.

Una vez que todos volvieron a guardar silencio continuó:

—Todos sabemos que las cosas han estado cambiando mucho en nuestro sector en todo el mundo, ahora los clientes esperan que les ofrezcamos productos innovadores que puedan adquirir y administrar a través de la tecnología. Esto está siendo un parteaguas en la industria y necesitamos subirnos al tren si no queremos quedarnos atrás y volvernos obsoletos.

Hizo una pausa para que permeara el mensaje que quería transmitir con sus palabras, si no lograban modernizar la manera en la que otorgaban los créditos pronto se quedarían fuera del mercado, y eso era algo que no podía permitir que sucediera, lo que lo llevó a tomar decisiones que de ninguna otra manera hubiera tomado si las circunstancias hubieran sido diferentes.

—Es por esto por lo que en este 2024 necesitamos invertir en tecnología para poder ofrecerle a nuestros clientes lo que buscan. Para poder lograrlo la inversión que necesitamos hacer es tan grande que no podemos hacerla solos, así que los integrantes del consejo de administración y los accionistas hemos decidido invitar a un experto en tecnología a que se una a nuestro portafolio de accionistas y se convierta en uno de los socios mayoritarios.

Victoria soltó el aire que tenía contenido casi desde que su jefe había empezado a hablar... no había vendido la empresa y ese nuevo accionista era una adición a los existentes, lo que implicaba que su jefe seguiría en la empresa. Sintió cómo un gran peso se le quitaba de encima y le apretó la mano a Martina, que seguramente había sentido lo mismo que ella.

—Quiero que sepan todos —continuó el licenciado Sepúlveda— que además de la gran

inversión económica que va a aportar a Altavista Servicios Financieros también tiene los conocimientos necesarios y los recursos materiales más que suficientes para impulsar y liderar los cambios tecnológicos que necesitamos... y sin más preámbulos me permito presentarles a Julián Mendoza.

Durante unos tres segundos sólo se escuchó el silencio, parecía que nadie había visto entrar en el comedor al hombre que se acercó al licenciado Sepúlveda.

—Muchas gracias por la presentación Armando —alcanzó a decir el nuevo accionista antes de que los asistentes a la reunión rompieran en un caluroso aplauso de bienvenida.

El contraste entre los dos hombres era enorme, mientras el licenciado Sepúlveda era de estatura media, con unos cuantos kilos de más, piel morena y cabello muy oscuro, Julián Mendoza era muy alto, de complexión media, de cabello castaño claro al igual que sus ojos y piel muy blanca, Martina no pudo evitar describirlo como un total bombón.

—Les agradezco mucho el cálido recibimiento que me están dando —continuó Julián con una media sonrisa poco emotiva, aunque no le gustaba dar discursos debía aceptar que se le daban bastante bien—, confío en que ya tendremos oportunidad de interactuar y conocernos en los siguientes días. Como puntualizó Armando, toda mi experiencia profesional está cimentada en el desarrollo de tecnología para diferentes industrias y confío en que juntos podremos catapultar a Altavista Servicios Financieros al lugar que merece ocupar en el mercado...

En ese momento Victoria y Julián hicieron contacto visual, él la había estado buscando entre los asistentes a la reunión desde que había entrado en el comedor, pero no había podido localizarla. En cuanto la vio su sonrisa se amplió en respuesta y Victoria sintió cómo se le erizaba la piel al sentir su mirada sobre ella, le pareció que era una mirada fría, distante y hasta cierto punto sarcástica dirigida sólo a ella, como si la conociera, pero eso no era posible, estaba segura de que no lo había visto antes... definitivamente se acodaría si así fuera.

Mientras seguía con su discurso, Julián solo podía pensar en que por fin tenía a esa mujer a su alcance.

—¿Saben quién es Julián Mendoza? —les preguntó Olivia a sus amigas mientras esperaban que el resto de los colaboradores salieran del comedor para regresar a sus lugares de trabajo, eran tantos que todo el proceso tomaba alrededor de quince minutos, tiempo más que suficiente para un rápido intercambio de opiniones.

—¿Nuestro nuevo y guapísimo jefe? —le respondió Martina con una gran sonrisa y una mirada traviesa, seguramente ya lo estaba imaginando como uno de los protagonistas para su siguiente novela.

—Bueno —le dijo riendo Olivia y reconociendo que era bastante guapo—, sí... pero también es uno de los dueños de DataTec, ya saben, la empresa de desarrollo de software...

—¿De verdad es uno de los dueños? —le preguntó Martina sin podersele creer—, pero si está muy joven, no debe tener más de treinta y cinco años.

Victoria no recordaba haber escuchado hablar de DataTec aunque al parecer debería de haberlo hecho, por el nombre se imaginaba que tenía algo que ver con sistemas y tecnología y le hizo sentido, después de lo que su jefe había dicho durante la reunión, que hubiera buscado a alguien especialista en tecnología como socio, aunque nunca hubiera imaginado que buscaría a alguien tan joven, el licenciado Sepúlveda estaba más cerca de los setenta que de los sesenta y siempre se había sentido mucho más cómodo interactuando con personas cercanas a su edad.

—Él y su socio son considerados los genios mexicanos de la programación de sistemas, una especie de Bill Gates y Steve Jobs —les siguió comentando Olivia—, parece que su empresa ya es la más grande dentro del sector de tecnología en México, lo estuve leyendo el otro día en una de las revistas de negocios de la oficina del licenciado Sepúlveda mientras lo esperaba junto con mi jefe para nuestra reunión semanal, aunque me llamó la atención que no había ninguna foto de los socios...

—Olivia siempre tan interesada en lo que pasa con los negocios —las interrumpió Ricardo, el exnovio de Olivia, mirándola fijamente y tratando de tomarla de la mano sin éxito; las tres amigas no pudieron evitar el gesto de disgusto.

—Piérdete Ricardito, no vaya a ser que tu jefe se entere de cómo te las gastas con las colaboradoras de la oficina y te reporte con recursos humanos como lo mereces —lo amenazó Martina poniéndose entre él y su amiga, cosa que sorprendió mucho a Olivia porque Martina era como la mamá de todos en la empresa y que ella supiera nunca había tenido problemas o se había enfrentado con nadie... hasta ahora al parecer con este indeseable.

—Me voy, pero no porque me hayas amenazado Martina, sino porque me enseñaron a respetar a los muy mayores —soltó el comentario desdeñosamente como un insulto y después la miró con descaro de arriba abajo, y cuando Victoria iba a encararlo para defender a su amiga, Martina la disuadió de hacerlo.

—Déjalo Victoria, no vale la pena pelearse con un tipejo como este —Martina volteó a verlo de manera desdeñosa y el sujeto mejor se fue, no porque no tuviera más cosas desagradables que decir, sino porque en realidad era un cobarde con aquellos que lo encaraban, además de que sabía que Martina era una amiga personal del licenciado Sepúlveda.

Ricardo Ortiz había sido novio de Olivia por dos años, lo había conocido cuando él entró a la empresa como gerente de desarrollo de sistemas y a diferencia de cómo se portaba actualmente había sido totalmente encantador en un inicio, pero hacía unos seis meses lo había sorprendido en el cuarto del archivo muerto muy apasionado con una de las chicas de mercadotecnia.

Él había tenido el descaro de tratar de negar que entre la chica y él hubiera algo, pero ante lo evidente, había tenido que aceptar que estaba teniendo relaciones regularmente con ella y le había salido con que no le veía el problema porque Olivia y él no habían acordado ser exclusivos, así que no se había tratado de una traición de su parte a la relación, sino que había sido culpa de Olivia por no haberle dicho que quería que fueran exclusivos desde el principio.

Para Olivia fue muy difícil enterarse de que, con esa tonta excusa de la exclusividad, Ricardo se había acostado con la mitad de la plantilla mientras eran novios... ella había pensado que él era el amor de su vida y que esa relación iba a llegar incluso hasta el altar.

El colmo había sido que el muy sínico la había empezado a buscar dos meses atrás para decirle que se había dado cuenta de que ella era realmente el amor de su vida y quería que

volvieran a ser novios como antes, pero que esta vez sí estaba dispuesto a ofrecerle exclusividad. No había podido tolerar que Olivia lo rechazara sin contemplaciones y desde ese momento él decía que aprovechaba cada encuentro para tratar de conquistarla, pero como decía Martina, más bien aprovechaba cada oportunidad que tenía para molestarla.

—No puedo creer que esa cosa haya sido tu novio, y la verdad es que nos engañó a todas con sus maneras tan educadas que ya vimos que no eran más que una pantalla para ocultar al patán que realmente es —Martina utilizó un tono maternal para dirigirse a Olivia mientras la tomaba cariñosamente de las manos, su amiga se había quedado paralizada cuando el tipejo había tratado de tocarla—. Necesitas reportarlo con recursos humanos Olivia, me pone nerviosa que vaya a intentar hacerte algo malo cuando nosotras no estemos cerca de ti para evitarlo, parece que se crece cuando no lo encaran.

Victoria asintió, también lo había pensado, los acercamientos de Ricardo hacia su amiga cada vez eran más frecuentes y hasta un tanto agresivos en la forma, aunque no de hecho y lo peor era que notaba que a Olivia le costaba mucho trabajo defenderse.

—Les prometo que lo pensaré —les respondió Olivia con la voz muy baja, parecía que estaba a punto de llorar y Martina la abrazó.

—No lo pienses demasiado —le dijo en un susurro al oído— ya te dije que los tipos como él se crecen cuando no se les confronta y la cosa puede ir empeorando cada vez más...

Olivia asintió y suspiró profundamente, cada vez que Ricardo se acercaba a ella sentía que un ataque de ansiedad la iba a dominar y se paralizaba, lo peor de todo era que le costaba mucho trabajo recuperar la tranquilidad después de cada encuentro y aunque no tenía miedo de que fuera a hacerle algo físicamente —en el fondo no lo creía capaz— no podía dejar que le arrebatara la paz de aquella manera.

Martina tenía razón, el problema estaba creciendo y necesitaba hacer algo para resolverlo, no podía esconderse detrás de sus amigas por siempre.

CAPÍTULO V

El licenciado Sepúlveda había estado reunido con el nuevo inversionista por más de tres horas cuando le pidió a Victoria que fuera a su oficina. No es que estuviera nerviosa, pero cuando Julián Mendoza había llegado esa mañana otra vez había sentido que la miraba de manera diferente a como miraba a los demás, como si la odiara, y no pudo evitar preguntarse si de verdad no lo conocía de antes, pero por más que buscó en su memoria no encontró nada.

—Toma asiento por favor, Victoria —le dijo su jefe tan amable como siempre señalándole una de las sillas que estaban frente a su escritorio.

Cuando Victoria se sentó Julián se levantó de la silla de junto y se acercó a mirar por la ventana, se dijo que necesitaba controlarse para que no se dieran cuenta de todo lo que estaba pasando en su interior, sobre todo porque las cosas no estaban saliendo como él lo había planeado y su venganza podría tomar un poco más de tiempo en consolidarse, no podía arriesgarse de ninguna manera a que las cosas salieran mal. Pero le estaba costando muchísimo trabajo contenerse, tener a esa mujer tan cerca lo sacaba totalmente de sus casillas.

—Como te imaginarás —continuó el licenciado Sepúlveda—, Julián y yo hemos estado hablando mucho sobre su participación en Altavista Servicios Financieros, sobre lo que esperamos de él y sobre lo que él espera de nosotros ahora que se va a convertir en accionista.

Victoria asintió sin decir nada, sabía que este era un tema muy importante para su jefe.

De repente se le empezó a formar un nudo en el estómago, se dijo que su jefe estaba siendo más ceremonioso de lo que era regularmente con ella y no creía que fuera solo porque su nuevo socio estuviera en su oficina, no quería que le ganara la negatividad, pero le entró un mal presentimiento de que algo iba a pasar con ella que no le iba a gustar.

Mientras Julián seguía viendo por la ventana sin dirigirles ni una mirada, el licenciado Sepúlveda le habló sobre lo que debían hacer para poder integrarlo con éxito a la empresa; de acuerdo con lo que entendió, Julián no tenía experiencia alguna en el sector financiero y necesitaba mucha ayuda para aprender lo antes posible todo lo necesario para poder empezar con la transformación tecnológica de la que habían estado hablando, eso implicaba que se reuniera con los diferentes responsables de todas las áreas, que se coordinaran visitas a las sucursales para que pudiera entender cómo se llevaba a cabo el proceso de ventas y de operación... en fin, había mucho que hacer y el tiempo era escaso.

Además de ayudar al nuevo accionista se necesitaban coordinar las reuniones que tendría el equipo técnico que vendría de DataTec para hacer todo el análisis necesario y levantar el requerimiento para el desarrollo del nuevo sistema, además de definir todo lo necesario para que el proyecto de implementación fuera un éxito. Definitivamente en este punto había mucho que hacer y Victoria se emocionó al pensar que podría intervenir de alguna manera y aprender bastante de todo el proceso operativo.

Julián estaba sumido en sus propios pensamientos mientras Armando hablaba con esa mujer. Cuando llegó esa mañana se dio cuenta de que no podría exigir que la despidieran de inmediato, eso sonaría muy extraño para cualquiera, sobre todo cuando su nuevo socio le había

dicho maravillas de ella en cuanto cerraron la puerta de su oficina. Ese era uno de los problemas de ser tan impulsivo, no se había puesto a pensar en que por mucho que ahora fuera dueño del cuarenta por ciento de las acciones, necesitaba justificar de alguna manera la decisión de despedirla.

Durante la larga conversación que había tenido con el director general fue ajustando su plan, tal vez la cosa no sería tan rápida como lo había pensado, pero en resumidas cuentas nunca se había tratado de que fuera rápido, tal vez sería mejor hacerla sufrir por algunas semanas hasta que fuera ella la que no resistiera más y terminara renunciando.

—... es por esto por lo que creemos que lo mejor para todos va a ser que trabajes con él unos meses en lo que se adapta y logra dominarlo todo —le explicaba el licenciado Sepúlveda a Victoria cuando Julián volvió a poner atención en la plática.

Logró ver la cara de consternación de la mujer... bien, no le había gustado la idea de trabajar directamente para él y eso lo podría utilizar a su favor.

—Pero Don Armando, tengo muchas cosas pendientes con los proyectos de operaciones —no quería trabajar para Julián, seguía sin saber por qué sentía que él la odiaba y eso no podía traer nada bueno—, pronto va a ser la reunión del Consejo y hay mucho que organizar...

—No te preocupes por nada de eso —la interrumpió su jefe—, seguramente Milagros se puede encargar de todo... y no es que te vayas a ir a otro lado, sólo vas a cambiarte de piso, si ella necesita ayuda puede preguntarte.

Milagros era una de las recepcionistas y suplía a Victoria cuando se necesitaba, incluso a la hora en la que salía a comer le desviaba su teléfono para que pudiera atender cualquier cosa que necesitara su jefe... seguramente esta sería una gran oportunidad para Milagros, podría terminar siendo la asistente de Julián cuando ya estuviera acoplado... pero ¿no podría ser ella directamente su asistente desde el principio?, Victoria podría ayudarla si algo se le atoraba...

—Recuerda que esto va a ser temporal —continuó su jefe cuando se dio cuenta de que Victoria estaba angustiada—, cuando Julián ya sea independiente regresarás a trabajar conmigo, no te vas a deshacer de mí tan fácilmente —le cerró un ojo con complicidad para que viera que le estaba diciendo la verdad; si era sincero, a él tampoco le gustaba mucho la idea de cederle a su asistente a su nuevo socio, además de ser muy eficiente la estimaba de verdad, pero entendía que necesitaban que Julián se integrara lo antes posible y eso solo lo conseguiría con alguien que conociera perfectamente tanto a la empresa como a los colaboradores, por eso cuando Julián se lo propuso no le quedó más que aceptarlo, sólo Victoria conocía Altavista tanto como él.

Victoria asintió, no podía seguir tratando de evadir el cambio o Julián pensaría que tenía algo en contra de él y eso no sería muy buena idea si quería empezar con el pie derecho con su nuevo jefe... y lo cierto era que no tenía motivo alguno por lo que debiera sentirse tan desolada, no conocía al nuevo accionista ni él a ella, lo de la mirada debían ser sus nervios. Respiró profundo y se repitió varias veces que esto era solo temporal y no se trataba de nada del otro mundo, simplemente asistiría a su nuevo jefe por unos meses y después todo regresaría a la normalidad.

—Bueno —el licenciado Sepúlveda se levantó de su silla y dirigiéndose a Julián le palmeó la espalda—, te voy a encargar que cuides mucho a Victoria, como te dije, es una excelente colaboradora y estoy seguro de que te va a ayudar en lo que necesites —ahora se dirigió a

Victoria, que al ver que los dos hombres estaban de pie también se levantó—; ¿tienes alguna pregunta o comentario que hacer Victoria?

Definitivamente no iba a desaprovechar la oportunidad que le había dado su jefe de preguntarle a Julián lo que quisiera.

—Me gustaría saber si vas a estar medio tiempo en Altavista y medio tiempo en DataTec... tengo entendido que eres el director general allá, ¿hay alguien con quien deba de ponerme de acuerdo para sincronizar agendas?

Julián no pudo evitar voltear a verla a los ojos, había logrado contenerse para no transmitirle todo lo que estaba pensando en ese momento. Conque ella sabía quién era, ¿lo habría relacionado con Diego?, no parecía que ese fuera el caso, tal vez no le importaba mucho dónde trabajara el incauto al que estuviera tratando de explotar, siempre y cuando tuviera mucho dinero... tendría que poner mucha atención si quería identificar en su mirada o semblante cuando lo relacionara con su hermano.

—De momento estaré enfocado en Altavista Servicios Financieros —le respondió seco, pero no desagradable, tenía que cuidar las formas cuando estuviera presente Armando—, tal vez vaya a DataTec de vez en cuando, pero no tienes que preocuparte por eso, no voy a mezclar ambas empresas. Le voy a pedir a mi asistente que te contacte para que estén en comunicación en caso de ser necesario.

Victoria ya no percibió esa mirada de odio de parte de su nuevo jefe y se relajó, seguramente habían sido sus nervios como había pensado; hubiera sido interesante tener la oportunidad de conocer más sobre DataTec, pero la había tranquilizado saber que no iba a tener que involucrarse en eso, ese semestre en la universidad estaba siendo particularmente exigente y no podía sobrecargarse demasiado de trabajo adicional.

—Bueno Victoria —el licenciado Sepúlveda estaba dando por concluida su participación en la reunión—, te agradeceré que le pidas a los chicos de mantenimiento que preparen la oficina vacía del segundo piso para que Julián pueda ocuparla cuando regresemos de comer y que hables con Milagros para pasarle todos los pendientes —y dirigiéndose a Julián continuó—; ya solo tengo que hablarte sobre los integrantes del consejo de administración y nos vamos a celebrar tu incorporación a la empresa.

Victoria salió de la oficina del licenciado Sepúlveda para cumplir con la última de sus instrucciones como su jefe directo, la de hacer una reservación para que fuera a comer con su nuevo jefe, Julián Mendoza.

—¿Vas a ser la asistente de Julián Mendoza? —le preguntó incrédula Olivia dejando la cuchara a un lado del plato, se había sorprendido de que Don Armando estuviera de acuerdo con que Victoria le reportara a alguien que no fuera él. Por supuesto que en algún momento habían comentado que cuando terminara la carrera estaría lista para tener un puesto de mayor responsabilidad, pero mientras llegaba el momento había estado segura de que no la iba a dejar ir.

—Como lo oyes... y no sé qué pensar al respecto, estoy como choqueada, la verdad es que tengo miedo.

—¿Miedo de qué? —le preguntó ahora Martina haciéndose para atrás para que el mesero le dejara el plato con la carne y la ensalada.

—Desde la primera vez que lo vi sentí que me miraba diferente a como miraba a los demás, como con odio... es algo que no les puedo explicar en realidad, es imposible que me odie a primera vista, ¿no?

Martina sonrió pícaramente.

—Todavía cuando entré al despacho del licenciado Sepúlveda sentí que me miraba de ese modo —continuó Victoria—, aunque de repente simplemente empezó a verme normal... en un principio me sentí mejor porque me dije que había sido mi imaginación, pero no he podido dejar de pensar en que sería horrible trabajar para alguien a quien le caigo mal.

—A mí se me hace que más bien fue atracción a primera vista... —intervino Martina con un nuevo brillo en los ojos y manteniendo la sonrisa pícara.

—¿Podrías dejar de estar pensando que soy una de las protagonistas de tus libros eróticos por favor? —a pesar del tono molesto con el que lo dijo, Victoriano pudo evitar sonreírle a Martina, le hacía mucha gracia que siempre encontrara inspiración para sus novelas en cualquier cosa—, esto es serio —la sonrisa desapareció de su cara—, no me puedo permitir que algo salga mal y pierda el trabajo, ustedes saben perfectamente todo lo que está en juego.

Victoria había tratado de mantener la actitud positiva cuando salió de la oficina del licenciado Sepúlveda, pero algo dentro de ella le decía constantemente que debía de tener mucho cuidado con Julián Mendoza.

—No te preocupes por nada Victoria —la tranquilizó Olivia tomándola de la mano, podía sentir la angustia de su amiga que ya tenía suficiente para preocuparse con la salud de su mamá como para ahora tener otra cosa que la inquietara—, Don Armando te adora y no va a dejar que te pase nada, si las cosas no salen bien con Julián seguro que vas a poder regresar antes con él.

—Yo pienso lo mismo que Olivia —le dijo ahora con seriedad Martina—, Armando te adora y antes de que te vayas tú de Altavista estoy segura de que se iría el tal Julián... aunque esa sería una verdadera lástima... mira que está muy guapo ese muchacho y está soltero...

Martina no pudo evitar hacer el comentario mientras subía y bajaba las cejas de manera sugerente, esta vez sus dos amigas soltaron la carcajada, estaban seguras de que nunca cambiaría y así la adoraban, a pesar de que cada vez que conocía a un hombre soltero buscaba la forma de emparejarlo con Victoria o con Olivia.

—No lo sé chicas —Victoria se mordía el labio superior para evitar seguir riendo por la broma de Martina—, pero no puedo hacer nada para cambiar las cosas a estas alturas, no me gustaría quedar mal con el licenciado Sepúlveda, no saben las cosas tan lindas que le dijo de mí, no puedo decepcionarlo de ninguna manera.

—Yo digo que le des una oportunidad a Julián —Olivia regresó al tono serio—, a mí me pareció que es una buena persona, no tiene cara de ser un ogro... capaz que después te llevas tan bien con él que ya ni siquiera quieres regresar a trabajar con Don Armando.

—No digas eso ni de broma —Victoria siempre le estaría muy agradecida a su jefe por toda

su ayuda, había confiado en ella desde el primer día que había entrado a trabajar a la empresa y nunca lo cambiaría por nadie, por muy guapo o buena persona que fuera ese alguien—, ya sabes que mi relación con Don Armando va más allá del trabajo, lo veo como a un mentor, como una guía...

—Tal vez hasta como un padre —Martina le palmeó la mano con cariño—, lo sé criatura, y yo creo que él también te ve como a una hija, así que deja de preocuparte por lo que podría pasar o no, y ahora enfócate en lo divertido que va a ser tener una nueva aventura.

Victoria suspiró, definitivamente no estaba preparada para este cambio, solo estaba segura de que haría todo lo necesario para que las cosas salieran bien.

CAPÍTULO VI

Samuel no pudo evitar sobresaltarse.

—¿Cómo que ahora es tu asistente?, ¿no se suponía que la ibas a despedir en cuanto pusieras un pie en la empresa?, creo que yo ya no entiendo nada.

Julián agachó la cabeza y miró el fondo de su copa de tequila en lo que ordenaba sus ideas, había hecho bien en citar a su amigo en el bar al que acudían regularmente, aunque fuera un martes, el día había sido muy largo y habían pasado tantas cosas que necesitaba un trago. No había sabido por dónde empezar a contarle a Samuel los ajustes que le había tenido que hacer a su plan y simplemente le había soltado que Victoria se había convertido en su asistente sin explicarle antes por qué.

—Hubieras escuchado cómo Armando se deshacía en cumplidos para esa mujer, que si es la mejor asistente del mundo, que si es muy buena persona, que si siempre se adelanta a lo que él necesita... la cosa es que no pensé a profundidad en que no podía llegar el primer día y pedirle que la despidiera, así como así, sería muy sospechoso.

—Pensé que no te importaba para nada que fuera sospechoso o no —se removió incómodo en el banco alto en el que estaba sentado frente a la barra—, que simplemente querías dejarla sin trabajo cuanto antes y no que estaría trabajando para ti...

—Tuve que ajustarlo todo en el momento, las cosas no siempre salen como uno las planea Samuel y eso ya lo sabes, pero ahora voy a dedicarle más tiempo a planificar con cuidado cada paso para conseguir los resultados que busco.

—Y eso ¿qué quiere decir?

—Quiere decir que ahora Victoria Villanueva es mi nueva asistente y que muy pronto va a desear no trabajar más en Altavista Servicios Financieros... con suerte no tengo que despedirla por incompetente y va a ser ella la que decida irse primero.

El brillo en los ojos de Julián podía calificarse como malévolo y eso incomodó a Samuel, no le gustaba estar en medio de esta reyerta, pero había decidido ayudar a su amigo en lo que necesitara, así que no trataría de hacerlo recapacitar una vez más con otro sermón, simplemente lo apoyaría y trataría de no juzgar cada una de sus acciones, sabía que eso sería lo mismo que haría Julián con él si los papeles estuvieran al revés.

—¿La vas a hacer sufrir hasta que quiera irse entonces?

—Exactamente.

—¿Y Armando te lo va a permitir?

Otra cosa en la que Julián no había pensado, seguramente la mujer trataría de hablar con su jefe para quejarse de lo que él le hiciera, necesitaría irse con cuidado para que no fuera evidente que la cosa era personal en contra de ella. Resopló ruidosamente y se dijo que él iba a poder con esto, necesitaba lograrlo a como diera lugar.

—¿Y si te reconoce como el hermano de Diego? —Samuel obvió la respuesta a la pregunta

anterior, sabía que su amigo buscaría la manera de lograr su objetivo, pero sentía que había más cabos sueltos en ese momento que antes de que Julián entrara en Altavista esa mañana.

—No creo que lo haga ya, cuando Armando le dio la noticia ella ya sabía de DataTec y no vi nada que indicara que relacionó a Diego conmigo, y la verdad es que eso no importa ya, si se entera de que él es mi hermano va a entender perfectamente por qué está pasando lo que va a estar pasando y con suerte hasta renuncia antes sin decir nada más... tú bien sabes que las personas como ella no tienen vergüenza alguna...

—Vaya —lo interrumpió—, creo que todo esto está complicando las cosas y vas a tener que planear muy bien cada uno de tus movimientos si no quieres que algo salga mal.

Julián conocía muy bien a Samuel y sabía que, aunque no estaba de acuerdo con su plan y con su sed de venganza, lo apoyaría hasta el final, y eso hizo que se sintiera reconfortado.

—Ahora voy a tener que pedirte un gran favor.

—Te escucho —le dijo Samuel después de suspirar profundo, ya se imaginaba que acabaría involucrado activamente de una o de otra manera en el plan de su amigo.

—Como te imaginarás, voy a tener que pasar más tiempo en Altavista de lo que yo había pensado y quiero pedirte que te encargues temporalmente de dirigir DataTec mientras esto se consolida. No te preocupes por la carga de trabajo porque ya sabes que Felipe es muy competente y seguramente se hará cargo de todo, pero necesito que seas la cara de la empresa frente a los clientes, los proveedores y el personal.

—Pero hay varios proyectos con los que estabas muy entusiasmado, ¿vas a dejar que Felipe se encargue de ellos? Y no es que crea que no es capaz de hacerlo, te he dicho varias veces que necesitamos darle un puesto de mayor responsabilidad, pero estaba seguro de que querías ser tú quien desarrollara esos proyectos.

Julián suspiró, Samuel tenía mucha razón, amaba su trabajo y le entusiasmaba muchísimo desarrollar cada uno de los proyectos que llegaban, pero si de verdad quería llevar a cabo su venganza no quedaría otra alternativa que sacrificar su participación en ellos. Felipe Mier era su asistente desde hacía muchos años, y como bien decía Samuel, seguramente sería capaz de desarrollar los proyectos él solo y de resolver cualquier problema que se presentara, por eso se sentía tranquilo, además de que iba a resultar ser una muy buena oportunidad para el desarrollo profesional de su asistente.

—Estoy seguro de que él hará un muy buen papel y los clientes estarán satisfechos con los resultados —le aseguró Julián.

Samuel no dijo más del asunto, solo negó imperceptiblemente con la cabeza, de verdad esperaba que todo lo que tuviera que sacrificar su amigo por vengarse de Victoria Villanueva terminara valiendo la pena.

—Yo también estoy seguro de que va a hacer un muy buen papel.

—Y por ahí va el otro favor que quiero pedirte —de un trago se terminó la copa de tequila y le pidió otra al bar tender—, estuve hablando con Armando sobre lo que se necesita en tecnología para cambiar la manera en la que opera Altavista y resulta que es un proyecto de lo más interesante.

—Debe serlo —a Samuel le brillaron los ojos, le entusiasmaban los nuevos proyectos y

nunca había trabajado con empresas del sector financiero, seguramente habría mucho que aprender.

—Quiero pedirte que liderees el proyecto. Digamos que me hubiera encantado llevarlo yo, pero no puedo terminar siendo juez y parte... cuando decidí invertir en la empresa nunca me imaginé que era tan rentable y que la operación era tan interesante... más adelante podrías considerar convertirte en accionista tú también.

Samuel lo miró escéptico, él nunca invertía en negocios que no conocía y había sido algo que compartía con su amigo hasta que se topó con Victoria y, desde su muy particular punto de vista, arriesgó una gran parte de su capital para convertirse en el accionista mayoritario.

—Ya verás de lo que te hablo cuando conozcas la empresa —continuó Julián—, estoy seguro de que cuando te involucres en la administración y operación para desarrollar el sistema vas a quedar encantado y en ese momento volveremos a hablar.

—Ya veremos —no quiso comprometerse, capaz que su amigo tenía razón y acababa invirtiendo como él—, ¿cuándo quieres que empecemos con el proyecto?

—De inmediato, seguramente hay mucho que hacer con el levantamiento de información inicial y Victoria tendrá que ayudarnos a los dos con esto.

—Podríamos empezar el lunes de la próxima semana, ¿te parece bien?

Julián se sintió muy agradecido con su amigo, sabía que tenían mucho trabajo en el área de desarrollo y que iba a hacer un verdadero esfuerzo para tener listo un equipo que empezara a trabajar la siguiente semana.

—Me parece perfecto, tengo tres días hábiles para acoplarme y organizar todo antes de recibirlos.

El bar tender les dejó una nueva copa de tequila sobre la barra a cada uno, necesitaban parar de beber ya o tendrían resaca al día siguiente.

—No me has dicho nada de cómo es Victoria, ¿pudiste interactuar con ella?

—Digamos que no es nada espectacular, no entiendo cómo pudo encandilar de tal manera a Diego.

—No hablo de su apariencia —Samuel se reía divertido, ya su amigo se la había descrito físicamente hacía unos días, y hacía un rato se había molestado con él cuando se enteró de que no había guardado alguna de las fotografías que le había dado el investigador, aunque sólo fuera para enseñársela—, esa ya la veré cuando la conozca el lunes, hablo de su forma de ser. Estuviste interactuando hoy con ella, ¿no?

Julián miró el techo buscando una respuesta para su amigo.

—Es muy orgullosa... voluntariosa... como que se cree la dueña y señora de la empresa —al ver que Samuel resoplaba incrédulo sonrió—; de verdad, no es solo que la odie, trató de cambiar la decisión de Armando cuando le pidió que se convirtiera en mi asistente.

—Vaya por Dios, qué escándalo, una mujer que se atreve a contrariar las instrucciones de su jefe...

Oyéndolo así supo que lo que había dicho había sonado ridículo y sexista, Samuel tenía mucha razón en eso.

—Sabes a lo que me refiero, eso de tener a alguien a tu cargo que lo cuestiona todo y que trate de que cambies de decisión en todo momento me parece una falta de respeto, sin que suene autoritario por supuesto. Lo que no me gustó...

—Lo que no te gustó fue que ella no aceptara gustosa convertirse en tu asistente —lo interrumpió riendo Samuel, lo conocía perfecto y sabía que ese rechazo, por pequeño que fuera, debía de haber sido un fuerte golpe para el ego de su amigo.

—No es eso —aunque Julián se tuvo que sincerar con él mismo, sí había herido un poco su vanidad el que Victoria tratara de zafarse del cambio, regularmente los colaboradores se entusiasman al saber que trabajarían en algún proyecto con él—, bueno, no del todo.

Samuel no podía parar de reír y eso contagió a Julián, de verdad necesitaban dejar de beber.

—La cosa es que no me cayó nada bien y estoy seguro de que yo no le caí nada bien tampoco —continuó Julián y se sintió ridículo al estar preocupándose por eso—, aunque por supuesto que no iba buscando agradarle.

—Me lo imagino —Samuel se tomó de un solo trago lo que quedaba de su tequila, estaba cansado y ya no quería seguir hablando de Victoria Villanueva y el espectacular nuevo plan para vengarse de ella. Aunque no podía negar que estuviera emocionado por el proyecto de desarrollar el sistema para Altavista.

—Cambiendo de tema... ¿ya viste la hora que es? —Julián se bajó de un salto del taburete y se estiró, había pasado mucho tiempo sentado en la misma posición—, voy a pedir la cuenta y pedimos un Uber para cada uno —Samuel estuvo de acuerdo, él mandaría recoger los coches al día siguiente para que se los llevaran a DataTec y a Altavista respectivamente.

CAPÍTULO VII

La cabeza le iba a explotar en cualquier momento, debía recordarse que ya no estaba en edad para irse a beber entre semana, y mucho menos cuando al día siguiente era su primer día formal trabajando en Altavista.

La oficina que le habían asignado era práctica, luminosa y bastante espaciosa, no creía que necesitara nada más para desempeñarse como director general adjunto, que era el puesto que Armando le había asignado.

Justo frente a la puerta de su nueva oficina estaba el cubículo en el que el día anterior se había instalado Victoria. Cuando había llegado esa mañana ella ya estaba ahí y lo había recibido con una sonrisa cauta y como él no estaba en el mejor de sus días simplemente la había saludado con un asentimiento de cabeza y se había metido en su nueva oficina sin decir nada y cerrando la puerta tras él.

Revisó la agenda que Armando le había pedido a Victoria que le preparara para ese día y se dio cuenta de que tenía varias juntas con los responsables de las áreas más importantes de la empresa, no estaba seguro de que pudiera sobrevivir, necesitaba con urgencia un café y un par de analgésicos... se repitió que no volvería a tomar tequila entre semana.

Un toquido contundente en la puerta de su oficina lo sacó del letargo, la cabeza de Victoria se asomó y con la misma sonrisa cauta le preguntó si podía pasar y como él no respondió entró. Le dejó sobre el escritorio una gran taza de café que olía de maravilla, una servilleta con una cuchara, azúcar, sustituto de azúcar y crema en polvo para café.

—No sabía cómo te gusta el café Julián, así que te traje de todo.

Gruñó molesto, no le había gustado nada que fuera amable con él, todo sería más sencillo si ella se portaba tan orgullosa como el día anterior en la oficina de Armando.

—Ingeniero Mendoza.

—¿Perdón? —Victoria no entendió lo que él le había querido decir.

—Que de ahora en adelante me llames ingeniero Mendoza.

Julián disfrutó de la confusión e incredulidad que vio en el semblante de su nueva asistente, era tan orgullosa que seguramente le molestaría tratarlo con deferencia.

Victoria se mordió el interior del labio para no reírse ante lo ridícula que le pareció la petición de su jefe de que se dirigiera a él por su título profesional y que le hablara de usted, el hombre le llevaría cinco o seis años, no más... ¿se trataría de una broma?

Pero los segundos pasaron y Julián siguió igual de serio, no se trataba de una broma, parecía que era de los que le daba mucho peso al título profesional y mantenía las distancias con las personas con las que trabajaba, ni hablar, ya se adaptaría.

—Si me dice cómo le gusta el café se lo traeré así la siguiente vez, ingeniero Mendoza — trató de no sonar condescendiente, sarcástica o que pareciera que se estaba burlando; definitivamente la había sacado de balance y aún no sabía cómo lo iba a manejar.

—Lo tomo negro.

Victoria pensó que su nuevo jefe no gastaba palabras, esperaba que conforme se fueran conociendo mejor fuera menos parco o le costaría mucho trabajo leer entre líneas o anticiparse a lo que él necesitara.

—¿Necesita algo más ingeniero Mendoza?

—No.

Victoria salió de la oficina sin saber qué pensar sobre lo que había pasado ahí dentro, había podido notar que su nuevo jefe tenía las ojeras bastante marcadas y como su mamá era enfermera, alguna vez le había dicho que eso pasaba cuando a alguien le dolía la cabeza. Esperaba que fuera eso lo que le pasaba al ingeniero Mendoza y no que fuera algo personal.

Julián cerró los ojos mientras le daba unos tragos a su café, estaba delicioso, ya no le daba tiempo de ir a la farmacia a conseguir algo para el dolor de cabeza, su primera reunión empezaría en menos de diez minutos y no quería empezar siendo impuntual, así que tendría que aguantarse algunas horas.

De nuevo escuchó ese toquido contundente que parecía que era la manera habitual de su asistente de anunciar su llegada, tras lo que ella asomó la cabeza nuevamente preguntando si podía pasar. Esta vez gruñó un sí en respuesta.

—Le traje un par de analgésicos ingeniero Mendoza.

Dejó sobre el escritorio una servilleta con las pastillas y un gran vaso de agua, y el que hubiera sido tan considerada con él le molestó otra vez, por lo que en lugar de darle las gracias volvió a gruñir en respuesta.

Esperó a que Victoria saliera de la oficina sin voltear a verla y de inmediato se tomó las pastillas y el vaso entero de agua, parecía que como le había dicho Armando, esa mujer se adelantaba a lo que su jefe necesitara, pensó que por lo menos eso le resultaría útil.

Por tercera vez escuchó el toquido contundente a la puerta y la solicitud de permiso para pasar, esta vez sin que su asistente asomara primero la cabeza sino el cuerpo entero.

—Ya está aquí Olivia Saucedo, la gerente de finanzas.

—Que pase —le contestó Julián sin voltear a verla—, y en cuanto puedas tráeme otro café y un nuevo vaso de agua.

—A la orden.

Victoria cerró la puerta al salir de la oficina sin esperar la reacción del ingeniero Mendoza al comentario sarcástico. Necesitaba controlar el tono sus respuestas o la acabaría corriendo. Le había molestado la manera en la que Julián se había dirigido a ella para pedirle un nuevo café, pero necesitaba pensar que no se trataba del licenciado Sepúlveda, que era toda corrección y buen trato y al que al parecer se había acostumbrado, sino un nuevo jefe con otras formas a las que tendría que acoplarse, aunque no le gustaran... incluyendo la ridiculez de llamarlo ingeniero Mendoza... de verdad esperaba que solo se tratara del dolor de cabeza que seguramente aún no le habría menguado o la convivencia sería poco agradable entre ellos.

Olivia entrecerró los ojos al ver salir a su amiga de la oficina, algo había pasado mientras había estado dentro que le había molestado. Sabía que no era el momento para preguntarle, ya la

había anunciado con Julián, pero le apretó la mano con cariño al pasar junto a ella, gesto que Victoria agradeció devolviéndole una sonrisa que Olivia supo que no era sincera.

Una hora después Olivia salió muy sonriente de la oficina de Julián, había sido una reunión muy productiva y estaba muy entusiasmada porque Don Armando y él la hubieran considerado para liderar el desarrollo y la implementación del nuevo sistema de administración y operación. Seguramente eso le implicaría tener mucho más trabajo y tendría que delegar algunas cosas en su equipo, cosa que siempre le costaba mucho hacer, no porque no confiara en sus colaboradores, sino porque le angustiaba no tener el control total de las cosas... definitivamente sería un muy buen ejercicio para todos.

No le preocupaba tener que trabajar muchas horas en realidad, vivía sólo con su hermano y él pasaba mucho tiempo de viaje por ser piloto en una línea aérea de carga, así que no la extrañaría demasiado. Ambos hermanos eran muy unidos desde que eran pequeños, no les había quedado de otra ya que sus papás estaban tan enamorados el uno del otro que formaron un vínculo del que ninguno de sus hijos formó parte. Esto hizo que Olivia y Oliver fueran inseparables desde que ella a los seis años y con ayuda de la niñera de turno empezó a hacerse cargo de él cuando era un bebé... siempre habían sido ellos dos solos contra el mundo.

—¿Cómo te fue? —le preguntó en voz baja Victoria.

—Muy bien, después te cuento con detalle, pero me voy a hacer cargo de la implementación del nuevo sistema.

Victoria se alegró mucho por su amiga, se veía muy entusiasmada, aunque de repente algo en el semblante de Olivia le dijo que no todo estaba bien, había perdido la sonrisa y la emoción.

—¿Qué pasa Oli?

—Que no había pensado en Ricardo... seguramente voy a tener que trabajar con él y la verdad es que no quiero.

Victoria no sabía qué decirle a su amiga, el indeseable era un tema del que a ninguna de las tres amigas les gustaba hablar, pero al ser el gerente de desarrollo de sistemas tarde o temprano Olivia tendría que tratar con él si se iba a hacer cargo de la implementación del sistema.

—Creo que lo mejor va a ser hacerle caso a Martina y que levantes una queja en recursos humanos por acoso... yo puedo acompañarte si lo necesitas...

—¿Y qué les digo Victoria?, lo único que él ha hecho es insistir en que regrese con él, no me puedo plantar en recursos humanos y decirles que eso no me parece bien...

Sonaba bastante molesta y no quería que Victoria pensara que era contra ella, pero estaba cansada de todo lo que Ricardo implicaba para su vida y no servía de nada que se arrepintiera amargamente de haber sido su novia por tanto tiempo... nunca volvería a salir con alguien de la oficina, había aprendido la lección.

—Lo siento Vicky, pero ya sabes que este tema me saca de mis casillas y al parecer no me va a quedar de otra que confrontarlo. Ya no voy a permitirle que interfiera en nada de mi

presente y de mi futuro, creo que ya la he pasado bastante mal desde que terminamos como para dejar que esto continúe, ya no me voy a dejar.

—Así me gusta Oli —le dijo entusiasmada Victoria tomándola de la mano—, sabes que cuentas con Martina y conmigo para lo que necesites, y hay mucha gente en la empresa que sabe quién eres y quién es él en realidad, así que...

Cuando Julián abrió la puerta de su oficina asustó a Victoria, no había notado que su jefe se había levantado de su escritorio a pesar de que dos de las paredes de la oficina estaban formadas por grandes ventanales con unas finas persianas que se podían cerrar cuando se buscaba privacidad, las dichas persianas estaban a medio cerrar, por lo que también él era perfectamente capaz de saber lo que estaba sucediendo en el cubículo de Victoria en todo momento.

Julián las miró sin cambiar de expresión, por lo que Victoria no pudo saber si le había molestado encontrarla hablando con su amiga, pero de todas maneras soltó discretamente la mano de Olivia. Parecía que a su jefe ya no le dolía tanto la cabeza porque las ojeras casi habían desaparecido.

—¿Ya llegó la persona para la siguiente reunión?

Julián sabía perfectamente que aún faltaban más de quince minutos para recibir a la directora de recursos humanos, pero se había acercado a la puerta para tratar de escuchar la conversación aprovechando que las dos mujeres estaban absortas en la plática; no era que le importara mucho lo que estaban diciendo, pero quería saber si se trataba de algo personal para poder regañar a su asistente por estar perdiendo el tiempo, aunque no logró su cometido porque no se escuchaba nada detrás de la puerta, así que mejor la abrió antes de que lo sorprendieran escuchando a escondidas, lo que sería muy vergonzoso.

—Aún no ingeniero Mendoza, la siguiente reunión es a las once.

—Está bien, necesito más agua y que me digas cómo se cierran estas persianas —seguramente tendrían algún mecanismo automático que no había encontrado y no había logrado cerrarlas, no quería ver a esa mujer todo el tiempo, pero sobre todo no quería que ella lo viera a él y sabía que sería raro pedirle que se cambiara de estación de trabajo. Sin decir más cerró la puerta tras volver a meterse en la oficina.

Olivia se quedó petrificada, ¿ingeniero Mendoza?, no entendía lo que estaba pasando, sobre todo porque Julián se había portado muy cálido y cercano con ella cuando hablaron y a Victoria le había hablado de manera seca e impersonal... se dijo que tendría que comentarlo con ella en otro momento, no quería causarle problemas con su jefe por seguir ahí.

—¿Platicamos a la hora de la comida?

Victoria sólo atinó a asentir, no había sido grosero esta vez, pero estaba segura de que no podría acostumbrarse tan rápido como le hubiera gustado a sus modos secos y parcos... ¿no le habían enseñado a decir las palabras mágicas cuando era pequeño?, un por favor o un gracias de vez en cuando no lo iban a matar.

—¿De verdad te pidió que lo llamaras ingeniero Mendoza y que le hablaras de usted?

Martina no pudo evitar reírse de la situación, eso de usar el título profesional y hablarle de usted a las personas estaba muy pasado de moda y muchos hasta lo consideraban ridículo entre personas más o menos de la misma edad. Entendía cuando se trataba de personas mayores, como en el caso de Armando, al que casi todos llamaban licenciado Sepúlveda, pero ese chamaco no debía tener más de treinta y cinco años.

—No lo pidió Martina, lo exigió... —le dijo molesta Victoria— y al parecer lo suyo no son ni el por favor ni el gracias.

El mesero le dejó un nuevo vaso de agua y ella mecánicamente le dio las gracias, ¿de verdad era tan difícil para su nuevo jefe?, era algo que la mayoría hacía de manera automática, sin pensarlo siquiera.

—De verdad que te oigo y no lo puedo creer —le dijo Olivia consternada por lo que Victoria les estaba contando sobre Julián—, parece que estás hablando de otra persona, conmigo se portó muy amable y cercano, me sentí cómoda casi desde el principio.

—Les digo que creo que tiene algo personal contra mí desde que puso un pie en la empresa, aunque no puedo entender qué podría ser, no lo conocía de antes, o por lo menos no lo recuerdo. Espero en verdad que solo haya sido que llegó con dolor de cabeza y que las cosas se acomoden pronto o venir a trabajar se va a convertir en un infierno...

—No te hagas ideas todavía Victoria —le pidió Olivia apretándole una mano con cariño—, dale oportunidad de que te conozca antes de catalogarlo de alguna manera, va a ser lo mejor, y ya verás que cuando sepa lo eficiente y buena persona que eres te va a adorar igual que Don Armando; hay personas a las que les cuesta trabajo socializar con alguien que les reporta porque necesitan entrar en confianza primero, sobre todo si van a trabajar tan cerca como él y tú.

—Espero que tengas razón, pues no me queda de otra, el licenciado Sepúlveda me dejó claro que no me estaba preguntando si quería reportarle a Julián o no...

—Al ingeniero Mendoza... —la interrumpió de buen humor Martina y Victoria suspiró desesperanzada.

—Tienes razón Martina, debo acostumbrarme, aunque al parecer sólo a mí me haya pedido que lo llame así... al ingeniero Mendoza. Lo bueno es que se supone que esto es temporal, así que voy a rezarle a todos los santos para que el ingeniero Mendoza sea avisado y pronto ya no me necesite.

—O que arreglen sus diferencias —dijo Martina—, si fueras la protagonista de una de mis novelas después de haberle enseñado cómo funcionaban las persianas hubieras podido limar cualquier aspereza sobre el escritorio...

—¡Martina! —casi gritaron Victoria y Olivia y las tres se echaron a reír... nada como estos momentos entre amigas y las ideas locas de Martina para sacar todo el estrés del cuerpo.

CAPÍTULO VIII

—El ingeniero Mendoza lo atenderá en unos minutos, está terminando otra reunión, ¿le puedo ofrecer algo de tomar mientras espera?

A Samuel le dio risa la manera ceremoniosa en la que la asistente de Julián le estaba hablando, conociéndolo, seguramente le había pedido que lo llamara ingeniero Mendoza para molestarla, pero él prefería que le hablaran de manera más desenfadada.

—Gracias, pero por favor hágame de tú, soy simplemente Samuel.

—Está bien Samuel, ¿te puedo traer algo?

—Nada, gracias.

Estaba sentado en un cómodo sillón en la recepción del segundo piso, muy cerca de la estación de trabajo de Victoria. Había llegado con casi media hora de antelación y había aprovechado para verlo todo. Se trataba de un edificio relativamente pequeño para lo que estaba acostumbrado y un poco viejo, seguramente lo habrían construido más de ochenta años atrás; tenía únicamente cuatro pisos además de la planta baja, aunque era bastante ancho, lo que hacía que cupieran más de cien personas en cada piso.

Victoria sabía tanto por Julián como por lo que les había contado Olivia que Samuel era su socio en DataTec, le había dicho que lo esperaba ese lunes y que necesitaba que le asignaran a él y a su pequeño equipo de trabajo una sala de juntas para trabajar ahí todos los días mientras durara el proyecto de desarrollo e implementación del sistema.

La diferencia con su jefe era abismal, Samuel con dificultad alcanzaría el uno ochenta de estatura, de piel morena y cabello oscuro ondulado, ojos cafés brillantes y divertidos tras unos grandes y modernos lentes de pasta. En general podía decir que era bastante atractivo, aunque tal vez sería por la barbita cuidada de tres o cuatro días que lo hacía ver bastante interesante.

La diferencia más grande entre ambos socios era el trato, mientras Julián era seco, frío, autoritario y hasta grosero, Samuel parecía muy amable y desenfadado, como si nada le importara demasiado y se tomara las cosas con mucha calma.

Por fin Julián salió de su oficina acompañado por el director de finanzas, el jefe de Olivia, con el que la semana anterior no había tenido la oportunidad de reunirse, y no es que le hubiera caído mal, pero estaba encantado de que la responsable de la implementación fuera Olivia y no él.

Ambos hombres entraron en la oficina después de saludarse con lo que Victoria llamó una acusada complicidad, seguramente eran muy buenos amigos además de ser socios.

—Te recuerdo que no es aconsejable fraternizar con el enemigo —le dijo Julián muy serio después de cerrar la puerta de su oficina, no le había gustado la manera tan suelta en la que había podido adivinar que se estaba comportando su amigo con Victoria.

—Y yo te recuerdo que no es mi enemiga sino tuya y acordamos que lo mejor sería que yo tuviera una buena relación con ella para poder tener cerca a tu némesis.

—Tienes razón, lo había olvidado, pero por favor ten cuidado con ella, no vaya a ser que esta cazafortunas se entere de que eres parte de la aristocracia mexicana y trate de engatusarte como lo hizo con Diego.

—No te preocupes, ya me conoces, yo no me involucro realmente con nadie... sin contar con que nunca voy a los eventos de sociedad ni salgo en las fotos, así que regularmente nadie me reconoce... puedes estar tranquilo.

—Y ahora que ya la conociste, ¿qué te pareció?

—¿La verdad? —Samuel no necesitó que Julián le explicara a qué se refería—, no me la puedo imaginar como una cazafortunas, y mira que he conocido a muchas —Julián resopló, pero no le hizo caso.

»Le falta mucha sensualidad, ya sabes, faldas cortas, vestidos pegados, ese tipo de cosas... o por lo menos maquillaje y peinados más elaborados. No sé cómo explicártelo en realidad, esto es algo que se siente... y no vi ninguna característica preocupante en ella, en general me pareció bastante recatada e inofensiva.

—Pues no lo es, tal vez esa cara de mosca muerta fue precisamente lo que ayudó a que Diego cayera como un tonto.

Samuel pensó que ya estaba cansado de hablar de Victoria todo el tiempo, desde que había pasado lo de Diego Julián no hablaba de otra cosa, ya quería que todo se acabara para que su amigo volviera a ser el de antes.

—A ver, ya que estamos aquí plátame de lo que se necesita para el nuevo sistema que vamos a desarrollar, me interesa mucho esto de aprender de los servicios financieros.

Julián le habló entusiasmado de todo lo que había descubierto y aprendido en sus escasos días como director general adjunto, lo cierto era que la mayoría de la información que tenía la había aprendido de Olivia.

—Vas a trabajar directamente con la gerente de finanzas que va a ser la líder del proyecto por parte de Altavista, se llama Olivia Saucedo y lo sabe absolutamente todo tanto de la empresa como de la regulación, que en esta industria es de lo más importante. Victoria te organizó una reunión con ella a las doce para que se conozcan y te haga un resumen de lo que se necesita.

—Me parece bien, mañana va a estar aquí el equipo completo y podemos empezar a hacer el levantamiento de la información, contraté a un experto en el tema de servicios financieros para que coordine el desarrollo y no nos sea tan difícil por no conocer la industria.

—Bueno Olivia, ¿no nos vas a platicar qué tal te fue con el nuevo bombón o no?

Olivia casi escupe el agua que tenía en la boca, ya estaban a la mitad de la hora de la comida y habían hablado de muchas cosas sin que ella mencionara que se había reunido con Samuel, pero parecía que Martina siempre iba un paso delante de los demás cuando había hombres de cierto atractivo de por medio.

—¿Me puedes explicar cómo es que te enteras siempre de estas cosas Martina?, parece que

tienes un radar especial... el hombre no tiene ni medio día en la oficina y tú ya tienes un reporte completo...

—¿Entonces sí está tan guapo como me dijo Milagros? —Martina no había hecho caso de la pregunta de Olivia y la miraba con ojos pícaros.

Victoria no había intervenido en la conversación, pero no pudo evitar reírse, si el licenciado Sepúlveda se enteraba de que Milagros estaba comentando este tipo de cosas seguramente se molestaría mucho, así que decidió que hablaría con ella del asunto y de las demás reglas que debía cumplir al ser la asistente del director general, necesitaba convertirse en una tumba si no quería tener problemas con su nuevo jefe.

—Pues sí... podría decirse que sí es atractivo —concedió Olivia sonrojándose levemente, pero sin demostrar emoción alguna en realidad—, sobre todo si te gustan los hombres poco empáticos, pagados de sí mismos e indiferentes a lo que sucede a su alrededor...

—A mí no me pareció que fuera tan poco empático ni nada de lo que dices Oli —intervino Victoria—, conmigo se portó de lo más amable.

Olivia no pudo evitar hacer una mueca de desacuerdo, no le gustaba la gente tan emocionalmente distante de todo lo que ocurría a su alrededor, no confiaba en ellos, y eso era precisamente lo que había podido notar en Samuel.

—¿Ya lo conociste tú también Victoria? —la cara de emoción y los aplausos entusiasmados de Martina las hizo reír a las dos.

—Creo que alguien necesita un novio... —le dijo sugerentemente Victoria a Martina sin contestar a su pregunta y contagiando de su risa a Olivia.

—No digas tonterías —Martina también reía gustosa—, yo no necesito ningún novio y ya estoy vieja para esas cosas, pero no pueden evitar que quiera vivir a través de ustedes... en menos de una semana ya tenemos a dos atractivos hombres solteros revoloteando alrededor y se me hace que son perfectos para ustedes dos.

Victoria y Olivia voltearon a verse incrédulas, Martina debía de parar con esa obsesión de conseguirles novio.

—No hay manera de que vuelva a tener algo romántico con alguien de la oficina, sin importar que se trate de un compañero o de un proveedor —declaró enfáticamente Olivia—, así que olvídale Martina, para esto no cuentes conmigo...

Martina le acarició la mandíbula cariñosamente, ese Ricardo le había hecho mucho daño, más del que la misma Olivia creía, sin contar con las inseguridades que traía por su historia familiar. Sólo esperaba que su amiga pudiera encontrar a alguien que la hiciera creer más en sí misma y que la amara de verdad, pensaba que le hacía mucha falta.

Victoria simplemente no respondió al comentario de Martina, tampoco ella veía cómo podía surgir algo romántico con Julián cuando parecía que ella no le caía nada bien... aunque tal vez Martina había querido emparejarla a ella con Samuel y a Olivia con Julián, eso le hacía mucho más sentido.

CAPÍTULO IX

Cuando Samuel entró a la sala de juntas sintió un millón de mariposas revoloteándole en el estómago, Olivia lo estaba esperando para la reunión introductoria con el equipo de trabajo. No sabía qué era lo que le estaba pasando, era la primera vez que se sentía así al estar cerca de una mujer.

No era que tuviera mucha experiencia en relaciones amorosas, desde pequeño se había dicho que él nunca tendría novia y por supuesto nunca se casaría ni traería niños a este mundo, creía que eso era egoísta, sobre todo si iban a tener que crecer solos como lo hizo él. Así que se limitó a disfrutar de las mieles de las relaciones físicas con alguna que otra chica que buscara lo mismo que él: algo físico que no implicara nada de involucrarse emocional o sentimentalmente.

Casi desde el momento en que había visto a Olivia el día anterior sintió que estaba en peligro, era casi tan alta como él, que bueno, con su metro con setenta y ocho centímetros no era tan difícil que alguien fuera casi de su tamaño; su cabello muy rizado y tan oscuro como sus ojos y esa sonrisa tan franca como escasa lo habían atraído muchísimo.

Conforme fueron avanzando en el tema de la reunión se había dado cuenta de que era muy inteligente, tranquila, diplomática, objetiva y sobre todo tímida, se había sonrojado casi cada vez que se había dirigido a ella y eso se le hizo fascinante; después de un rato ya no se sentía en peligro estando con ella y eso lo alertó, no podía bajar sus defensas de ninguna manera, y menos con alguien que lo había hecho sentir tantas cosas en un lapso tan corto de tiempo. Desde ese momento se había comportado con ella como solía hacerlo con todas las mujeres: distante, indiferente, incluso frío, pero sin dejar de ser amable.

Y ahí estaba ella otra vez al día siguiente, y seguramente la vería casi todos los días mientras durara el proyecto, así que armó sus defensas y entró a la sala de juntas para la reunión, con suerte el chico que había contratado se encargaría de todo y él se podría desentender de la fase de planeación y se dedicaría únicamente a la parte del desarrollo tecnológico limitando así mucho la interacción con ella.

Olivia sonrió levemente al ver a Samuel, como le había dicho a Martina en verdad pensaba que era muy atractivo, pero para ella eso no era suficiente, ella necesitaba desarrollar algún tipo de vínculo emocional con las personas para sentirse verdaderamente atraída, cosa que no había sucedido en ningún momento de las dos horas que había durado la reunión del día anterior con él, y era mejor así, evitar tentaciones en la oficina se había convertido en algo importante.

Durante la reunión el equipo había estado muy receptivo a todo lo que había comentado Olivia, se notaba que era la que más sabía sobre lo que se necesitaba, y como Samuel ya había hablado con ella el día anterior, dejó que su mente divagara por todos los temas que tenía pendientes por hacer hasta que un carraspeo lo trajo de regreso a la sala de juntas. Parado en la puerta estaba un hombre con una sonrisa que sintió poco sincera y cuando observó a la gerente de finanzas pudo notar que se retraía sonrojada y miraba al suelo, definitivamente ahí había una historia que parecía no ser agradable para la chica.

—Buenas tardes, me presento, soy Ricardo Ortiz y soy el gerente de desarrollo de sistemas,

voy a estar a cargo de la implementación del nuevo sistema —Samuel le dio la mano y no sintió muy buena vibra—; el licenciado Sepúlveda me pidió que me presentara con ustedes.

La incomodidad de Olivia era palpable, parecía que quería hacerse cada vez más pequeña hasta desaparecer y eso parecía que le gustaba al tal Ricardo.

—En este momento estamos revisando las necesidades del área de finanzas, si quieres te buscamos cuando terminemos, Victoria nos dará tus datos.

—Tal vez sería bueno que me quedara de una vez si ya están viendo las necesidades del sistema —Samuel notó que volteaba a ver a Olivia con suficiencia y de inmediato sintió repulsión hacia él... trataría de evitar que esos dos coincidieran otra vez en la medida de lo posible.

—Ya casi terminamos aquí, será mejor que te busquemos más tarde —reiteró—, Victoria te va a avisar.

El tono de autoridad que utilizó Samuel hizo que Ricardo no insistiera, sintió que debía andarse con cuidado con él, al parecer era socio del nuevo accionista y no podía arriesgarse a que algo saliera mal con su trabajo. No pudo dejar de observar lo buena que estaba su exnovia, seguía teniéndole las mismas ganas y haría todo lo posible porque regresara a su cama, pero por el momento tuvo que contenerse.

La reunión terminó pronto, por más que lo había intentado, Olivia no había logrado recuperar su afabilidad y entusiasmo anterior; la inesperada presencia de Ricardo, su insistencia y su actitud desafiante la desinflaron, cosa que no le había pasado desapercibida a Samuel.

Cerca de la hora de la comida Samuel estaba solo en la sala de juntas cuando recibió una visita inesperada.

—Podría esperar a que me toque el turno de conocerte, pero a mi edad ya no tengo tiempo que perder, no vaya a ser que me muera antes de que alguien nos presente.

El comentario lo había sorprendido pero la actitud de la mujer lo tenía maravillado. Era verdad que tenía la edad más que suficiente para ser su madre, pero la jovialidad que irradiaba lo invitó a que soltara la carcajada.

—Yo soy Martina y soy una de las gerentes de ventas —se presentó formalmente la mujer y le dio un beso en la mejilla que él correspondió gustoso.

—Hola Martina, creo que esta ha sido la presentación más memorable que haya tenido en mi vida —la sonrisa seguía en sus labios, por primera vez en su vida se sentía completamente cómodo sin ninguna de sus barreras frente a una mujer a la que acababa de conocer.

—Ya sabes... las viejas tenemos ventaja en estas cosas, podemos hacer y decir prácticamente lo que nos venga en gana sin que nadie nos diga nada.

—Me presento —él cambió el tono a uno más formal, pero sin perder la sonrisa—, yo soy Samuel Alcalá de la Alameda.

—¿De los dueños de Grupo AA? —al ver un poco de incomodidad en los ojos de Samuel Martina entendió que no le gustaba que lo asociaran con la fortuna familiar y lo entendió perfecto, no debía ser fácil ser hijo de una familia multimillonaria—, no te preocupes —le cerró el ojo mientras le estrechaba la mano—, tu secreto está a salvo conmigo —y Samuel le creyó sin más regresando la sonrisa a sus labios.

—Y dime Martina, ¿a qué debo el placer de tu visita?

—A que sentí mucha curiosidad por conocerte y a que vine a ver si ya tienes planes para ir a comer, sé que los primeros días en una nueva empresa pueden ser un tanto difíciles y no quería que tuvieras que ir solo a comer.

—Te lo agradezco mucho Martina, pero no trabajo aquí, soy parte de la empresa que va a desarrollar el sistema.

—Ya lo sé, pero dime, ¿es tu primer día aquí sí o no? —Samuel asintió—. Bueno, entonces para efectos prácticos eres nuevo... ¿ya tienes plan para ir a comer?

Julián le había dicho a última hora que no podía ir a comer con él porque algo se le había atorado con Armando Sepúlveda, así que en realidad tenía dos opciones: ir a comer con su equipo, cosa que sucedería todos los días mientras durara el proyecto, o ir a comer con esta fabulosa mujer a la que tenía muchas ganas de conocer más... la decisión era fácil.

—¿A dónde vamos? —preguntó manteniendo la sonrisa.

—Así me gusta —Martina le acarició el hombro maternalmente y Samuel se emocionó mucho, no estaba acostumbrado a que personas que no fueran su nana le demostraran cariño y le encantó. No sabía qué le pasaba con Martina, pero en menos de dos minutos ya lo tenía comiendo de su mano—. Vamos a ir al restaurante económico que vamos siempre, espero que no te importe, algunas de mis amigas no pueden costear restaurantes más caros.

—Me parece perfecto, tal vez después pueda llevar a los chicos de mi equipo, algunos están en las mismas circunstancias.

Martina estaba encantada con Samuel, se había dado cuenta de que era muy sensible, atento, cariñoso, sencillo... en fin, tenía muchas cualidades y le daba mucha curiosidad saber por qué se ocultaba de los demás tras ese telón de indiferencia y frialdad que le había comentado Olivia, ¿tendría algo que ver con la gran fortuna de su familia?... ya lo descubriría.

Victoria y Olivia no se sorprendieron al ver salir a Martina con Samuel del elevador platicando muy quitados de la pena, lo raro hubiera sido que no le hubiera hablado estando encerrados en el mismo habitáculo por más de dos minutos.

—Chicas —les dijo cuando estuvo lo suficientemente cerca de ellas—, creo que ya conocen a Samuel —ambas asintieron.

—Hola —saludó él muy amable, estaba de muy buen humor, la plática con Martina parecía que lo había hecho efervescer.

—Lo invité para que viniera a comer con nosotras y aceptó encantado.

—Espero que no les moleste.

—Para nada —respondió Victoria y Olivia solo sonrió tímidamente.

Olivia sabía que Martina era muy buena juzgando el carácter de las personas, y si se sentía tan desenfadada con Samuel seguramente era porque no era mala persona, así que decidió darle el beneficio de la duda y la incomodidad de estar cerca de él disminuyó considerablemente.

Caminaron hasta el restaurante de siempre y en el camino Martina y Samuel no paraban de hablar, cualquiera que los viera pensaría que se conocían desde muchos años atrás. Las chicas los siguieron en silencio divertidas, Martina no iba a cambiar nunca, cuando alguien le caía bien de vista no lo dejaba escapar.

Apenas se habían sentado a la mesa que les habían asignado cuando llegó un mensaje al móvil de Victoria.

Ingeniero Mendoza: Estoy en mi oficina y no encuentro los reportes del área de cobranza que te pedí en la mañana.

Victoria: Se los mandé por correo electrónico hace como quince minutos.

Se sentía muy orgullosa de haber preparado los reportes tan rápido, regularmente se tardaba todo un día en hacer el complicado análisis y la interpretación de los datos, pero su jefe se los había exigido para ese mismo día después de la hora de la comida, hasta había pensado que no iba a poder salir a comer.

Ingeniero Mendoza: ¿Hablas de las tres escuetas páginas que realmente no proporcionan ninguna información?

Ingeniero Mendoza: Esto no me sirve.

Sintió un gran nudo en el estómago, se suponía que su jefe no conocía de la industria ¿y venía a decirle que su trabajo no servía?, le había tomado meses afinar esos reportes para poder resumir eficientemente las más de ochenta páginas de datos y números que tenían los reportes originales, al licenciado Sepúlveda le habían gustado tanto que le había aumentado el sueldo.

Estaba francamente molesta.

Victoria: Esas escuetas tres páginas son el resumen de los reportes que recibió a las diez de la mañana del área de operaciones, si quiere ver todos los datos los puede consultar ahí.

Ingeniero Mendoza: Eso tampoco sirve, necesito que me lo expliques todo antes de mi junta de las cuatro, aquí te espero.

Victoria había tratado de disimular su frustración para que Samuel no se diera cuenta de que algo estaba pasando con su jefe, no olvidaba que era su socio y amigo, pero a Olivia no se le había escapado notar lo apretada que tenía la mandíbula.

—Lo siento chicos —se disculpó Victoria aún con el nudo de frustración en la garganta—, pero los voy a tener que dejar, mi jefe necesita unos reportes urgentes.

Samuel entrecerró los ojos con desconfianza, sospechaba que esto de los reportes era parte del plan de Julián para molestar a Victoria y se le hizo muy infantil que quisiera dejarla sin comer. Ya lo hablaría con él.

—¿Y tiene que ser ahora? —preguntó extrañada Martina.

—Tiene una junta a las cuatro y necesita tener toda la información.

Se paró sin decir nada más y se despidió con la mano, tenía hambre, pero ya se comería un sándwich de la máquina expendedora que tenían en el comedor de la oficina.

Julián escuchó el clásico toquido contundente en la puerta y sonrió, sabía que se estaba portando muy infantil al tratar de dejar a Victoria sin comer, pero todo sumaba en su estrategia de orillarla a renunciar. Estaba seguro de que con varios de los desplantes que él había tenido ella ya lo detestaba, y eso era bueno, muy bueno.

—¿Puedo pasar ingeniero?

—Dame diez minutos, necesito hacer una llamada.

Victoria se sentó en su cubículo a esperar a que terminara con la dichosa llamada, diez minutos no eran suficientes para ir por el sándwich y comérselo; su estómago gruñó de hambre.

Quince minutos después volvió a tocar la puerta y se asomó a ver a su jefe, ya no estaba hablando por teléfono.

—¿Está listo?

—Necesito cinco minutos más.

Julián salió de la oficina para estirar las piernas y hacer tiempo con el pretexto de que necesitaba ir al baño, por un instante se sintió mal por la disposición que su asistente estaba demostrando a pesar de su comportamiento con ella, pero no podía tentarse el corazón, por supuesto que era amable con él a pesar de lo orgullosa que era, él era su jefe... no podía olvidarse de ello y humanizarla, no serviría de nada para llevar a cabo su plan.

A los diez minutos regresó a su oficina, ya tenía hambre y Armando aún no le avisaba que ya estuviera listo para irse a comer.

Victoria solo lo miró mientras volvía a entrar a la oficina, no sabía qué hacer, si debía volver a acercarse o esperar a que él la llamara. Se decidió por la segunda opción, que resultó no ser la apropiada.

—Bueno, ¿vas a venir a revisar los reportes o no? —rugió su jefe desde dentro de la oficina sobresaltándola.

Victoria tuvo que respirar profundo varias veces antes de entrar a la oficina, no podía gritarle sus verdades como le habría gustado, definitivamente le estaba costando mucho trabajo tolerar los malos modos del ingeniero Mendoza sin decirle nada.

A los cinco minutos Julián se levantó después de recibir el mensaje de Armando diciéndole que ya estaba listo, Victoria estaba a la mitad de la explicación sobre de dónde salían las diferentes cifras y lo que significaba cada una. Debía reconocer que los reportes eran muy buenos, pero ni muerto se lo haría saber.

—Esto está muy complicado, necesito que lo sintetices para mi junta, la acabo de cambiar para las cuatro y media... me voy a comer y espero verlo en mi correo a más tardar en una hora.

Sin decir más salió de la oficina y cuando ella ya no podía verlo sonrió.

Victoria pensó que se le iban a romper los dientes de la tensión que había mantenido en la mandíbula, se había quedado sin comer por lo que era evidente que había sido un capricho de su jefe, que no le había podido refutar nada sobre los reportes. Para ser sincera, en ese momento ya no sentía nada de hambre, su estómago estaba totalmente ocupado con el nudo que se le había formado y que se iba apretando a cada momento.

CAPÍTULO X

A Sofía le encantaba vivir en ese departamento, no era de los más grandes del edificio, pero era muy lujoso y estaba ubicado en una de las zonas más exclusivas de la ciudad. Por supuesto que no tenía nada que ver con el pequeño y deprimente departamento en el que hasta hacía unos cuantos meses había vivido con su mamá y con su hermana, eso no era lo que ella se merecía en su vida.

Desde hacía casi cinco años trabajaba como recepcionista en el Grupo Editorial Paraíso que publicaba diferentes revistas de moda y ya estaba harta de todo y de todos; había entrado a trabajar ahí cuando había decidido dejar la carrera de mercadotecnia en el segundo semestre al darse cuenta de que lo suyo no eran las interminables horas de estudio, las tareas y los trabajos a los que no les veía utilidad alguna.

Había pensado que ese trabajo como recepcionista sería temporal y que sería la puerta de entrada para convertirse en una gran influencer de la moda, la idea había sido que así ya estaría trabajando en el medio y solo necesitaría de un pequeño paso adicional para triunfar en la industria; pero no había tomado en cuenta que para convertirse en una influencer realmente destacada se necesitaban de muchas horas de trabajo, constancia y sobre todo talento, con el que ella en realidad no contaba.

Unos dos años atrás, sintiéndose frustrada e indecisa sobre lo que haría con su vida, había pensado que, si no tenía futuro como influencer, tal vez las cosas se le darían tan bien como se le habían dado a su hermana, que había entrado a trabajar como recepcionista en Altavista Servicios Financieros y poco después le habían dado el puesto de asistente de la dirección general con un muy buen aumento de sueldo. Pero esto tampoco le había pasado a ella y Sofía creía que la vida era muy injusta y que favorecía a aquellos que no lo merecían realmente, como era el caso de la mosca muerta de su hermana Victoria.

Siete meses atrás se había dado cuenta de que en verdad odiaba su vida y necesitaba hacer un cambio drástico para que las cosas le empezaran a salir mejor de lo que le habían salido hasta ese momento, tal como ella se lo merecía y que nadie se lo había reconocido todavía, pero no sabía cuál debía de ser ese cambio. Fue entonces cuando su amigo Octavio Vidal se acercó a ella y le vendió la idea de que tenía todo lo necesario para poder atraer y casarse con un hombre multimillonario. Al principio ella pensó que estaba bromeando, pero conforme siguieron hablando del tema se dio cuenta de que lo decía en serio y lo empezó a considerar como una excelente idea, sería la manera más sencilla de tener acceso a todo lo que siempre había soñado tener.

Octavo era el único hijo del dueño anterior de la editorial, y mientras su papá había estado a cargo de la dirección general él había trabajado ahí desde que salió de la universidad como director de proyectos especiales sin necesidad de contar con experiencia previa, ganando un muy buen sueldo y sin hacer realmente nada que destacara. El enterarse de que la empresa familiar se había ido a la quiebra por una serie de malas decisiones del equipo directivo y que su papá había decidido venderla para recuperar lo poco o mucho que se pudiera conseguir le había caído como un balde de agua fría.

La nueva administración le había dado dos opciones a Octavio: que se fuera de la editorial con una liquidación conforme a lo que marcaba la Ley o que le ajustaran el puesto directivo a uno gerencial, que iba de acuerdo con las responsabilidades que desempeñaba en ese momento y por supuesto con un sueldo más bajo. Tomar la decisión había sido muy difícil para él, sobre todo porque necesitaba doblegar su orgullo para aceptar que iba a dejar de ser un director y que todos los antiguos empleados de su papá podrían verlo para abajo, pero no quería irse de la editorial, sentía que era parte de su legado familiar y que debía de recuperarla a como diera lugar.

Cuando Sofía le platicó que necesitaba un cambio drástico en su vida para que le empezara a ir mejor se le ocurrió que él podía presentarle a alguno de sus conocidos de mucho dinero, al fin y al cabo, él seguía frecuentando esos círculos de la alta sociedad por su familia paterna que era de gran abolengo y tenía acceso a todos los eventos en los que se reunía la crema y nata de la aristocracia mexicana. No era que Sofía fuera una de las mujeres más hermosas que hubiera conocido, pero era muy bonita, tenía mucha presencia y estilo para vestir, buen cuerpo, era muy joven y cuando quería podía parecer inocente y encantadora, cosa que era muy cotizada en el círculo en el que él se movía.

Una vez que se consolidaran sus planes y ella se casara con un multimillonario, lo que Sofía le tendría que dar a cambio sería el dinero suficiente para comprar una buena parte de la editorial, necesitaba recuperar su legado familiar a como diera lugar, aunque sólo fuera una parte. Ella estuvo de acuerdo y se estableció la sociedad con la que ambos conseguirían lo que buscaban.

Con la idea de establecer un ambiente adecuado para el cortejo, Octavio invitó a Sofía a mudarse a su departamento —había sido el regalo de sus papás cuando se había graduado de la universidad— argumentando que los diferentes prospectos iban a ser personas de mucho dinero y que sería mejor que no la fueran a visitar a su modesto departamento. Sofía aceptó de inmediato, sobre todo porque era la oportunidad de irse a vivir a un lugar mucho más grande y lujoso sin tener que pagar renta, aunque le molestó saber que tendría que contribuir con los gastos.

—Necesito que me presentes a un nuevo prospecto de inmediato Octavio... —Sofía estaba notoriamente muy molesta y Octavio sólo puso los ojos en blanco preguntándose de qué se quejaría esta vez— ya estoy harta de trabajar en la editorial, de verdad que no me valoran para nada y ya quiero irme de ese lugar.

Sofía había estado sentada en la sala por lo menos por una hora esperando a que su compañero de departamento apareciera, su jefa la había hecho enojar esa tarde y había estado a punto de renunciar sin más, pero de último momento un dejo de sensatez le dijo que lo mejor sería quedarse callada.

—Sí, hola a ti también Sofía... —se quitó el saco, lo dobló y lo puso sobre el respaldo del sillón donde Sofía estaba sentada, se aflojó la corbata y se sentó en el sillón individual que estaba frente a ella—, y yo necesito que tú hagas algo diferente a lo que has estado haciendo, te he presentado a varios prospectos y hasta el momento no has logrado captar la atención de ninguno.

Octavio estaba un poco desesperado, sabía que el plan no tendría resultados inmediatos, pero ya le había presentado a 7 de sus amigos y con ninguno había funcionado, ahora había empezado a buscar conocidos de sus primos y eso le costaba más trabajo ya que tenía que

esperar a que fueran ellos los que lo invitaran a algún evento.

—Ya te dije que cambié de táctica y funcionó muy bien con el último prospecto que me presentaste, no fue mi culpa si resultó que no tenía el dinero que pensabas, estoy segura de que él me hubiera propuesto matrimonio en muy poco tiempo, pero tuve que rechazarlo por tu culpa.

—Te dije claramente que a ese chico no lo conocía, por eso no sabía cuál era su situación real, fue mi prima Leonor la que me dijo que era uno de los dueños de esa compañía de desarrollo de software tan importante, no es mi culpa si eso resultó no ser cierto.

Sofía se removi6 inc6moda en el sill6n, no le gustaba hablar del pasado, pero estaba harta de que Octavio le reclamara por todo lo que salía mal, 6l tambi6n había cometido errores, no s6lo ella, pero parecía que de eso 6l nunca se acordaba.

—Espero que este cambio de táctica de verdad sea efectivo porque se me está agotando la paciencia... —susurr6 Octavio para sί mismo—. La pr6xima vez que tengamos que cambiar de prospecto vas a tener que ser mucho m6s sutil, ¿c6mo se te ocurri6 simplemente darle el cort6n sin una explicaci6n convincente?, solo le dijiste abiertamente que no tenía todo el dinero que habías pensado y eso pudo exponer nuestro plan, 6l podría hablar con los dem6s y quemarnos, y entonces sί estaríamos acabados... ese error nos pudo salir muy caro a los dos.

—C6mo eres exagerado...

—¿Exagerado?, ya tienes m6s de medio a6o viviendo aquί de a gratis y se supone que esto debiera de ser una inversi6n para mί y est6 resultando ser solo un gasto, si no consigues cautivar al siguiente prospecto voy a empezar a cobrarte una renta por vivir aquί.

—¿Viviendo aquί gratis dices? —se sentía indignada por las palabras de Octavio, ella se estaba esforzando por conseguir resolver los problemas de los dos y 6l parecía que tampoco la estaba apreciando—, yo tambi6n contribuyo con los gastos y te recuerdo que la idea de que me viniera a vivir aquί fue tuya, no mía.

Octavio se sentía bastante molesto, no había tenido un muy buen día en la oficina y lo que menos se le antojaba era llegar a su casa y pelear con Sofía.

—Me voy a dar un ba6o, no tengo ganas de discutir contigo en este momento.

Se dirigi6 a su habitaci6n y no hizo caso alguno de todo lo que Sofía sigui6 a reclam6ndole, necesitaba recuperar su espacio y su intimidad lo antes posible.

Ya con tranquilidad despu6s de ba6arse se puso a revisar sus redes sociales para detectar alg6n prospecto adecuado entre sus amigos y los amigos de sus amigos. Interesante, su prima Leonor estaba organizando una gala ben6fica que se llevaría a cabo en dos meses, a esos eventos acudía todo el mundo... le llamaría a su prima para asegurarse de que lo invitara y para sondear qui6nes irían al evento, podría ser que asistiera alguien que valiera la pena presentarle a Sofía.

CAPÍTULO XI

—¿Qué haces aquí Victoria? —le preguntó Olivia extrañada de verla en la cafetería en la que se reunía todos los miércoles a tomar café con su hermano y que estaba bastante cerca de la oficina. Oliver le había mandado un mensaje para decirle que había aterrizado con retraso y que la alcanzaría en más o menos una hora—. ¿No se supone que tienes clase hoy?

Victoria tenía ganas de llorar, era la quinta vez que no lograba entrar a tiempo a una de sus clases en línea en las dos semanas que llevaba reportándole al ingeniero Mendoza y si seguías así reprobaría el semestre por faltas. Eso era algo que no se podía permitir, si no sacaba por lo menos 8 en todas las materias perdería la beca.

—Mi jefe volvió a pedirme cosas según él urgentes de última hora —se le quebró la voz y se le llenaron los ojos de lágrimas, sobre todo porque lo que le pedía era irracional e innecesario desde su punto de vista—... no sé qué voy a hacer Oli, si esto sigue así...

Y soltó el llanto más de frustración y de enojo que de tristeza, ya no se podía contener como lo había estado haciendo desde que se había dado cuenta de que su jefe en verdad la odiaba y no había sido producto de su imaginación. Olivia la abrazó cariñosamente y dejó que llorara todo lo que necesitara.

—No sé qué fue lo que le hice para que me odie de esta manera —continuó Victoria después de limpiarse los ojos y la nariz con la servilleta de su amiga—, yo le había dicho que tomaba clases todos los días a las siete y que necesitaba salir a las seis y media para llegar a tiempo a casa para conectarme... y no le estoy pidiendo ningún favor, se supone que salgo a las seis... esta vez me pidió que volviera a hacer el reporte de ventas que va a usar en la junta del viernes y por más que le dije que lo podíamos revisar mañana no quiso, según él mañana va a tener un día muy ocupado y no va a tener tiempo para atenderme... como si yo no tuviera acceso a su agenda y no supiera que solo tiene dos juntas en todo el día.

Olivia se sentía muy mal por su amiga, la había estado pasando fatal con su nuevo jefe y lo peor de todo era que Julián se portaba de lo más amable y comprensivo con ella cada vez que se reunían a revisar el estatus del proyecto del nuevo sistema, hasta parecía que ambas hablaban de una persona diferente.

—¿Por qué no hablas con él Vicky?

—No lo sé Oli, se supone que ya tenía claro lo de mis horarios en la universidad, pero parece como si quisiera boicotearme, como si esperara a las seis para pedirme cosas imposibles de terminar en media hora y que según él siempre son urgentes, aunque a veces las revisa hasta el día siguiente o incluso varios días después.

—No creo que esté tratando de boicotearme, ¿por qué lo haría?

—No lo sé... y ese es realmente el problema, no entiendo por qué me detesta.

—No creo que te deteste...

—Pero si tú lo has visto Oli —Victoria sonaba desesperada—, nada de lo que hago le parece que esté bien hecho, todos los reportes me los regresa varias veces para que los corrija y

al final terminan igual que al principio, me he quedado sin comer casi todos los días... de verdad parece que quiere hacerme la vida imposible.

Olivia no pudo refutarle nada a su amiga, era verdad lo que decía, parecía que Julián era demasiado duro con sus reportes directos, aunque era Victoria la única que se había quejado de su trato hasta el momento, pero había visto cómo la regañaba por las cosas más sencillas, como el verla platicar un momento con alguien en la cafetería del piso o llegar dos minutos tarde de comer a pesar de haber salido después de su hora.

—¿Por qué no tratas de hablar con él y le pides que te diga qué puedes hacer para mejorar las cosas?, a mí me parece que es un tipo muy abierto a escuchar a los demás y podrías recordarle que tienes clases a las siete y ya no puedes faltar. Tal vez lo olvidó y necesita que se lo recuerdes cada vez que te deja trabajo adicional después de las seis —Olivia le acarició el brazo a su amiga, nunca la había visto tan desesperada por algo relativo al trabajo—. No te desanimes Vicky.

Victoria no podía sentirse tan positiva como veía a su amiga, las cosas con su jefe cada vez estaban peor y la presión y la frustración ya la estaban ahogando; no podía dormir bien y la angustia la sobrepasaba cuando lo veía o cuando él le llamaba, le mandaba algún correo electrónico o mensaje al móvil, por poco importante que fuera el tema por tratar.

—Lo voy a intentar Oli, aunque no creo que nada cambie... —Victoria se limpió las lágrimas por última vez esa noche, muy dentro de ella quería creer que lo que su amiga le decía era posible y que se podían arreglar las cosas con su jefe.

A Olivia no le gustó nada la desesperanza que alcanzó a distinguir en la voz de su amiga, no sabía cómo ayudarla con esto y se puso a pensar en otras alternativas.

—También podrías hablar con Don Armando para sugerirle que Milagros se quede con Julián y tú regreses con tu jefe.

Victoria suspiró, eso sería lo mejor que le podría pasar, buscaría al licenciado Sepúlveda cuanto antes, no creía que hubiera diferencia en quién ayudara al ingeniero Mendoza a esas alturas, ya estaba bastante familiarizado con la empresa, las actividades que realizaban y el personal, Milagros se podría encargar de todo sin ningún problema.

—Eso haré, gracias por escucharme Oli, y ahora me voy para no interrumpir tu conversación con Oliver.

—Ya sabes que no interrumpes nada y a Oliver le va a encantar verte, así que quédate con nosotros para que te relajes un poco y ya mañana será un nuevo día.

Victoria suspiró, le haría mucho bien pasar un rato tranquila hablando de algo que no fueran los problemas con su jefe, además de que tenía mucho tiempo sin ver a Oliver y siempre le había caído muy bien, así que aceptó quedarse.

Julián observaba a Diego interactuar con sus compañeros de la clínica psiquiátrica, quien no lo conociera pensaría que no le pasaba nada y que formaba parte del equipo médico en lugar de

ser uno de los pacientes. El doctor le había confirmado que se encontraba mucho mejor y que si todo iba tan bien como hasta ese momento lo darían de alta en dos o tres meses.

Cuando Diego se dio cuenta de que su hermano había ido a visitarlo le sonrió hasta con la mirada, haciendo que Julián sonriera de regreso; era verdad que su hermano estaba mucho mejor de lo que lo había visto en mucho tiempo.

—Julián, hermano —Diego lo abrazó con mucho entusiasmo, extrañaba mucho a su hermano mayor, solo lo había podido ver una vez desde que había iniciado el tratamiento al que lo habían sometido desde ese fatídico día en el que se había sentido totalmente desesperanzado; en esa ocasión no habían hablado mucho y de eso ya había pasado casi un mes.

Julián retuvo el abrazo mucho más de lo necesario, su hermano pequeño era la única familia que le quedaba y ver que estaba tan bien le había quitado un gran peso de encima, aunque aún sentía mucho miedo de que volviera a intentar suicidarse y que esta vez lo lograra... había hablado de esto con el psiquiatra varias veces y él lo había tratado de tranquilizar diciéndole que ya el peligro había pasado y ahora las cosas solo mejorarían para Diego, pero él seguía sin estar convencido.

—¿Cómo estás? —se sentaron en una de las mesas vacías de la pequeña sala para visitas, estaban solos.

—Me siento mucho mejor, tenía muchas ganas de verte para poder pedirte perdón por la tontería que intenté hacer...

—No tienes nada por lo que pedir perdón —lo interrumpió Julián, no quería que se sintiera culpable por lo que había pasado, él siempre estaría ahí para ayudarlo.

—Te equivocas hermano, me he dado cuenta de que lo que hice no hubiera solucionado nada y solo te hubiera traído mucho dolor... quiero que entiendas lo que pasó por mi mente en ese momento y quiero asegurarte de que esto no va a volver a pasar jamás —la emoción lo superó y empezaron a caer lágrimas en sus mejillas.

Julián lo tomó de la mano apretando firmemente sus dedos, la emoción también lo había superado y tenía los ojos llenos de lágrimas sin derramar.

—Quiero que sepas que llegó un momento en el que sentí que ya no tenía sentido continuar con mi vida —continuó Diego—, sentí que ya no había nada para mí en el futuro, que no tenía alternativas y una gran desesperanza se apoderó de mi mente y de mi cuerpo... pero ya me di cuenta de que sí había opciones para mí y que el suicidio no es una de ellas —suspiró—; te doy mi palabra de honor, no lo volveré a intentar jamás, puedes estar totalmente tranquilo por ese lado.

Diego lo miró a los ojos y le sonrió, Julián quería creer que lo que le estaba diciendo su hermano era verdad, no soportaría volver a pasar por toda la angustia y desesperación del último mes.

—Recuerda que yo siempre voy a estar para ti sin importar lo que pase, si necesitas a alguien con quien hablar... —a Julián se le quebró la voz, si hubieran hablado de lo que estaba pasando por la mente de Diego a tiempo seguramente nada de esto hubiera pasado.

Diego lo abrazó muy fuerte, se sentía muy mal por haber hecho sufrir tanto a su hermano y quería que dejara de sentirse culpable por lo que le había pasado.

—Qué bueno que lo mencionas... mi terapeuta me dijo que pensabas que tenías algo de culpa por lo que sucedió y no hay nada más lejos de la verdad —Julián sacudió la cabeza, pero Diego no lo dejó interrumpir lo que le estaba diciendo—. También me dijo que creías que la culpable de lo que pasó era la chica con la que estaba saliendo y quiero sacarte de ese error.

Julián apretó la mandíbula con fuerza, esa mujer no se merecía que su hermano la defendiera de ninguna manera. Cuando habían ingresado a Diego en la clínica él había hablado con el psiquiatra y con el terapeuta y los había puesto al tanto de todo lo que había pasado con esa mujer y que estaba seguro de que ella había sido la causante de todo, seguramente lo habían comentado con su hermano y por eso la mencionaba ahora.

—El momento por el que estaba pasando no era el mejor —continuó Diego enfático—, se me juntaron varias cosas que tenía atoradas desde hacía años, entre ellas la muerte de nuestros papás y lo de la beca para la universidad. Parece que no lo había podido digerir, y el que ella me dejara por no tener dinero solo fue el detonante y no la causa de mi desesperanza.

Julián seguía sin decir nada, no importaba lo que le dijera su hermano, para él Victoria era la culpable de todo y no descansaría hasta terminar con ella.

—No quiero que te llenes de rencor o que trates de vengarte de ella como hacías cuando éramos niños y alguien me molestaba —Diego sonrió al recordar lo protector que su hermano había sido con él toda su vida—, quiero dejar todo esto atrás y empezar de nuevo y quiero que tú hagas lo mismo.

Julián miró al piso para no ver a Diego a los ojos, no podía darle gusto esta vez a su hermano, como él bien decía, lo había defendido toda su vida y esa vez no sería la excepción, a pesar de que él le pidiera que no lo hiciera.

—Por eso nunca le dije a nadie cómo se llamaba, quiero que me prometas que no vas a tratar de buscarla y no vas a hacer nada para dañarla.

«Demasiado tarde» pensó Julián sintiéndose un poco incómodo, no le quería decir a Diego que ya estaba trabajando en la venganza, pero tampoco quería mentirle, así que lo mejor era cambiar el tema.

—Me parece muy bien que quieras empezar de nuevo Diego —le dijo Julián con una media sonrisa en un tono más animado—, cuando te den de alta podemos irnos de viaje o hacer lo que tú quieras.

Diego estaba a punto de insistir con que Julián le hiciera la promesa que le había pedido cuando se acercó el psiquiatra a hablar con ellos y ya no tuvo oportunidad; no lo dejaría en el tintero, de alguna manera lograría que su hermano dejara todo este tema atrás igual que él.

—Hubieras visto cómo la defendió Samuel, quería que le prometiera que no iba a tratar de desquitarme con ella argumentando que no era la culpable de lo que pasó.

No había podido esperar a llegar a su casa para llamar a su amigo, así que en cuanto se subió al coche le marcó para contarle sobre cómo había ido la visita que le había hecho a su

hermano.

—¿Y no te pusiste a pensar que tal vez tiene razón?, puede ser que lo que pasó con Victoria fuera únicamente la gota que derramó el vaso y no la causa en sí.

Julián no respondió y tras unos segundos de silencio Samuel continuó:

—La verdad es que he estado conviviendo con ella y con sus amigas desde hace más de dos semanas y no la puedo ver como la fría, interesada y desalmada mujer que me describiste al principio... puede ser que lo hayas sacado de contexto y ella simplemente no hubiera querido seguir saliendo con Diego, nadie podría culparla en realidad por eso.

Julián dudó por un momento, él también la había observado durante las pasadas dos semanas y debía confesar que no había visto ninguna actitud que lo llevara a pensar que era una interesada, pero tal vez todo era una farsa. Victoria sabía que él era el dueño de una gran empresa y que ganaba mucho dinero, al parecer no había notado que era el hermano de Diego, ¿y si él era ahora su nueva víctima?, por supuesto que ella actuaría hipócritamente para que él no se diera cuenta de que andaba detrás de su dinero.

No lo había platicado con nadie, ni siquiera con Samuel, pero cada vez le estaba costando más trabajo portarse como un verdadero patán con ella, sentía que estaba siendo cruel y eso le estaba causando un conflicto personal porque él no era así, había logrado ver la tristeza los ojos de Victoria cada vez que le daba trabajo por la tarde para que no pudiera entrar a sus clases, no se sentía particularmente orgulloso de eso.

No, no dejaría que nada de esto lo doblegara, nadie le hacía daño a su hermano y salía ileso, seguiría con su plan hasta el final... se lo repitió por décima vez: Victoria se iba a arrepentir de lo que le había hecho a su hermano y no había nada ni nadie que pudiera evitarlo.

CAPÍTULO XII

Victoria llegó muy temprano a la oficina a pesar de no haber podido dormir casi nada, había repasado hasta el cansancio lo que le iba a decir a su jefe para estar preparada, pero aun así se sentía muy intranquila, no quería meter la pata con él y que terminara detestándola más. Respiró profundo y se dijo que no creía que hubiera algo que pudiera hacer para que la odiara más de lo que ya lo hacía y eso sorpresivamente la ayudó a relajarse un poco.

Fue a la cafetería a buscar agua caliente para hacerse un té de tila, el enorme nudo que sentía en el estómago no la había dejado ni desayunar, solo esperaba que ese no fuera uno de los días en los que se quedaba sin comer o la pasaría muy mal.

Al verlo sentado en una de las mesas de la cafetería todo su aplomo se derrumbó y sintió ganas de llorar, empezaron a temblarle las manos y las piernas y olvidó todo lo que había preparado para su encuentro.

—Buenos días —la saludó Julián por primera vez desde que lo conoció.

—Buenos días —balbuceó, pero no pudo decir nada más, su mente estaba totalmente en blanco, nunca había perdido el control de esa manera.

No sabía qué hacer, quería salir corriendo de ahí pero eso sería grosero, tendría que servirse el agua y calentarla para que su jefe no se diera cuenta de lo que había provocado en ella, así que le dio la espalda y respiró profundo dos o tres veces. Con cuidado sirvió agua en la taza y la metió al horno de microondas, sentía su mirada penetrante en la espalda y se obligó a no voltear a verlo o se daría cuenta de su estado... ¿de verdad había creído que iba a poder hablar con él?

El agua estaba lista y con torpeza abrió la puerta del horno, seguía temblando y le dio miedo tirarse el agua caliente encima, así que mejor no sacó la taza.

Julián se había levantado para irse a su oficina cuando se percató del temblor en las manos de Victoria y sin siquiera pensarlo se acercó para ser él quien sacara la taza del horno poniéndola sobre la mesa. Tras escuchar un débil murmullo dándole las gracias salió de la cafetería sin entender por qué había sentido la necesidad de ayudar a esa mujer, se dijo que simplemente había sacado la taza del horno para que ella no se quemara al hacerlo porque estaba temblando... decidió que no iba a ahondar en tratar de encontrar una explicación a su ridícula y torpe reacción, era un gesto que cualquiera hubiera tenido al ver a alguien en la misma situación.

Ya sin su jefe alrededor Victoria pudo sentarse a tomar su té, no entendía el porqué de su reacción al verlo ahí sentado, tal vez fuera la sorpresa de encontrárselo cuando menos lo esperaba lo que la había puesto tan nerviosa. Hizo una nota mental de no llevar ningún tipo de líquido cuando hablara con él... a pesar del nerviosismo paralizante que sintió se dijo que no podía dejar la plática para otro día, ya no podía seguir viviendo con esa incertidumbre.

Un toquido contundente sonó en la puerta de su oficina y después la cabeza de su asistente

se asomó para pedir permiso para pasar.

—Ingeniero Mendoza, me gustaría hablar con usted, ¿le puedo robar cinco minutos?

Julián miró a Victoria a los ojos y pudo leer en su mirada que le estaba costado mucho trabajo doblegar su orgullo y controlar sus ganas de llorar, la había notado nerviosa desde que se la había encontrado en la cafetería esa mañana y ahora sabía el por qué, por fin se había animado a hablar con él, sabía que ese momento llegaría tarde o temprano. Decidió que la dejaría hablar para ver hasta dónde llegaba, tenía curiosidad por escuchar lo que le diría.

—Por supuesto, pasa y toma asiento, ¿de qué quieres hablar?

Victoria apretó el estómago para tratar de controlar el nerviosismo, parecía que él no estaba de mal humor por lo que después de sentarse en la silla frente al escritorio de su jefe suspiró y empezó a hablar.

—Cuando hace casi un mes nos reunimos con el licenciado Sepúlveda y me comunicaron que iba a trabajar con usted comentamos que estaba estudiando la carrera de administración en línea —se comenzó a estrujar las manos para evitar romper a llorar por la presión que sentía en el pecho, hizo una pequeña pausa para tratar de controlarse.

Julián se quedó callado mirándola fijamente, pudo notar que tenía una bomba de emociones atoradas en la garganta y a pesar de que vio que estaba sufriendo y eso debía de hacerlo feliz, se sintió como el más ruin de los seres humanos del planeta, nunca se había interpuesto para que uno de sus colaboradores estudiara, al contrario, siempre los había apoyado en todo lo que podía para que logaran sus metas.

—Me gané una de las becas que ofrece la empresa a algunos de los colaboradores y para poder mantenerla necesito tener un promedio mínimo de ocho en cada materia —volvió a hacer una pausa bajando la mirada, pero se obligó a volver a mirarlo a los ojos para continuar—... la cosa es que he estado terminando de trabajar muy tarde últimamente y me he perdido muchas de las clases... estoy a punto de reprobar el semestre por faltas y eso implicaría que tuviera que dejar la carrera sin terminar porque yo no puedo pagarla —volvió a mirarse las manos, se le había quebrado la voz al final y necesitaba recuperarse antes de poder continuar.

Julián se sintió fatal, ni siquiera le estaba reclamando que había estado terminando tarde porque él le pedía cosas innecesarias de última hora y que las terminaba revisando hasta varios días después.

—Me gustaría saber —continuó Victoria en cuanto logró recuperarse, internamente agradeció el que su jefe la estuviera escuchando sin interrumpir porque así podía soltarlo todo de un tirón— si podríamos cambiar la dinámica y en lugar de quedarme a terminar esos pendientes después de la hora de salida los podría hacer muy temprano al día siguiente... o después de terminar mi clase, como es en línea la podría tomar desde la oficina de siete a diez y después de eso volvería a estar disponible.

¿Cómo podía negarse si se lo estaba pidiendo de esa manera?, estaba dispuesta a quedarse hasta muy tarde o a llegar muy temprano con tal de poder asistir a sus clases... se dijo que esta vez iba a tener que ceder... ¿cómo lo vería el resto de la empresa si se negaba?, porque seguramente Victoria les comentaría a sus amigos el resultado de esa plática y no quería que lo vieran como un tirano cruel, era algo que no le convenía para sus planes.

Los segundos que tardó Julián en contestar a Victoria se le hicieron eternos.

—Está bien.

¿De verdad su jefe estaba de acuerdo con su propuesta?

Sintió cómo se le quitaba un enorme peso de encima, había estado pensando mucho en qué le iba a decir y cómo iba a decírselo para que no le dijera que no... había decidido que no iba a empezar preguntándole por qué le caía tan mal, seguramente él lo negaría como lo hacían la mayoría de los jefes al confrontarlos a pesar de que el colaborador le cayera fatal en realidad... además ¿cómo podía ella cambiar eso?, ciertamente no preguntándole el por qué la detestaba. Así que decidió que simplemente hablaría de lo importante, de la universidad y de lo que ella proponía hacer para no faltar a clase.

—Muchas gracias ingeniero Mendoza —una lágrima la traicionó, pero se la limpió rápidamente pensando en que él no la había visto... pero no había tenido tanta suerte.

Se quedaron en silencio un momento y Julián sintió que necesitaba aprovechar el momento para empezar a dialogar con su asistente, si trataba de despedirla ella podría argumentar con Armando que él no le había dado ninguna oportunidad, ni siquiera de hablar, y eso era algo que no se podía permitir.

—Me gustaría aprovechar el momento para conocernos un poco más, ¿por qué no me hablas de ti? —eso había sonado como una pregunta clásica de una entrevista de trabajo, así que la complementó para hacerla un poco más personal—, sobre tu familia, tus aficiones, no lo sé, sobre lo que te gustaría que tu jefe supiera de ti.

Victoria se sintió tan extraña que frunció el ceño mientras pensaba qué contestar, nunca se hubiera imaginado que a su jefe le pudiera interesar que le hablara sobre su vida y como no estaba preparada y el nerviosismo aún no menguaba no sabía qué decir.

Después de respirar profundo un par de veces se abrió con él y le platicó sobre su familia, sobre la muerte de su papá cuando estaba en el tercer semestre de la carrera que la hizo dejar la universidad para ponerse a trabajar, sobre sus inicios en Altavista Servicios Financieros como recepcionista y cómo había ido creciendo poco a poco... Julián se dio cuenta de que había pasado momentos muy difíciles no sólo económicamente hablando, pero entre ella y su madre habían trabajado muchísimo para sacar adelante a la familia, ¿sería por eso por lo que se estaba buscando un millonario para casarse con él?, ¿para que las mantuviera a todas?

—¿Y tienes novio o estás casada? —sabía perfectamente la respuesta a esa pregunta por lo que el investigador había detallado en su informe, pero ¿estaría traspasando algún límite profesional al hacerle una pregunta tan privada? —no tienes que contestar a eso si no quieres, es algo muy personal...

—No, no estoy casada ni tengo novio —Victoria no tenía planeado ocultarle nada de su vida, si quería que las cosas entre ellos funcionaran debía tratar de ser transparente con él y contestar a todo lo que le preguntara—, y la verdad es que por el momento no tengo tiempo para esas cosas, con el trabajo y la universidad tengo más que suficiente.

Victoria había logrado relajarse bastante conforme le fue hablando sobre su vida, esperaba que las cosas fluyeran mejor con el ingeniero Mendoza después de esta plática... ella también tenía mucha curiosidad por saber más sobre él, pero sentía que estaría fuera de lugar el

preguntarle, esperaría a que él quisiera compartirle algo.

Julián salió del extraño sopor que la plática había creado... entendió perfecto por qué su hermano había caído en las garras de esa mujer, casi le había creído todas sus mentiras al escucharla contar su historia, hasta que dijo la frase que sabía que era una gran mentira... “no tenía novio ni estaba casada porque no tenía tiempo para esas cosas”, ja. Menos mal que él sí había logrado salir de esa burbuja que ella había creado, por un momento hasta había pensado que la angustia que le había transmitido que había sentido a lo largo de su vida era real, esa vividora era una consumada mentirosa y él estuvo a punto de caer en sus garras... tal como le había pasado a Diego.

CAPÍTULO XIII

—Cuéntenmelo todo chicas —les exigió Martina a Victoria y a Olivia en cuanto se sentó en uno de los cómodos sillones con su vaso de frappuchino en la mano, ni siquiera las había saludado.

Casi todos los domingos se reunían por la tarde a platicar en la misma cafetería en la que Olivia se reunía asiduamente con su hermano. Era un lugar muy agradable dividido en dos secciones, una con mesas tradicionales que incluía una gran barra con periqueras en las que se sentaban quienes querían compartir su espacio y la otra sección tenía cómodos sillones de diferentes formas y tamaños acompañados de mesitas auxiliares para poner las bebidas y los platos. Aunque trabajaban en la misma empresa y comían juntas casi todos los días parecía que siempre había algo más que decir, sobre todo para Martina que, aunque era muy popular en todos los grupos de lectura en los que estaba inscrita y a los que asistía con regularidad, se sentía muy sola los fines de semana desde que su marido había muerto.

—No me vean como si estuviera loca —las regañó Martina con una sonrisa—, acepten que las últimas semanas han estado de lo más ocupadas y no le hemos dedicado ni la mitad del tiempo acostumbrado a platicar.

No pudieron más que darle la razón, con el proyecto del cambio de sistema que requería de toda la atención de Olivia y las exigencias del director general adjunto que habían tenido a Victoria casi sin salir a comer no habían tenido oportunidad de platicar mucho, o por lo menos no lo que acostumbraban.

—Cuéntame tú primero Olivia, ¿cómo van las cosas con Samuel?, según lo que él me ha dicho te has dedicado en cuerpo y alma al nuevo sistema y parece que pasan muchas horas juntos —Martina subía y bajaba las cejas pícaramente y Olivia se rio.

—Así se hacen los chismes Martina... hemos estado trabajando mucho con todo el equipo y parece que próximamente va a dejar a cargo a uno de sus chicos para que se responsabilice de todo mientras él se regresa a DataTec, así que no te hagas ninguna de tus ideas extrañas.

—Pero no me vas a decir que no pasas mucho tiempo con él desde que empezaron con el proyecto... cuéntame, ¿cómo es?

—Si hay alguien que lo conoce esa eres tú Martina, ¿crees que no me he dado cuenta de que platican mucho en la cafetería de la oficina a la menor provocación?, además de que van a comer juntos por lo menos una vez a la semana.

—Ay bueno, pero quiero saber cómo lo ves tú, yo ya me hice mi propia opinión, pero no veo por qué no condimentarla con la tuya —Martina sonrió inocentemente y por supuesto ninguna de sus dos amigas se lo creyó.

—Es amable, parece que es muy inteligente y le sabe mucho a eso de la programación y todo lo que tiene que ver con sistemas...

—Parece que en lugar de decirme qué te parece me estás leyendo su Currículum, no quiero saber nada sobre el proyecto, me interesa saber cómo lo ves a él como persona.

—No hemos tenido mucha oportunidad de interactuar, yo creo que en general trata de evitarme, ya sabes, nada que no me haya pasado antes —sonrió a su propio intento de broma, pero ninguna de sus amigas sonrió de regreso... lo cierto era que Samuel se le hacía muy atractivo a pesar de su distanciamiento emocional con los demás, pero no quería decírselo a nadie, ni siquiera a ellas; estaba consciente de que él estaba muy lejos de su alcance y no era nada fuera de lo común que la ignorara.

—Olivia —Martina la miró a los ojos para que le pusiera especial atención a lo que quería decirle—, necesitas superar lo que pasó con el idiota de Ricardo, yo creo que le hizo mucho daño a tu autoestima y ahora necesitas recuperarte... cualquier hombre con tres dedos de frente estaría encantado de estar contigo.

Olivia sonrió débilmente, le agradecía mucho sus palabras a Martina, pero no era así como ella se sentía, desde pequeña se había preguntado qué era lo que había de malo en ella para que sus padres no le hicieran caso y pensaba que eso mismo veían los demás en ella; pero nadie le había dicho qué era para poder cambiarlo.

—Oli —Victoria intervino por primera vez, no le gustaba ver la tristeza en los ojos de su mejor amiga así que le apretó las manos para tratar de hacerla sentir mejor—, créeme cuando te digo que eres una persona muy especial y que yo también pienso que quien quiera estar cerca de ti va a ser muy feliz.

—Tal vez me compre un perro y tengamos el tema resuelto —bromeó Olivia y todas rieron, no le gustaba autocompadecerse y prefería ver las cosas con humor—. Gracias por las porras chicas, pero no se preocupen por mí, no es que se me vaya a ir el tren cuando ni siquiera he cumplido los treinta aún.

Aunque Martina era muy insistente esta vez decidió dejar el tema por la paz, no se trataba de incomodar a Olivia, pero estaba segura de que entre esos dos podía haber algo hermoso, a pesar de que se había dado cuenta de que Samuel no estaba emocionalmente disponible, pero lo había visto mirando a Olivia y había escrito demasiadas novelas eróticas y tenía muchos años en el mundo como para no saber que en esa mirada había un gran interés escondido.

—¿Pudiste hablar con tu jefe? —le preguntó Olivia a Victoria para cambiar el tema de conversación y alejar el interés de sus amigas en su persona.

—Sí, hablé con él sobre las clases y se mostró muy comprensivo, y bueno, ya no he faltado a ninguna...

—Pero...

—Me pidió que le hablara de mí y le conté todo sobre mi vida, pensé que eso podía ayudar a limar las asperezas, a que dejara de odiarme...

—Que no te odia —la interrumpió Martina exasperada.

—No has visto cómo me mira cuando cree que nadie lo ve, y eso no ha cambiado nada... tampoco la manera seca y fría en la que me trata... inocentemente pensé que después de esa plática las cosas iban a mejorar entre nosotros, pero no... aunque debo aceptar que ha cumplido con lo de las clases...

Victoria se sentía muy confundida, después de la plática que tuvieron se había ilusionado bastante con que todo iba a cambiar y la decepción le había dolido mucho.

Ahora fue Olivia la que la tomó fuertemente de las manos para reconfortarla.

—Recuerda que esto es temporal, seguramente pronto vas a poder regresar con Don Armando y esto va a ser sólo una simple experiencia más que sumar a tu Currículum.

Victoria sonrió sin muchas ganas, no les había contado a sus amigas que desde hacía semanas no podía dormir bien, sobre todo los domingos en los que la angustia de que al día siguiente era lunes se apoderaba de ella... hasta el momento había podido disimular las ojeras con corrector y maquillaje, pero cada vez que se veía en el espejo sentía que se veía peor y se temía que acabaran dándose cuenta... de verdad esperaba que el licenciado Sepúlveda la reclamara de regreso muy pronto o no sabía lo que haría.

Martina mejor no dijo nada más del tema, había platicado con Olivia y ambas estaban muy preocupadas por lo demacrada y ojerosa que la veían, también había perdido su vitalidad y aquella chispa en los ojos que tenía regularmente. Esto no podía continuar así o su amiga se consumiría, tenía que pensar en cómo ayudar a Victoria.

—Mejor cuéntenos sobre tu nueva novela Martina, ¿de qué se trata? —Olivia volvió a cambiar el tema a uno con el que siempre acababan riendo: las novelas eróticas de Martina. Por el momento habían desistido de preguntarle sobre si tenía algún galán en puerta porque siempre les contestaba que eso de los amores ella ya lo había vivido y que a su avanzada edad prefería escribir sobre las relaciones amorosas tormentosas de otros en lugar de participar en una de ellas.

—Se trata de un petrolero multimillonario y una mesera del restaurante en el que desayuna todos los días, ya saben, el tórrido romance que se desata entre dos personas de diferente condición social y económica y todas las vicisitudes por las que atraviesan los personajes...

Siguieron hablando muy animadas sobre la nueva novela de Martina, pero, aunque insistieron como siempre, otra vez no lograron que les dijera cuál era su pseudónimo.

—¿Qué te pasa mi niño?, ¿por qué estás tan pensativo?

Ese domingo, como muchos otros, Samuel estaba sentado a oscuras en uno de los sillones de la sala de su departamento mirando las luces de la ciudad por el gran ventanal de piso a techo cuando su nana Rosario lo vio, lo conocía mejor que nadie y sabía que esta vez era diferente, algo lo tenía intranquilo.

Samuel se levantó del sillón y la abrazó con ternura, siempre se estaba preocupando por él y sabía que eso no cambiaría nunca, por eso se la había llevado a vivir con él en cuanto se independizó del hogar familiar, era ella lo único que había hecho que tanto la gran casa de su infancia como su departamento fueran eso, un hogar.

—No pasa nada nana, no te preocupes por mí, estoy bien.

Rosario no dijo más y le devolvió el abrazo a su niño, pero no podía dejar de pensar en que algo le pasaba, estaba segura de que aquello que lo tenía inquieto era importante y quería ayudarlo, pero lo conocía demasiado bien para saber que solo le diría lo que le pasaba cuando estuviera listo.

CAPÍTULO XIV

Desde el ventanal de la sala de juntas que les habían asignado a él y a su equipo Samuel vio a Olivia entrar en el que sabía que era el cuarto del archivo muerto, ese día lo estaban dedicando al análisis de toda la información que habían recabado con las diferentes áreas de la empresa y no tenían agendada ninguna cita con ella.

Ya no podía negar que la mujer le atraía demasiado, aunque lo había estado negando cada vez que Julián le preguntaba, la noche anterior había estado pensando mucho sobre el asunto y se había dado cuenta de que necesitaba alejarse como fuera o empezaría a enamorarse de ella, y él no podía tener una relación afectiva con nadie, no quería sufrir.

Había decidido ausentarse de todas las reuniones en las que ella estuviera presente, no sabía por qué lo había dejado para después si lo había decidido desde el momento en que la conoció; confiaba en que su equipo tenía todo lo necesario para sacar el proyecto adelante sin su intervención, así que regresaría a DataTec de forma permanente como lo había planeado y sólo estaría en Altavista cuando fuera inevitable.

También vio a Ricardo, el gerente de desarrollo de sistemas, acercarse a la puerta del archivo muerto y después de mirar a todas partes como para asegurarse de que nadie lo veía entró al cuarto cerrando la puerta detrás de él. Todas sus alarmas se encendieron, ¿qué hacía él ahí dentro con ella? Recordó lo incómoda que había visto a Olivia cuando él estaba cerca y sin pensarlo siquiera salió de la sala de juntas y se acercó sigilosamente a la puerta tras la que ambos habían desaparecido para tratar de escuchar lo que estaba pasando dentro. Solo escuchó el silencio y se dijo que seguramente no estaba pasando nada entre ellos, su vena paranoica le habría jugado una mala pasada. Pero cuando iba a regresar a la sala de juntas alcanzó a escuchar un lamento... decidió que entraría al cuarto del archivo a investigar, pretextando que se había equivocado de oficina si todo estaba tranquilo.

Sintió como si una fiera rugiera dentro de su pecho cuando vio a Ricardo arrinconando con su cuerpo a Olivia y tratando de besarla, sólo pudo escuchar una parte de la conversación, o de lo que el tipo le decía, mientras que ella estaba llorando:

—... no te hagas la mojigata y bésame, sabes bien que nunca vas a encontrar a un hombre que te quiera como yo, eres muy poca cosa...

Nunca se había sentido tan furioso en toda su vida, en tres zancadas alcanzó al tal Ricardo y lo empujó lejos de Olivia, sin detenerse a pensar en lo que estaba haciendo le dio varios golpes hasta que cayó desmayado en el suelo, el sujeto ni siquiera había podido meter una mano para defenderse de la furia de Samuel.

Olivia se había deslizado por la pared hasta quedar sentada en el suelo y se abrazaba las piernas mientras algunas lágrimas recorrían sus mejillas, estaba muy silenciosa y con la mirada fija en el suelo para que él no le viera la cara, se sentía muy apenada con Samuel por lo que había visto cuando entró al archivo, ¿habría escuchado lo que Ricardo le había dicho?, quería cavar un hoyo en el suelo y desaparecer en él.

Samuel se acercó a ella, no sabía qué hacer, lo único que sabía era que no la podía dejar ahí

en ese estado y que quería ponerla en un lugar donde ningún tipo como el tal Ricardo la pudiera alcanzar y lastimar.

Se sentó junto a ella en el suelo y pegó la espalda a la pared, cuando volteó a verla tan vulnerable no pudo impedir que su cuerpo reaccionara y la abrazara protectoramente. Olivia dejó de pensar y se limitó a sentir, sin poderlo evitar rompió a llorar muy fuerte sacando todo el miedo que había sentido de que Ricardo le fuera a hacer algo malo y la frustración de pensar que podría tener razón en lo que le había dicho.

Ricardo había reaccionado unos minutos después de haberse desmayado, cuando Olivia lo vio moverse, involuntariamente se estremeció y Samuel la abrazó más fuerte todavía.

Al ver la escena y sin decir nada, pero con odio en la mirada, el malnacido había salido del cuarto del archivo no sin dificultad para moverse y a Samuel le dio gusto saber que no había salido ileso del encuentro, seguramente se lo pensaría dos veces antes de volver a tratar de hacerle daño a Olivia.

Estuvieron abrazados un largo rato en silencio, Samuel le acariciaba el cabello con ternura y no la soltaba cuando ella trataba de incorporarse, no estaba listo para dejarla ir todavía, necesitaba saber que estaría bien y en ese momento el único lugar en el que pensaba que no le pasaría nada era en sus brazos.

—¿Te puedo preguntar qué fue lo que pasó? —le preguntó con voz muy suave sin cambiar la postura o la fuerza con la que la abrazaba.

Olivia no quería hablar del tema, pero sintió que se lo debía después de haberla protegido, así que le contó el resumen de la historia de su relación con Ricardo mientras él escuchaba con un nudo en el estómago, el tipo era un cerdo.

—Desde que la chica de mercadotecnia lo dejó me ha estado buscando insistentemente para que volvamos a ser novios, dice que esta vez está dispuesto a probar la monogamia, si es eso lo que estoy buscando... pero yo no quiero volver a saber nada de él.

—Entonces sólo tienes que decírselo para que te deje en paz.

Olivia se quedó callada un momento y una nueva lágrima corrió por su mejilla.

—He estado tratando de que me deje en paz por semanas, pero todo el tiempo busca acercarse a mí para molestarme, al principio cuando me veía sola y después ya no le importó nada. Cuando estoy con Martina y con Victoria se porta mejor y ellas hacen que se vaya, pero cuando estoy sola me cuesta trabajo que me deje en paz, y ya viste lo que pasó hoy... quería que lo besara y que lo tocara.

Samuel volvió a abrazarla cuando la sintió estremecerse, le estaba costando mucho trabajo contenerse para no ir a buscar al tipejo y acabar con él, Olivia no le había dicho nada, pero él había escuchado lo que le había dicho... odiaba a los tipos como ese.

—Necesitas denunciarlo Olivia.

—Eso me dicen mis amigas, pero tengo miedo de las represalias, tal vez si no le hago caso se canse...

—No se va a cansar, ya me dijiste que cada vez llega más lejos y esto regularmente empeora, y tú no tienes por qué soportarlo.

Olivia suspiró, Samuel tenía razón, ya le había dado muchas vueltas al asunto y no veía otra solución para que Ricardo dejara de molestarla.

—Voy a hablar con la directora de recursos humanos para reportarlo —estaba decidida esta vez, no podía presentar una denuncia con la policía porque realmente no le había hecho nada, pero sabía que este era un caso de acoso y en Altavista Servicios Financieros este tipo de cosas no eran bien vistas, sabía que sus amigas la apoyarían, no estaría sola.

—Te acompaño.

—No, no te preocupes por esto Samuel —se levantó del piso con ayuda del que parecía que se había convertido en su nuevo amigo—, te agradezco que me hayas ayudado con él y que me hayas escuchado.

Samuel asintió, se sentía un poco más tranquilo por la decisión de Olivia y esperaba que de verdad lo reportara. Hablaría con Julián para pedirle que tomara cartas en el asunto, no quería saber que ella se volvía a sentir tan desamparada frente a ese tipejo.

—Olivia —la llamó antes de que saliera del cuarto del archivo—, sabes que no eres poca cosa como te dijo Ricardo, ¿verdad?

—Sí —respondió en un susurro y sonrojada hasta el cuero cabelludo, lo había escuchado, qué vergüenza... salió de ahí de inmediato.

Samuel no pudo evitar pensar que ese desgraciado la había afectado mucho más de lo que ella pensaba. Se quedó solo en el cuarto del archivo durante unos minutos pensando en todo lo que había pasado. Había bajado todas sus barreras y había dejado que Olivia llenara cada espacio de su mente, la noche anterior ya se había dicho que era algo que no podía hacer por temor a que empezara a enamorarse de ella, pero creía que para eso ya era demasiado tarde, pero no para huir de la situación, volvería a colocar todas sus barreras y continuaría con el plan de delegar el proyecto y acercarse a ella solo cuando fuera inevitable.

—La directora de recursos humanos me dijo que Ricardo tiene otros dos reportes por acoso y que la investigación estaba muy avanzada —Olivia estaba comiendo con sus amigas en el restaurante económico de siempre, les había contado lo que había pasado con su exnovio en el cuarto del archivo y cómo Samuel la había defendido.

—Espero que echen a la calle a ese hijo de perra —dijo muy disgustada Martina, desde que había conocido a Ricardo no lo toleraba y había tratado de convencer a su amiga de no hacerle caso cuando empezaron a salir, pero tristemente Olivia no la había escuchado.

—Yo también lo espero, sobre todo sabiendo que no eres la única a la que ha molestado Oli, nadie tendría por qué sufrir estas cosas —Victoria estaba indignada y esperaba no encontrarse con el sujeto en cuestión o sin miramientos le daría una patada en la espinilla.

—¿Y dices que Samuel te defendió y se portó de lo más lindo contigo? —Martina subía y bajaba las cejas en ese característico gesto pícaro de ella que implicaba que había algo romántico detrás del asunto.

—¡Martina! —la regañó Victoria riendo, era incorregible—, que el hombre simplemente defendió a Oli y la ayudó a decidirse a denunciar a Ricardo, no empieces con tus historias.

Olivia se sintió un poco mal porque no les había contado a sus amigas todo lo que había pasado con Samuel, se había limitado a lo básico sobre la manera en que la defendió, se había guardado las cosas desagradables que Ricardo le había dicho y lo cerca que Samuel y ella estuvieron el uno del otro cuando él la abrazó.

No quería que se hicieran ideas de que algo podía pasar entre ellos; ella sabía perfectamente que ese hombre estaba totalmente fuera de su alcance y por más que le gustara y sin importar lo lindo que se hubiera portado con ella en el archivo, a lo más que podía aspirar era a ser su amiga, y con eso le bastaba.

—Lo importante es que por fin te decidiste a denunciarlo Olivia, ahora hay que estar muy pendientes en lo que lo despiden —Martina volvió a su tono serio—, no me gustaría que te tratara de hacer algo como represalia y que nosotras no estemos cerca.

—La directora me dijo que la denuncia es anónima y que él nunca se va a enterar de que la hice yo, lo mismo hicieron con las otras chicas, y después de lo que pasó con Samuel no creo que Ricardo se acerque a decirme nada.

—Pero ya pasó de las palabras a los hechos y trató de aprovecharse de ti; Martina tiene razón, necesitamos estar muy atentas para que no se te acerque.

Ninguna de las tres sabía que Samuel había pasado por el cubículo de Ricardo y le había dejado muy claro lo que le pasaría si volvía a acercarse a Olivia, y había sido tan contundente que el susodicho no tenía intención alguna de acercarse a ninguna de las tres amigas.

Siguieron comiendo en silencio, se sentía un ambiente relajado, las tres se sentían bastante más tranquilas después de la denuncia.

—No nos has contado cómo van las cosas con tu jefe Victoria, ¿han mejorado? —le preguntó Olivia.

—Todo sigue igual... —Victoria suspiró frustrada— decidí que voy a hacerle caso a Martina y voy a hablar con el licenciado Sepúlveda para pedirle que me regrese con él y que Milagros se entienda con el ingeniero Mendoza, ellos se llevan bastante bien según lo que ella me dijo, por lo que creo que así vamos a estar todos contentos.

Martina logró detectar la tristeza en los ojos de Victoria, sabía que esto no estaba siendo particularmente fácil para su orgullo, no le gustaba rendirse cuando Armando le hacía un encargo, por muy difícil que este fuera, pero al parecer ya estaba dando la relación con Julián como imposible y parecía que de verdad se había salido de control.

—Va a ser lo mejor, Armando te estima mucho y seguramente va a estar encantado de que vuelvas a ser su asistente.

CAPÍTULO XV

Martina vivía muy cerca de la oficina y le gustaba mucho caminar hasta su casa, no solo porque el ejercicio le viniera bien, sino porque cuando caminaba su imaginación se desataba y era en esos momentos en los que se le ocurrían la mayoría de las ideas para sus novelas, que por practicidad las grababa en el móvil para transcribirlas llegando a su casa.

Ese día estaba siendo particularmente productiva la caminata, por lo que se desvió hacia el parque para darle algunas vueltas antes de regresar a casa.

—... Viviana lo miraba con deseo mientras él se quitaba la camisa a cuadros revelando un pecho fuerte con cada uno de los músculos del abdomen perfectamente marcados por las horas diarias de trabajo físico en el rancho... Roberto se había dado cuenta de la manera en que ella lo miraba, notó el deseo en sus ojos y no pudo evitar devolverle la cortesía, esos pantalones ajustados y la playera de tela ligera hacían que se le marcara cada una de sus acentuadas curvas...

Se detuvo abruptamente, ¿era un lamento lo que había escuchado?, puso atención para poder saber si era real o solo producto de su imaginación, pero volvió a escucharlo, era un lamento desgarrador, aunque a volumen muy bajo.

Se acercó a una de las jardineras de donde había identificado que venía el sonido y lo oyó un poco más fuerte, aunque era poco perceptible aún... y de repente lo vio ahí, acostado sobre la tierra con los ojos cerrados, los huesos marcados a la altura de las costillas, seguramente por la falta de alimentación prolongada, de pelo café con manchas blancas, muy sucio y cubierto de sangre. El perrito no se movía y parecía que estaba muerto hasta que volvió a emitir el suave y desgarrador lamento que había escuchado ya varias veces.

Martina no sabía qué hacer, nunca le habían gustado los animales particularmente, no tanto porque tuviera alguna aversión hacia ellos, más bien nunca le habían dejado tener una mascota mientras vivió con sus papás, y ni qué decir de su primer marido que había resultado ser un patán que sólo buscaba agradar a su padre casándose con la hija de su mejor amigo y de quien se divorció tres años después, para vergüenza de su padre que no aceptó nunca tener una hija divorciada y a la que le prohibió volver a poner un pie en su casa después del divorcio y hasta el día de su muerte.

Su segundo marido había sido un gran hombre, había estado enamorado de ella desde que habían estudiado contabilidad en la universidad —el papá de Martina no la había dejado estudiar arte dramático, que era su verdadera pasión, por pensar que eso era cosa de furcias y su hija no era una de esas mujeres—, pero ante la insistencia de su hija en que quería ir a la universidad aceptó que estudiara algo útil como contabilidad.

La cosa era que en su segundo matrimonio por fin había sido feliz, con él aprendió lo importante que eran las risas, el poder hablar con alguien por horas y por supuesto el buen sexo. Habían estado juntos por veintisiete años hasta que él perdió la batalla contra el cáncer de pulmón cinco años atrás, y aunque a él seguramente le hubiera encantado, como era alérgico a los animales con pelo nunca se plantearon la posibilidad de tener una mascota.

La cosa era que Martina no sabía qué hacer con el animalito, pero no podía dejarlo ahí sufriendo. Decidió llamar a Olivia para que la ayudara o por lo menos le dijera qué hacer, recordaba que en algún momento le había platicado que de pequeña había tenido un gato.

—¿Puedes cargarlo? —le preguntó su amiga—, cerca del parque hay una clínica veterinaria a la que lo puedes llevar...

—¿Y no crees que pueda lastimarlo si lo levanto?, casi no se mueve...

—Había quedado de cenar con mi hermano, pero voy a hablarle para cancelar y te alcanzo en el parque para ayudarte.

—No Olivia, no te preocupes, tengo que poder con esto sola, tú no ves tan seguido a tu hermano como te gustaría, así que yo me encargo.

—Está bien... no creo que lo lastimes si lo levantas con mucho cuidado... ¿me hablas cuando tengas noticias o si necesitas algo?

Se despidieron rápidamente y Martina se decidió, el perrito era de tamaño mediano y seguramente no pesaba mucho. Se metió en la jardinera y lo levantó con mucho cuidado pegándolo a su pecho sin importarle que la ensuciara de sangre y lodo, esperaba que no la mordiera, pero el perrito solo abrió los ojos y la observó con la mirada más triste que Martina había visto jamás y tras cerrar los ojos otra vez no se volvió a mover.

Esperó en la recepción de la clínica por lo que le parecieron horas hasta que un veterinario muy mono salió a darle noticias.

—Ya terminamos la cirugía, el perrito aguantó, pero está muy mal, parece que lo atropellaron y además de los golpes internos tiene cuatro costillas y tres patas rotas, está tan débil por la desnutrición que podría no pasar la noche.

Martina suspiró, le apenaba mucho la situación y de verdad esperaba que el perrito sobreviviera.

—Lo vamos a mantener en observación por lo menos dos semanas, pero no se preocupe, tenemos un programa para los perros de la calle rescatados y no va a salir tan caro.

—Gracias doctor, ¿y ustedes me podrían ayudar a ponerlo en adopción cuando mejore?

—Claro, tenemos contacto con varias redes de ayuda a los perros de la calle.

Martina regresó a su casa con el corazón en un puño, no podía dejar de pensar en el pobre animalito.

CAPÍTULO XVI

—Vete preparando Sofía, conseguí que mi prima Leonor nos invitara a una gala benéfica este viernes y tengo a un súper candidato para presentarte.

Octavio estaba muy emocionado, le había costado mucho trabajo convencer a Leonor de que le diera dos boletos para el evento sin pagar por ellos, y ni qué decir de conseguir la lista de los invitados. Pero lo había logrado y hubo un nombre que lo entusiasmó particularmente porque conocía muy bien al tipo y sabía que Sofía sería la candidata ideal para conquistarlo con su nueva técnica.

—¡Por fin! —respondió Sofía mientras se levantaba del sillón en el que había estado leyendo una de las revistas de moda que había tomado prestada de la editorial y se fue a sentar junto a él en el sillón más grande—. Y cuéntame, ¿quién es?

—¿Para qué te digo si no lo conoces?, ya te lo presentaré el viernes... solo te puedo decir que es el único heredero de una de las familias de mayor abolengo del país y aunque hace muchos años que no lo veo, en la primaria, secundaria y preparatoria fuimos compañeros de escuela.

»Vas a necesitar poner en práctica tu nueva técnica y portarte de manera recatada, recuerdo que era muy tímido y solitario, totalmente de bajo perfil, así que no vayas a espantarlo con tus grandes ímpetus y tu actitud desinhibida.

Sofía se empezó a entusiasmar con la noticia, ya había pasado mucho tiempo sin que Octavio le presentara a algún candidato interesante.

—Pero no será de esos con un gran apellido y nada de dinero, ¿verdad?

Las fiestas de gala le gustaban mucho a Sofía por todo el glamour que las envolvía y las personalidades que acudían a ellas, aunque no pudiera ni acercarse a la mayoría de ellas... esta gala definitivamente no se la perdería por nada del mundo.

—No mujer, se trata de una de las familias más ricas de México, son dueños de más de veinte empresas que están entre las más lucrativas del país; si logras casarte con él estaremos del otro lado, tanto tú como yo —Octavio cada vez se sentía más desesperado por recuperar la editorial de su familia y esta vez estaba seguro de que lo conseguiría.

Sofía sintió que Octavio estaba más cerca de ella de lo que debería y el delicioso olor amaderado de su loción la hizo estremecer. Siempre le había gustado, pero no había aceptado ninguno de sus avances porque había sentido que sería una pérdida de tiempo, él no tenía dinero y a ella le convenía mucho más ser su amiga que otra cosa; pero en ese momento, al tenerlo tan cerca y al habérsele alborotado la hormona con su olor no lo pensó y con un dedo le recorrió sugerentemente el musculoso brazo desde la orilla de la manga de la playera de algodón hasta la muñeca y satisfecha pudo ver cómo se le erizaba la piel en respuesta a su toque.

Octavio se sorprendió ante el avance de Sofía, pero no se cuestionó nada, si esto estaba bien o estaba mal no era el tema, la cosa es que le traía muchísimas ganas desde que la conoció y no iba a desaprovechar la oportunidad.

Con un movimiento contundente la sentó a horcajadas sobre su regazo y empezó a besarle sensualmente la cara, el cuello y finalmente en el pecho mientras acariciaba sus muslos desnudos, no pudo dejar de pensar que debían darle un premio a quien hubiera inventado las faldas cortas.

Sofía respondió con el mismo ímpetu que él y después de besarse y acariciarse por lo que parecieron horas terminaron pasando la noche en la habitación de Octavio, dándole rienda suelta a ese deseo contenido que ambos habían sentido desde el día que se conocieron.

A Samuel le aburrían muchísimo esos eventos de gala. Le gustaba lo que significaban por toda la ayuda que se les daba a las personas en necesidad, era una manera de que los grandes empresarios y las personas con mucho dinero contribuyeran de alguna manera con la sociedad; aunque él sabía que la mayoría de los que estaban ahí solo buscaban salir en las fotografías de los periódicos y revistas de sociales para quedar como buenas personas, y ni qué decir de las redes sociales de los más populares entre los multimillonarios y la aristocracia, si no salías ahí no eras nadie en ese mundo al que él a regañadientes pertenecía, pero al que hasta cierto punto detestaba y sobre todo evitaba.

Regularmente no acudía a ese tipo de eventos y simplemente mandaba un cheque, pero esta vez era diferente, sus papás estarían ahí y tenía más de un año sin verlos... parecía increíble que el lugar del reencuentro familiar fuera un evento de sociedad en lugar de una cena en casa o algo que les permitiera hablar con tranquilidad y ponerse al día sobre cómo les iba con su vida, pero bueno, él ya conocía a sus padres y esto era lo que había.

A lo lejos vio a Leonor Vidal hablando con alguien y se acercó a saludarla, no pudo dejar de pensar que odiaba el esmoquin, el cuello de la camisa con la corbata de moño lo estaban matando. Cuando ya estaba cerca de ella se dio cuenta de que la persona con la que estaba hablando era su primo Octavio, y no era que le cayera mal realmente, habían estado en la misma escuela desde la primaria y hasta antes de entrar a la universidad, pero nunca habían sido nada cercanos y hubiera preferido evitarlo esa noche.

—Buenas noches —saludó atento a ambos.

—¡Samuel, viniste! —Leonor lo abrazó entusiasmada, siempre lo invitaba a los eventos que organizaba porque le tenía mucho cariño—, siempre te invito y lo único que recibo son cheques... que bueno, tampoco es que me queje, la verdad... ya conoces a mi primo Octavio, ¿verdad? —lo dijo todo de carrerilla y Samuel recordó por qué siempre trataba de estar poco tiempo junto a ella, era una muy buena persona, pero hablaba hasta por los codos.

—Qué tal Octavio —saludó Samuel al primo de su amiga igual de parco que había sido en sus años de escuela, nunca había confiado en él, así que sólo le dio un breve apretón de manos y regresó su atención a Leonor.

—Pedí que te pusieran junto a mí a la hora de la cena, no te he visto en años y cuando recibí la confirmación de tu asistencia en lugar del cheque me emocioné mucho y me dije que no podía desaprovechar la oportunidad de que platiquemos largo y tendido, no he sabido nada de tu vida y

tampoco te he contado todo lo que ha pasado en la mía, y eres tan bueno escuchando que no podía perder la oportunidad.

Samuel agradeció que alguien del personal de servicio hubiera interrumpido a su amiga pidiéndole que fuera a revisar algo pendiente en la cocina, estaban a punto de servir la cena... sería una noche muy larga si de verdad estaba sentado junto a Leonor, menos mal que la quería mucho; como él, ella había sido una solitaria en la escuela y siempre se habían llevado muy bien, Leonor hablaba mientras él la escuchaba.

Octavio necesitaba entretener a Samuel por más tiempo, él era el candidato que quería presentarle a Sofía y no lo podía dejar que se fuera sin que eso sucediera, no se lo había encontrado en otros eventos y sospechaba que casi nunca se aparecía por ellos; pero Sofía no regresaba del baño, ¿qué la estaría reteniendo por tanto tiempo?

—¿Qué ha sido de tu vida Samuel?, hace años que no nos vemos —la frase trillada hasta a él le sonó fatal.

—Buenas noches —escuchó a su espalda, por fin había regresado Sofía, solo esperaba que recordara que necesitaba comportarse recatadamente, había tenido que discutir con ella sobre el vestido que iba a usar esa noche, y se había quejado amargamente de que no podía llevar nada atrevido como a ella le gustaba.

—Buenas noches —respondió cortésmente Samuel mirándola atentamente, Octavio pudo ver que su compañera le había causado una gran primera impresión, discretamente la analizaba de arriba abajo con más curiosidad de la que había sentido por las demás mujeres que caminaban a su alrededor... la cosa empezaba bien.

—Mira Samuel, te voy a presentar a Sofía Villanueva, una gran amiga de la familia... Sofía, te presento a Samuel Alcalá de la Alameda, fuimos compañeros en la escuela.

Octavio notó que Samuel seguía mirándola atentamente, como si tratara de recordar si la conocía, ¿sería posible que la hubiera visto antes?, eso podía no ser una muy buena idea, pero pasado un momento regresó a su expresión distante y Octavio pudo relajarse.

Sofía se sentía encantada ante el apellido Alcalá de la Alameda, nunca lo había escuchado antes, y sonaba tan de alta alcurnia... Sofía Alcalá de la Alameda... esta vez Octavio sí que se había lucido, y para hacerlo todo más deseable, el tal Samuel estaba de bastante buen ver, tal vez un poco nerd para su gusto con esos lentes de pasta, pero muy atractivo, al fin y al cabo.

—Un placer —dijo Sofía con voz muy suave y haciendo una leve cortesía al recordar que debía comportarse de manera recatada.

—El placer es mío —respondió Samuel con otra cortesía y una sonrisa de medio lado, sentía que conocía a la mujer de algún lado, pero no lograba recordar dónde la había visto antes.

Octavio no pudo más que pensar que se sentía muy orgulloso de Sofía, estaba logrando captar la atención de Samuel de manera positiva y parecía que las cosas iban a salir de maravilla, sobre todo después de haber sobornado al capitán de meseros para lograr que ese par se sentaran juntos. Él se quedaría junto a su prima Leonor y se encargaría de que ella no notara la ausencia de Samuel en su mesa, sabía cómo lograrlo, ya lo había hecho otras veces.

Anunciaron la cena y Samuel se disculpó, no había revisado en qué mesa le había tocado y esperaba que estuviera en la misma que sus padres para poder convivir con ellos, no importaba

que estuvieran junto a Leonor, confiaba en que su mamá lo ayudaría a distraerla.

Su mesa era la cinco y al leer los nombres de los comensales con los que compartiría la cena notó que no conocía a nadie. Volvió a leer la lista e identificó a Sofía Villanueva como la chica que Octavio le había presentado, se iba a sentar junto a él.

Siguió observando la lista para buscar a sus papás, estaban sentados en la mesa de Leonor y se le hizo muy extraño que a él no le hubiera tocado en esa mesa, ¿se habrían equivocado?, estuvo tentado de ir a buscar a Leonor para tratar de corregir el error, pero ella estaba muy ocupada y decidió mejor dejarla tranquila, no quería importunar.

Cuando se sentó a la mesa aprovechó para revisar el móvil por si tenía algún mensaje de sus padres, no los había visto llegar y ya era tarde. Encontró un mensaje de su mamá que le decía que su avión se había retrasado en el aeropuerto de Madrid y que no podrían llegar a la gala. No podía decir que se sintiera decepcionado, desde pequeño estaba acostumbrado a que este tipo de cosas sucedieran y sólo se arrepentía de no haber visto el mensaje antes de entrar al comedor o se habría ido del evento... con suerte se podría escapar aún... pero Leonor lo interceptó cuando estaba por levantarse y tuvo que abstenerse de su intención.

—Hubiera jurado que estabas sentado en mi mesa para la cena, pero no te me escapabas a la hora del baile y si no coincidimos voy a llamarte para que nos vayamos a desayunar o a comer algún fin de semana, ¿qué te parece? —Leonor le dio un cariñoso beso en la mejilla junto con un fuerte abrazo y se fue a su mesa.

Bueno, todo indicaba que se escaparía del evento en cuanto terminara de cenar, ahora podía ver las ventajas de no estar sentado en la mesa de Leonor.

Sofía se sentó junto a él un momento después y volvió a pensar que la conocía de algún lado, definitivamente se le hacía demasiado familiar.

Durante la cena ella le platicó sobre su vida, al parecer no la había tenido nada fácil, su papá había muerto cuando ella estaba en el tercer semestre de la universidad y había tenido que dejar la carrera ahí para poder ayudar a su mamá —que era enfermera y que no ganaba mucho dinero— con los gastos de la casa y con la manutención de su hermana. Llegó el momento en el que sintió un profundo respeto por lo trabajadora y buena persona que había sido con su familia hasta que...

—Soy la asistente del director general de Altavista Servicios Financieros, ¿conoces la empresa? —Samuel se quedó frío al escucharla decir esto y ella asumió por su reacción que no conocía la empresa, y no se le hacía raro, no era ni tan grande ni tan importante como para que alguien de la alta sociedad la conociera—, dan crédito para capital de trabajo a la pequeña y mediana empresa.

En cuanto terminó de decir esto Samuel supo que no la conocía de ningún lado, se parecía muchísimo a Victoria Villanueva, la verdadera asistente del director general de Altavista Servicios Financieros, ¿qué estaba pasando aquí?

No supo qué hacer o qué decir después de eso y simplemente se disculpó y se levantó con el pretexto de ir al baño. Antes de salir del salón se le ocurrió tomarle una foto a la distancia, la iba a necesitar para lo que tenía planeado hacer.

Salió al jardín para marcarle a Julián, necesitaba saber qué era lo que estaba pasando.

—¿Qué pasa Samuel, ¿ya te aburriste de la fiesta?

—¿Sabes cómo se llama la hermana de Victoria?

—¿Me hablaste para preguntarme eso?

—¿Cómo se llama?, ¿tienes alguna foto de ella? —insistió con urgencia.

La línea se quedó en silencio después de eso, Samuel supuso que su amigo había ido a buscar el informe del investigador privado, mejor, había varias cosas que le había dicho Sofía que quería corroborar.

—Se llama Sofía Villanueva —le dijo Julián por fin dos minutos después—, no tengo fotos de ella, ¿me puedes explicar por qué las preguntas?

—No me lo vas a creer, pero estoy en la gala cenando junto a ella y me acaba de decir que es la asistente del director general de Altavista Servicios Financieros, te voy a mandar una foto para ver si la reconoces, se parece mucho a Victoria.

Samuel le mandó la foto de Sofía y Julián se quedó helado al verla, ella era la mujer de la foto que Diego le había enseñado hacía varios meses, tal como la recordaba y definitivamente sí se parecía mucho a Victoria.

—Cuando me la presentaron pensé que se me hacía bastante conocida y cuando nos sentamos a cenar me empezó a contar la historia de su vida —continuó Samuel—, me dijo que su papá se murió cuando iba en el tercer semestre de la carrera, que tuvo que trabajar para ayudar a su mamá que es enfermera con los gastos de la casa, que ayudó a mantener a su hermana y le pagó la escuela, en fin... hasta que me dijo que era la asistente de tu socio, ahí fue donde me di cuenta de por qué se me hacía tan conocida tanto ella como su historia.

Julián seguía en total silencio, le estaba costando mucho trabajo digerir todo lo que Samuel le estaba contando y lo que esto significaba.

—¿Estás completamente seguro de que el investigador te dio el informe de Victoria y no de Sofía Villanueva? —le preguntó Samuel.

—Estoy seguro, no leí mucho sobre la vida de la hermana en su momento, la verdad es que no me interesaba demasiado, estaba enfocado en Victoria —buscó en el informe el apartado sobre Sofía.

»Sofía Villanueva, estudió dos semestres de la carrera de mercadotecnia pagada por su hermana, trabaja como recepcionista en el Grupo Editorial Paraíso...

—Esa es la editorial de Octavio Vidal, él fue el que me la presentó —interrumpió Samuel atónito.

—Aquí dice que vive con Octavio Vidal desde hace casi un año.

Samuel se quedó pensativo... así que habían intentado engañarlo, lo que ese par seguramente no sabía era que tenía mucha experiencia tratando con cazafortunas, tanto hombres como mujeres, y no solo porque en alguna ocasión se hubieran acercado a él por el apellido de su familia, sino porque su padre les había dado una larga plática a él y a sus primos sobre el tema previendo que en algún momento se acercarían a ellos para tratar de engañarlos... y la verdad era que Sofía había hecho muy buen trabajo con su historia de heroísmo familiar y su apariencia recatada, no había logrado detectar sus intenciones hasta el último momento.

—Ella es la cazafortunas y seguramente Octavio es quien le presenta a los candidatos, por eso casualmente resultó que está sentada junto a mí cuando debería haberme sentado en la mesa de su prima Leonor y Octavio está en el que seguramente debió de ser mi lugar.

Si había algo que le molestaba de sobremanera a Samuel era que trataran de engañarlo, apretó la mandíbula y se dijo que debía de hablar del tema con Leonor para que tuviera cuidado con su primo, la alta sociedad no vería nada bien que alguien de su familia tratara de engañarlos sin contar con que la acusarían de complicidad, y él la conocía demasiado bien como para saber que no había manera de que estuviera involucrada y que ni siquiera le caía tan bien su primo.

—Los voy a desenmascarar —se decidió Samuel.

—No, no lo hagas... —Julián estaba pensando a toda velocidad—, esto podría ayudarme para materializar mi venganza... mejor sígueles la corriente y los desenmascaramos en el momento ideal para que no le puedan volver a hacer algo como esto a nadie más.

—¿Y cómo piensas lograrlo?

—No lo sé aún, tendremos que idear la manera.

—Ese “tendremos” ya me preocupó... ¿estás consciente de que tal vez Victoria no tenga nada que ver en lo que pasó con Diego y la única culpable sea su hermana?

CAPÍTULO XVII

Julián no había podido dormir después de la llamada de Samuel, estaba muy confundido por todo lo que había hablado con su mejor amigo... ¿Sofía era la culpable de que Diego hubiera tratado de suicidarse y no Victoria? Solo de recordar lo mal que la había tratado se sentía totalmente avergonzado... menos mal que se había arrepentido de tratar de que perdiera el semestre y la beca para la universidad.

Y no sólo había sido desagradable con Victoria, también lo había sido con él mismo cuando en múltiples ocasiones había pensado en dejar la venganza a un lado porque empezaba a agradarle su asistente... se había dicho que era un sucio traidor varias veces por eso y por haber tenido sueños subidos de tono con su asistente, y eso sólo había ayudado a que se portara todavía más desagradable con ella.

Como a las tres de la madrugada la vergüenza que sentía hacia Victoria se apoderó de su sistema, había logrado que doblegara su orgullo en varias ocasiones, incluso la había visto llorar más de una vez por lo que él le había hecho o dicho y se había regocijado de su sufrimiento al verla demacrada y con ojeras... y ahora resultaba que ella no había sido la culpable.

Trató de justificar su actuación diciéndose que eran hermanas y que seguramente Victoria estaba al tanto de lo que estaba haciendo Sofía y con seguridad lo aprobaba, hasta que se desmintió, además de que eran dos personas totalmente diferentes y una no era culpable de lo que hiciera la otra, ella le había comentado que no tenía una muy buena relación con su hermana... sus acciones no tenían justificación alguna.

Se dijo que debió de haber escuchado a todos a su alrededor, Armando, Olivia, Martina e incluso Samuel no tenían más que elogios hacia Victoria, él había visto como trataba a la gente sin importar su condición social o económica, lo amable y empática que era con todos, además de que ahora le hacía sentido pensar que alguien tan orgullosa y determinada como ella no necesitaría estar buscando engañar a un millonario para que la mantuviera.

Sin haber podido pegar un ojo en toda la noche se alistó para llegar a las siete de la mañana a la clínica, necesitaba confirmar con Diego que había sido Sofía la que lo había dejado, no podía volver a equivocarse.

—Te veo mucho mejor hermano —vio a Diego muy animado, ya no había rastros de aquellas ojeras violáceas ni de la palidez extrema.

—Me siento mucho mejor, el doctor me dijo que pronto me va a dar de alta y no veo la hora de salir de aquí —Diego sonrió satisfecho—, pero no creas que es porque me traten mal ni nada, la verdad es que todos aquí son muy amables, pero ya quiero sentirme libre y enfrentarme a la realidad del mundo.

Ambos hermanos se quedaron en silencio un momento mientras pensaban y fue Diego el que lo rompió.

—Te noto intranquilo Julián, ¿te pasa algo?, ¿por eso viniste tan temprano a verme?

—Ayer Samuel fue a una gala benéfica y conoció a una mujer, se la presentó un conocido

suyo que se llama Octavio Vidal —Julián pudo ver cómo su hermano agrandaba los ojos en señal de reconocimiento, parecía que era el momento de decirle la verdad, o por lo menos parte de ella —, me mandó una foto de ella y me di cuenta de que la había visto antes en algún lado —le enseñó el móvil con la foto de Sofía.

—Por favor dime que no le vas a hacer nada Julián —Diego lo miraba a los ojos con angustia, definitivamente ella era la mujer que lo había engañado, ¿la iba a dejar de defender en algún momento?

Julián se levantó de la banca en la que se había sentado a esperar a Diego y caminó para adentrarse en el jardín, había escogido ese lugar para hablar con su hermano porque lo ayudaba a tranquilizarse y porque a esa hora no había nadie más que pudiera interrumpirlos. Se mesaba el cabello con furia, esto confirmaba que había sido Sofía y no Victoria la culpable.

Diego lo alcanzó para tratar de razonar con él.

—Julián, por favor, hermano, quiero dejar todo esto atrás y enfocarme en mi recuperación... ya te dije que ella no fue la culpable de lo que traté de hacer, no fue la causa sino simplemente la gota que derramó el vaso, y como pudo ser esa pudo haber sido cualquier otra — la urgencia en la voz de Diego lo hizo voltear a verlo, no le gustó verlo pálido otra vez, necesitaba tranquilizarse para no afectar a su hermano—, ya sabes que la depresión no se desató cuando murieron papá y mamá, nadie saber realmente qué es lo que se debe acumular para que se manifieste... Me prometiste que no le harías nada.

—¿Es ella entonces? —Diego asintió con pesar ante el tono decidido de Julián, no quería responder a esas preguntas, pero sabía que si no lo hacía la cosa se pondría peor—, ¿Sofía Villanueva?, ¿estás seguro? —Diego volvió a asentir en respuesta.

—Sí, es ella. Conocí a Octavio en el mismo evento en el que la conocí a ella y él me la presentó... después resultó que estaba sentada junto a mí a la hora de la cena y empezamos a hablar, fue ahí cuando sentí que me estaba enamorando.

Julián no dijo nada más, no quería alterar a su hermano ... pero se sentía frustrado y molesto, y si era sincero con quien se sentía así era con él mismo.

—¿Vas a hacer algo en contra de ella? —le preguntó Diego un poco angustiado.

—Solo si trata de hacerle a alguien más lo que te hizo a ti —había pensado bastante su respuesta, no quería mentirle a su hermano, pero no dejaría las cosas así, no después de todo lo que había pasado... y ella ya lo había vuelto a intentar al tratar de engañar a Samuel, aunque eso no se lo diría a Diego hasta el momento oportuno.

—Me parece justo —respondió Diego para sorpresa de Julián y ambos se quedaron cómodos con la respuesta.

—¿Después de todo lo que pasó sigues con la idea de desquitarte? —Samuel negaba con la cabeza, se sentía exasperado, su amigo era de lo más testarudo y estaba seguro de que si seguía con su sed de venganza las cosas podrían salir mal otra vez.

—No voy a dejar las cosas así Samuel, no puedo, Sofía y ahora Octavio merecen un castigo y si no soy yo el que lo consigue podrían engañar a alguien más. Anoche lo intentaron contigo, no podría tener la conciencia tranquila si la siguiente vez que lo intenten lo logran —por más que su amigo tratara de disuadirlo no iba a desistir.

—Creo que en eso tienes razón, no podemos dejar que se lo hagan impunemente a alguien más, pero entonces en lugar de buscar vengarte simplemente deberías concentrarte en exponerlos, que la gente se dé cuenta de quienes son y de lo que buscan para que no caiga nadie más en sus redes.

Julián sabía que Samuel tenía razón, se había dado cuenta de que la sed de venganza sólo lo había llevado a cometer una gran injusticia contra alguien que no se lo merecía de ninguna manera, pero aun así no podía dejarlo pasar... no era mala idea el exponerlos, podrían empezar por ahí y después vería si podía hacer algo adicional.

Caminó alrededor de la mesa del comedor donde estaban los restos de la comida china que Samuel había llevado a su departamento para que pudieran hablar con tranquilidad sobre lo que había pasado la noche anterior en la gala benéfica y sobre lo que harían en consecuencia mientras comían.

—Empecemos a planearlo entonces.

—¿Y qué pasa con Victoria? —preguntó Samuel con curiosidad, la chica le había caído muy bien desde el principio y se había sentido un poco conflictuado al saber que era a ella a quien su amigo buscaba hacerle daño.

—¿Qué pasa con Victoria?

—¿Qué piensas a hacer para arreglar ese desastre?

Julián resopló, no tenía ni la menor idea de lo que podía hacer para resolver ese tema, a pesar de que se sentía muy avergonzado no podía disculparse por su comportamiento sin tener que darle explicaciones del por qué había sido tan desagradable con ella y eso no se lo podía permitir, no podía revelar sus planes contra su hermana.

—No lo sé —suspiró profundamente volviendo a sentarse en el sillón de la sala—, me gustaría poder regresar en el tiempo y hacerlo todo diferente... no puedo dejar de pensar en todo lo que me dijo sobre su vida y que era la verdad y yo por supuesto no le creí... y me ha estado tratado bien a pesar de que en muchas ocasiones vi la furia en sus ojos cuando la criticaba o le pedía cosas absurdas... —volvió a suspirar.

—¡A ti te gusta Victoria!

Julián se quedó callado mirando a su amigo a los ojos, ¿podía ser verdad que a él le gustara su asistente?, ¿era por eso por lo que se sentía tan exasperado y frustrado por todo lo que había hecho para dañarla?; se levantó del sillón otra vez tras pasarse la mano por el cabello y volteó a mirar por la ventana... sí, le gustaba Victoria y lo peor de todo era que lo sabía desde hacía semanas, pero no había podido aceptarlo, ni siquiera para sí mismo.

Volteó a ver a su amigo a los ojos otra vez y Samuel sonrió.

—Sí, te gusta Victoria.

—Me he portado tan mal con ella que no importa si me gusta o no, simplemente me odia y

no hay manera de que después de todo lo que le hice la culpe por ello... ¿cómo le pido ahora que me vea con buenos ojos después de todo lo que pasó?

Volvió a sentarse sintiéndose derrotado, no había manera de que ella le perdonara todo lo que le había hecho, ¿o sí?

CAPÍTULO XVIII

El lunes llegó temprano a la oficina, se sentía bastante ansioso por volver a ver a Victoria, sobre todo porque se sentía totalmente avergonzado por la manera en la que la había tratado y porque aún no sabía qué tendría que hacer para cambiar la manera en la que ella lo veía... claramente lo detestaba y no podía decir que la culpaba, se lo había ganado a pulso.

Escuchó el clásico toquido contundente a la puerta que anunciaba la llegada de su asistente con el primer café de la mañana.

—Buenos días —saludó cordial y logró ver cómo Victoria fruncía el ceño, seguramente extrañada por su amabilidad.

—Buenos días ingeniero, llamó Felipe Mier para avisar que llegaría un poco más tarde de lo acordado, tenía cita con usted a las nueve, pero va a estar aquí a las nueve quince —Victoria había hablado por teléfono varias veces con Felipe, como era el asistente de su jefe en DataTec habían tenido que coordinar la agenda varias veces para que no se empalmara ninguna reunión, tenía mucha curiosidad por conocerlo en persona, ¿el ingeniero Mendoza lo trataría tan mal como a ella o sería más amable con él? No se había animado a preguntarle por temor a que se lo contara a su jefe y él pensara que trataba de entrometerse en su vida—, el licenciado Sepúlveda me pidió que incluyera en su agenda del día de hoy una reunión extraordinaria con el consejo de administración a las once y necesitan que dé luz verde al inicio del desarrollo del nuevo sistema, le mandaron un correo con las especificaciones y con el presupuesto ajustado el viernes en la tarde.

Nunca había podido negar que su asistente era de lo más eficiente que había visto, los elogios de Armando se habían quedado bastante cortos, pero por supuesto que no lo había aceptado y había buscado siempre la oportunidad de criticarla y de enfatizar sus errores, injustamente por supuesto.

—Me tomé la libertad de incluir una reunión conmigo a las cuatro y media —continuó ella muy decidida—, solo tomará unos cinco minutos, necesito tratar un tema personal con usted ingeniero Mendoza...

—¿Podrías llamarme solo Julián? —la interrumpió y por segunda vez ella frunció el ceño, desconcertada.

—... no es urgente pero sí importante, así que preferiría que no pasara de hoy —Victoria había decidido hacer caso omiso de la solicitud de su jefe al no creer que estuviera dirigiéndose realmente a ella, ¿estaría hablando con alguien en el sistema de manos libres del móvil?

—Si es tan importante, ¿qué te parece si lo revisamos ahora?, aún quedan veinte minutos para que llegue Felipe.

Victoria estaba sorprendida y confundida por la manera en la que se estaban dando las cosas, ¿el ingeniero Mendoza se estaba portando amable con ella?, esto estaba muy raro y no podía confiarse de sus intenciones, pero bien decía el dicho «Al mal paso darle prisa».

—Está bien.

Se sentó en una de las sillas que estaban frente al escritorio de su jefe, no sabía por dónde empezar, de nada le había servido repasar en su mente todo el fin de semana cómo sería la conversación, tenía la mente en blanco. Había pensado que lo mejor era no hacerle recriminación alguna y centrarse en hechos objetivos, en lo que había logrado negociar con su exjefe, nada que hablara de cómo se sentía o cómo creía que él se sentía con respecto a ella, eso haría que todo fuera menos violento, había funcionado la vez anterior que habían hablado. Esperaba que él no le pidiera mayor explicación y que entendiera que la propuesta o solicitud que iba a hacerle era lo mejor para todos sin decir nada más.

—El viernes hablé con el licenciado Sepúlveda —continuó forzándose a mirarlo a los ojos después de tomar aire, sentía cómo el nudo que se había adueñado de su estómago empezaba a subir hacia su garganta y respiró profundo... no debía llorar, sería un signo de debilidad que no se podía permitir, pero no estaba segura de poder contener las lágrimas todo lo necesario—. Creemos que ya el objetivo de mi trabajo con usted se cumplió y que puedo regresar a trabajar con él. Milagros Rendón va a ser ahora su asistente, conoce perfectamente todo lo que se necesita sobre Altavista Servicios Financieros y tiene la experiencia necesaria para atenderlo.

Julián se levantó de la silla y se acercó a la ventana, estaba visiblemente molesto, aunque se esforzaba por esconderlo, sobre todo porque su molestia no venía de que ella hubiera hablado con Armando, en ese momento hasta le sorprendía que no lo hubiera hecho antes, sino de que sentía que se le escapaba la posibilidad de arreglar las cosas con ella, de que lo perdonara.

—No.

Victoria no podía creer que estuviera hablando con el ingeniero Mendoza, ¿por qué se estaba negando?, era evidente que la odiaba tanto como ella a él y le estaba poniendo en bandeja de plata la oportunidad de deshacerse de ella sin que hubiera ninguna consecuencia para ninguno de los dos, ¿por qué se negaba a aprovecharla?

—¿No?

Julián no pudo pasar por alto el tono de desesperanza en la voz de Victoria, había respondido sin siquiera pensarlo, no podía permitir que se alejara de él, no en ese momento, pero tampoco quería que sintiera que la estaba torturando. No sabía qué decirle para que cambiara de opinión, para que le diera una oportunidad... ¿oportunidad de qué exactamente?, se preguntó

—Creo que comenzamos con el pie izquierdo y entiendo que quieras alejarte de mí por eso —creyó que decir la verdad sería la mejor opción—, pero me gustaría que me dieras una segunda oportunidad... aún tengo mucho que aprender sobre la empresa y los créditos y creo que tú eres la persona correcta para enseñarme lo que necesito, sabes todo lo que se debe saber y eres impecable con tu trabajo.

—¿Se está burlando de mí?

—¿Por qué crees que me estaría burlando de ti?

Victoria no pudo contenerse más y explotó.

—Es evidente que me odia desde el primer día que nos conocimos, no hay cosa que haga que le parezca bien, me trata como si fuera una empleada de segunda categoría... —algo la hizo recapacitar, ¿de verdad le estaba reclamando a su jefe por los malos tratos?, y no era que no lo mereciera, pero se había dicho que no caería en eso, no era que él necesitara que le recordara

todo lo que le había hecho o dicho— ¿De verdad me va a hacer enlistarle todo lo que ha pasado entre nosotros?, creo que no es necesario, ambos lo sabemos, y lo más sano para todos es que me regrese a trabajar con el licenciado Sepúlveda, Milagros sabe tanto de la empresa como yo y si ella necesita que la ayude con algo lo haré con mucho gusto.

Se levantó para dar el tema por zanjado, Don Armando le había dicho que podía regresar a trabajar con él solo si Julián estaba de acuerdo, pero eso no se lo diría si podía evitarlo.

—Toma asiento, por favor.

Era la primera vez que su jefe le pedía algo por favor y eso se sintió extraño; se volvió a sentar sin decir nada más, pero sabiendo que no había manera de que diera su brazo a torcer, aunque eso significara que tuviera que renunciar.

Julián pensaba en qué podía decirle para convencerla de que no se regresara con Armando, no quería tener que acudir a su socio y pedirle que no aprobara el cambio, quería empezar con el pie derecho la nueva modalidad de su relación con ella.

—Quiero que sepas que no te odio.

Victoria resopló incrédula y rio sínicamente, después de todo lo que había pasado ¿de verdad quería que le creyera que no la odiaba?

—De verdad —continuó Julián—, aunque sería absurdo negar que las cosas entre tú y yo tal vez no se han dado de la mejor manera... —Victoria puso los ojos en blanco y volvió a resoplar con frustración.

»Vamos a hacer una cosa, ¿qué te parece si me das un mes? —antes de que Victoria se negara continuó con la idea que se le había ocurrido—. Si en ese mes hago algo que te moleste o que sea inadecuado podrás regresar cuando lo decidas con Armando.

Victoria lo miraba atentamente sin poder creer lo que estaba escuchando, no quería estar con él ni un minuto más, ¿cómo podría aguantarlo todo un mes? Pero, por otro lado, le estaba pidiendo una segunda oportunidad, ¿eso quería decir que había aceptado que se había portado mal con ella y que no lo volvería a hacer?, no sabía qué hacer... según él podría regresar con el licenciado Sepúlveda cuando ella lo decidiera... se removió incómoda en la silla, todo su ser quería gritar que no aceptaba la propuesta.

—¿Qué te parece si lo piensas y por la tarde lo hablamos?

—Es que no entiendo por qué quiere seguir con esto.

—No me gustaría que Armando y el resto del consejo de administración pensaran que trato mal a los colaboradores, tanto como para que alguien que apenas tiene un par de meses trabajando conmigo se quiera ir, y eres el único reporte directo que he tenido mientras he estado en Altavista Servicios Financieros... eso hablaría muy mal de mí.

En el fondo no le estaba mintiendo, aunque realmente no le importara mucho lo que pensarán de él, pero todo lo que había dicho antes no había sido suficiente para convencerla de quedarse con él, de verdad ella lo detestaba y tenía que echar mano de todo lo que tuviera a su alcance para lograr que aceptara su propuesta.

—Vamos a hacerlo más atractivo —continuó Julián, se le había ocurrido una idea que podría zanjar la cuestión—, si te quedas conmigo por lo menos un mes más, al final de ese mes

te daría un bono de dos meses de sueldo —a Victoria le brillaron los ojos, ese dinero le caería de maravilla para pagar deudas y ahorrar un poco para cualquier imprevisto, ¿pero aguantarlo un mes más?, no sabía si eso valía dos meses de sueldo, no, definitivamente no lo valía—. Y si en cualquier momento antes de cumplir el mes decides regresar con Armando porque yo haya hecho algo malo, el bono que te daría sería de un mes de sueldo.

Ahora sí que estaba resultando atractiva la propuesta de su jefe, nunca pensó que fuera tan orgulloso como para que le importara tanto lo que pensarán de él el licenciado Sepúlveda y los integrantes del consejo de administración, pero ese ya no era su problema, uno o dos meses de sueldo adicionales la dejarían dormir más tranquila.

—Está bien, pero lo quiero por escrito —exigió después de pensarlo algunos minutos que a Julián se le hicieron eternos, no iba a confiar en su palabra después de todo lo que había pasado —sobre todo que podré regresar con el licenciado Sepúlveda en el momento que lo decida.

Julián sonrió, nunca había tenido que hacer tanto para tener una oportunidad con una mujer, se había dado cuenta de que su arrogancia le había dicho que no tendría que esforzarse tanto para conseguir un resultado positivo con ella, pero hasta le había tenido que ofrecer dinero para que aceptara convivir con él... le había dado una buena dosis de humildad, y eso que sólo era una relación laboral la que estaba buscando... por lo menos por el momento.

No podía negar que le había gustado mucho su determinación y su congruencia y se dijo que necesitaría tomarlo con calma para no asustarla.

—Lo tendrás todo por escrito.

CAPÍTULO XIX

—¿Y dices que te va a dar dos meses de sueldo si te quedas un mes trabajando con él? —le preguntó incrédula Olivia a Victoria.

—Como lo oyes, y si decido regresar con el licenciado Sepúlveda por lo que sea, porque se me antoje o si se porta mal conmigo, me daría solo un mes... no lo pude rechazar.

—Vaya... yo tampoco lo hubiera rechazado —intervino Martina.

Las tres amigas se habían reunido a tomar café saliendo de la oficina aprovechando que Victoria ese día no tenía clases, a la hora de la comida había muchos colaboradores de Altavista en el restaurante por lo que no habían podido platicar con libertad y había muchas cosas de las que tenían que hablar.

—La verdad es que no entiendo qué fue lo que pasó, el viernes se fue de la oficina odiándome y el lunes resulta que quiere que me quede a trabajar con él y hasta me ofrece dinero...

—Ya no lo pienses tanto Victoria —dijo desenfadada Martina—, simplemente aprovecha lo que la vida te está ofreciendo, ese dinero adicional te va a venir muy bien. ¿Y cómo se portó durante el día?

—Bastante bien, todo lo pidió por favor y me dio las gracias cada vez... me siento como en un universo alterno, hasta me llevó un café cuando regresó de comer.

Martina sonrió internamente, estaba segura de que Julián sentía algo por Victoria, había podido notarlo en la manera en la que la miraba, ¿sería por eso por lo que la había tratado mal al principio?, no es que lo justificara por supuesto, pero recordó los casos en los que los niños le jalaban las trenzas a las niñas para que les hicieran caso... había leído muchos libros con historias como esa y que terminaban en un gran romance.

—Tal vez te estuvo poniendo a prueba para ver si eras de fiar —dijo Olivia—, ¿no lo habías pensado?, una clase de prueba para saber si podía confiar en ti, y como no lo acusaste realmente con Don Armando pasaste la prueba y por eso ahora ya confía en ti.

—Esa historia está tan retorcida que es digna de que la considere para uno de mis libros —dijo Martina casi llorando de la risa y contagiando a las demás.

—Como dijo Martina, ya no me voy a poner a pensar demasiado en el tema, después de un mes más con él voy a recibir mis dos meses de sueldo, al terminar el plazo me voy de regreso con el licenciado Sepúlveda y fin de la historia.

Las amigas estuvieron de acuerdo con Victoria en que eso era lo mejor que podía hacer, sobre pensar las cosas no la llevaría a ningún lado y todo lo que podría obtener serían conjeturas.

—Al que ya no he visto para nada por la oficina es a Samuel —hacía días que Martina quería sacar el tema con las chicas, pero no se había dado la oportunidad hasta ese momento—, ¿saben algo de él?

Ni Olivia ni Victoria lo habían vuelto a ver desde el día del incidente con Ricardo en el

cuarto del archivo muerto, al que por suerte ya habían despedido por acoso y al que Olivia no tendría que volver a ver nunca más.

—Tengo entendido que ya terminó el periodo de análisis para el nuevo sistema por lo que regresó a DataTec y dejó que el equipo empezara con el desarrollo —por lo menos eso era lo que Victoria le había entendido a su jefe cuando aprobó todo lo relativo al proyecto.

Olivia bajó la mirada para verse las manos, no tenía evidencia alguna, pero pensaba que la desaparición de Samuel tenía algo que ver con ella y no con que hubiera terminado su participación en el proyecto, tal vez se había sentido incómodo después de todo lo que había pasado con Ricardo. Había compartido con él mucho más de lo que había compartido con nadie acerca de sus sentimientos y pensamientos y él simplemente había desaparecido y eso le dolía. No era tonta, siempre había sabido que estaba muy por debajo de su nivel, pero, aunque se lo negara a sí misma le dolía la idea de que él ya no quisiera saber nada de ella, ni siquiera como amigos.

—¿Tú sabes algo Olivia? —le preguntó directamente Martina y ella respingó.

—No, nada.

—Yo estaba segura de que algo había surgido entre ustedes —le dijo Martina buscando su mirada y cuando la encontró además de sonrojo vio dolor y decepción.

—Cómo crees Martina, simplemente se portó muy amable conmigo por lo de Ricardo y después de eso no lo volvimos a ver.

Olivia volvió a agachar la mirada y Martina no pudo evitar pensar que a su amiga le gustaba mucho Samuel, estaba segura de que era totalmente correspondida pero mejor no dijo nada más, ya tendría oportunidad de investigar con él qué había pasado, así que por el momento les daría su espacio a los dos.

—¿Qué pasó con el perrito Martina? —Victoria intervino para cambiar de tema, era evidente que Olivia no estaba cómoda hablando de Samuel, aunque no le hubiera dicho nada, y su amiga lo agradeció internamente quedándose un tanto ensimismada mientras seguía pensando en él.

—Pobrecito animalito, dice el veterinario que es muy buena noticia el que sobreviviera durante el fin de semana, piensa que ya está prácticamente fuera de peligro. Ahora debe estar en reposo casi dos semanas y después me lo voy a llevar a mi casa para ayudarlo con la recuperación. Si todo sale bien, lo va a dar de alta en unos dos o tres meses.

—¿Piensas quedarte con él?

—No, no, no, lo voy a dar en adopción a alguien que pueda cuidarlo y ayudarlo a terminar de recuperarse, el veterinario me dijo que tiene contacto con una red de personas que ayudan a buscarle casa a los perros de la calle, si aparece alguien que quiera adoptarlo antes de que salga de la clínica ya no me lo llevaría a mi casa.

—¿Y por qué no te lo quedas?, así tendrías compañía —Victoria subía y bajaba las cejas con mirada pícaro.

—Yo ya estoy muy vieja para estas cosas, no tengo ni la menor idea de lo que se debe de hacer para tener un perro, es más, no tengo idea de qué hacer con ninguna mascota en general, así que esa posibilidad está completamente descartada.

Victoria sonrió, estaba segura de que Martina se estaba encariñando con el perrito, pero dejaría que las cosas tomaran su curso, sobre todo porque el animalito debía sobrevivir antes de que alguien tomara decisiones sobre su futuro.

—¿Qué tal si tú te lo quedas? —le preguntó Martina—, así podría ir a visitarlo a tu casa de vez en cuando.

—Mi mamá me corre de la casa con todo y perro —dijo Victoria muy seria, a su mamá le daban mucho miedo los perros y aunque a ella le encantaban no podía adoptarlo y Martina lo sabía, por lo que mejor ya no insistió.

—Parece que Tobías va a necesitar que le haga mucha publicidad...

—¿Tobías?, ¿ya le pusiste nombre?

—Pues de alguna manera hay que llamarlo, se me acaba de ocurrir y creo que es de lo más adecuado para él.

Victoria sonrió, estaba completamente segura de que Tobías ya había encontrado a su nueva dueña, aunque ella aún no lo supiera.

CAPÍTULO XX

—Necesito hacer algo para que las cosas evolucionen —le dijo Julián a Samuel levantándose de la silla de su escritorio en la oficina de DataTec para acercarse a la ventana—, forzarlas un poco para que logre por fin romper esa barrera que Victoria tiene muy bien plantada y que no me ha dejado traspasar para nada.

Habían pasado casi dos semanas desde que Victoria había aceptado darle una oportunidad y las cosas entre ellos no habían fluido como a él le hubiera gustado, eso era un hecho, pero por lo menos la relación ahora era bastante cordial.

—Por lo menos ya no te odia, solo te detesta, y ese es un gran avance —le dijo Samuel riendo, sabía que ese era un duro golpe para el ego de su amigo.

Julián se asomó por la ventana dándole la espalda a su amigo.

—Quiero creer que ya tampoco me detesta, pero la verdad es que no estoy del todo seguro, no he logrado que deje de decirme ingeniero Mendoza —volvió a sentarse en su cómoda silla ejecutiva de piel.

—Siento mucho decírtelo, pero tú te lo buscaste; todo lo que está pasando es resultado de tu esfuerzo para hacerla sufrir.

—Ya ni me digas... —volvió a levantarse de la silla para asomarse otra vez por la ventana, necesitaba hacer algo para que las cosas cambiaran, se sentía muy frustrado, sobre todo porque Samuel tenía razón, las cosas estaban así por su culpa—. ¿Supiste algo sobre Sofía y Octavio?

—Después del mensaje que me mandó Octavio diciéndome que había impresionado mucho a Sofía sólo me escribió para preguntarme si voy a ir a la gala de los Fernández de Córdoba, parece que funcionó que le respondiera que yo también estaba impresionado con ella y que me gustaría conocerla un poco más, me insistió en que nos reuniéramos pronto y le dije que mejor lo dejáramos para la gala porque no iba a estar en México.

—¿Conseguiste que te invitaran? —bromeó Julián.

Samuel se rio, por ser uno de los solteros más codiciados de México lo invitaban a todos los eventos de la alta sociedad, era él el que regularmente los declinaba, pero no le gustaba alardear al respecto.

—Claro que me invitaron... y por supuesto que conseguí que los invitaran a ellos también, Leonor está encantada de que va a ir a una de estas galas por primera vez. Todo va de acuerdo con el plan... ¿estás seguro de que quieres seguir con esto?

—Por supuesto, las cosas no se pueden quedar así, esa mujer debe de pagar por lo que le hizo a Diego, creí que eso ya había quedado claro.

—Me quedó clarísimo, sólo me gustaría que lo reconsideraras, tienes un poco más de un mes para pensarlo, recuerda que Sofía es la hermana de Victoria y no sé cómo tomaría el que quieras destruir a su hermana, creo que eso no ayudaría a mejorar tu relación con ella.

—No tiene por qué enterarse —respondió en tono molesto después de una pausa, lo habían

planeado todo perfectamente para que las cosas no se salieran de control y para que el nombre de Julián no se viera involucrado en ningún momento. Si seguían el plan al pie de la letra todo saldría bien—. Además, solo se trata de desenmascararla, no le voy a hacer nada más.

—De verdad espero que todo te salga conforme al plan —Samuel estaba un poco escéptico, desde su experiencia podía decir que las cosas al final casi nunca salían como uno las planeaba y creía que si su amigo estaba enamorado de Victoria como él pensaba, podía terminar perdiéndola definitivamente si algo salía mal.

A Julián se le había ocurrido la que pensó que era una brillante idea, podía llevarse a Victoria con él de viaje durante dos semanas, ya que DataTec tenía programado el desarrollo de un gran proyecto con el aeropuerto de Cuernavaca y ella estaba de vacaciones de verano en la universidad. Se suponía que sería Samuel el que se hiciera cargo del proyecto, pero Julián podía ir en su lugar si lograba convencerla a ella de acompañarlo.

Y era ahí donde residía el problema, ¿cómo podría convencer a Victoria para que fuera con él?, necesitaba hacerlo ese día que era viernes porque la junta de inicio del proyecto era el lunes siguiente a las once de la mañana.

—... cuando el área de finanzas termine el reporte que se le debe de entregar al área de operaciones después de mandarle un mensaje al comité de riesgo para su aprobación, no se puede hacer nada sin esa aprobación... —le decía Victoria tranquilamente sin darse cuenta de que su jefe en realidad no le estaba poniendo atención.

—A partir del lunes necesito estar en Cuernavaca para desarrollar un proyecto de DataTec en el aeropuerto. Todo el proceso de desarrollo tomaría dos semanas —interrumpió Julián a Victoria convencido de que siendo directo y enfático con ella el resultado sería positivo—. Necesito que me acompañes para poder estar atento a los pendientes que surjan en Altavista al mismo tiempo de lo que sucede con el desarrollo del sistema, que ha tenido algunos pormenores que a veces requieren de solución inmediata, por lo que tengo que estar allá para poder atender todo de manera inmediata y no retrasar la entrega.

A Victoria le sorprendió la solicitud de su jefe, pero sobre todo la puso nerviosa, ¿qué iba a hacer ella sola con su jefe en Cuernavaca durante dos semanas?

—¿Y no puedo darles seguimiento a las cosas desde aquí?, tengo muchos asuntos pendientes que no puedo desatender por dos semanas... —Victoria no sabía qué pretexto poner para no acompañar a Julián.

Era cierto que después de que él le pidiera otra oportunidad las cosas habían dado un vuelco de ciento ochenta grados, él la trataba mucho mejor, era atento y considerado, hasta le había pedido muchas veces que le dijera Julián en lugar de ingeniero Mendoza; pero ella había decidido no dar su brazo a torcer, no quería que si las cosas se volvían a poner feas le volviera a decir que le dijera ingeniero Mendoza como el primer día en que empezó a reportarle, aún se sentía avergonzada cada vez que pensaba en ello, había sido un gran golpe para su orgullo... pero de ahí a irse dos semanas con él a Cuernavaca... ¿y si se volvía a portar mal con ella

estando allá?

A Julián no le pasó desapercibida la lucha interna que estaba viviendo su asistente y aunque lo entendía —sabía que si él estuviera en sus zapatos tal vez también estaría igual de intranquilo o hasta peor—, lo frustraba el saber que aún no había logrado que confiara en él, aunque tuviera razones de peso para no hacerlo.

—Preferiría que fueras conmigo, así estaría tranquilo de saber que si necesito tomar alguna decisión o algo vas a estar ahí para ayudarme, sobre todo porque no va a ser fácil compaginar todos los pendientes del proyecto de DataTec con los de Altavista —esperaba que ella no se diera cuenta de que estaba buscando pretextos para que no pudiera negarse a acompañarlo.

—¿Y si mejor lo acompaña Felipe?

—No es posible, él está a cargo de otros proyectos que requieren que esté en la oficina todo el tiempo, como bien sabes, me está sustituyendo junto con Samuel en DataTec.

Julián resopló frustrado por no saber qué decir para convencerla, pero Victoria pensó que lo había exasperado con sus pretextos y excusas y mejor decidió ceder, no quería que las cosas regresaran a como estaban antes de lo que ella llamaba la tregua ni perder uno de los dos meses de sueldo del bono a dos semanas de que terminara el plazo.

—Está bien, iré con usted a Cuernavaca —claudicó.

Julián disimuló su entusiasmo, no quería que ella se asustara y se arrepintiera.

—Por favor coordínalo todo, nos vamos a quedar en la casa de la familia de Samuel en Cuernavaca, está bastante cerca del aeropuerto. Nos vamos el domingo en la tarde, por favor mándame tu dirección para pasar por ti a las cinco.

—¿Dos semanas?, eso es mucho tiempo para un viaje de negocios... pero no para desarrollar algo de un sistema, ¿y dices que es absolutamente necesario que vayas? —Olivia se sentía un tanto desconfiada por el viaje a Cuernavaca, no veía qué diferencia podía haber con que su amiga se quedara y atendiera a su jefe desde la oficina en lugar de acompañarlo.

—Eso fue lo que me dijo mi jefe, según él se sentiría más tranquilo teniéndome cerca de él por si tiene que tomar alguna decisión importante estando allá.

—A mí se me hace una excelente oportunidad para que aproveches el viaje para descansar y tomar el sol, sería como irte de vacaciones, que todas sabemos que las necesitas —le dijo Martina convencida.

Se quedaron en silencio mientras el mesero de siempre retiraba los platos de sopa vacíos.

—No voy de vacaciones Martina, voy a trabajar.

—¿En qué hotel se van a quedar? —preguntó Olivia.

—No nos vamos a quedar en un hotel, sino en la casa que la familia de Samuel tiene en Cuernavaca.

—Bueno, da igual dónde se queden, sólo prométeme que si se da la oportunidad vas a

disfrutar del sol, de la alberca o de lo que se presente —Martina insistió apretándole las manos, pensaba que después de todo el estrés que su amiga había vivido de unos meses a la fecha le caerían muy bien por lo menos cambiar de aires.

—Te lo prometo Martina —Victoria decidió zanjar la cuestión cediendo a lo que su amiga le pedía, por lo menos de intención, no quería hacerse ninguna idea de cómo iban a estar las cosas con su jefe en Cuernavaca para no decepcionarse, viviría cada día de acuerdo con lo que se presentara sin estresarse, o por lo menos lo intentaría.

—¿Y qué pasó con Tobías Martina? —le preguntó Olivia recordando que ese viernes se cumplían dos semanas desde que habían operado al animalito.

—Hoy sale de la clínica y aún no encuentro a nadie que quiera adoptarlo, no sé qué voy a hacer con él, nunca he tenido mascotas, ¿alguna de ustedes se lo quiere llevar a su casa?

Ambas amigas rieron y negaron con la cabeza, Martina ya les había hecho esa pregunta muchas veces y había tratado de convencerlas, pero ninguna de las dos había aceptado.

—Si quieres te acompaño a comprar todo lo necesario y a recogerlo a la clínica cuando salgamos de la oficina —se ofreció Olivia—. Yo soy más de gatos, pero Oliver tuvo varios perros y algo aprendí de verlo.

—Sí por favor, he estado leyendo mucho sobre el tema, pero la vida me ha enseñado que no es lo mismo la teoría que la práctica —¿a la Martina segura de sí misma que siempre tenía la solución para todos los problemas la estaba superando un perro callejero flaco y convaleciente? No, no dejaría que esto la superara.

—Yo nunca he tenido una mascota; yo también las acompaño —dijo Victoria con cierta nostalgia, le encantaban los perros, pero nunca había podido tener uno... tal vez cuando terminara la universidad y lograra alcanzar un mejor puesto podría permitírselo, pero recordó que a su mamá le daban mucho miedo... tendría que esperar a que pudiera independizarse.

—Pues parece que yo voy a aprender a tener un perro —les dijo una Martina muy decidida —, por lo menos en lo que encuentro a alguien que adopte a Tobías.

CAPÍTULO XXI

Samuel no había podido dejar de pensar en Olivia por más que lo había intentado; no la había vuelto a ver desde que había decidido volver a colocar todas sus barreras y alejarse de ella y del peligro de sufrir una decepción.

Siempre se había dicho que lo único que necesitaba era el cariño de su nana, pero desde que había conocido a Olivia la soledad nunca había sido tan difícil de sobrellevar, tanto así que después de haber caminado por casi dos horas pensando en eso se había dado cuenta que le estaba doliendo más estar lejos de ella que lo que le podría doler una decepción amorosa... ¿y si se acercaba a ella como amigos?

No quería regresar a su casa aún y por ser sábado tampoco quería regresar a la oficina, se sentiría patético si se ponía a trabajar en fin de semana otra vez, así que entró en la primera cafetería que encontró. El lugar era bastante agradable, había una gran barra tras la que dos baristas estaban preparando los cafés y junto a la barra había un mostrador con diferentes cosas para comer, tanto dulces como saladas y que se veían deliciosas.

Después de pedir un café con leche y una rebanada de panqué de chocolate decidió que no quería sentarse en la zona de mesas tradicionales o compartir espacio en la gran barra con sillas altas, los sillones que ocupaban la mitad del espacio de la cafetería se veían muy cómodos y hacia allí se dirigió dejando su plato y su taza sobre la mesita de servicio que tenía más cerca y sentándose en un sillón individual de lo más confortable.

Como si la hubiera invocado con el pensamiento vio a Olivia entrar a la cafetería y se paralizó, no sabía qué hacer, si acercarse a ella para saludarla o huir. El momento de indecisión lo atrapó y cuando se dijo que lo mejor sería irse ella lo descubrió y se acercó a saludarlo muy sonriente, cosa que lo desarmó, no sólo quería ser su amigo, lo quería todo con ella.

—Qué gusto verte Samuel —se acercó a darle un beso en la mejilla y él la abrazó en respuesta sin poder contenerse, olía delicioso, a flores frescas; todo fluyó de una manera tan natural que no fue incómoda para ninguno de los dos.

—Olivia, yo...

—Buenas noches —los saludó enfáticamente un hombre que se había acercado a ellos sin que se dieran cuenta interrumpiendo el momento.

Samuel se sorprendió al ver que Olivia abrazaba con muchas ganas al recién llegado y lo besaba cariñosamente en la mejilla como había hecho con él, ¿sería su novio?, ¿sería demasiado tarde para ellos?, agachó la mirada, dolido; se había equivocado, la decepción le estaba doliendo mucho más de lo que le dolía la soledad.

—Samuel, te presento a Oliver, mi hermano.

¿Su hermano?, sintió un gran alivio, seguramente porque eso quería decir que no todo estaba perdido para ellos. Oliver lo saludó con un apretón de manos firme después de las presentaciones, parecía ser un tipo agradable.

No supo cómo sucedió, pero unos minutos después los tres estaban sentados en los

cómodos sillones contiguos tomando café y comiendo algún postre, la plática fluía de manera tan natural que Samuel se sintió muy a gusto a pesar de que en realidad no conocía mucho a ninguno de los dos hermanos.

El móvil de Olivia sonó, le había llegado un mensaje que Martina, desesperada, había enviado al chat común de las tres amigas, por lo que se disculpó para contestarle tranquilamente mientras Samuel y su hermano seguían conversando.

Martina: Esta cosa se comió mi cojín preferido y yo voy a matarlo.

Martina: Hay relleno sintético por todos lados.

Les mandó una foto de su sala, y sí, no había un espacio que no estuviera cubierto de blanco y Tobías estaba en el centro con relleno del cojín en el hocico. Olivia no podía parar de reír, se imaginaba perfecto a Martina queriendo asesinar al pobre de Tobías.

Martina: También se comió uno de mis zapatos favoritos, no puedo con esto.

Victoria: En Google encontré que eso es normal Martina, seguramente Tobías está estresado y esto es temporal.

Martina: Por supuesto que es temporal, y ya se le acabó su tiempo, lo voy a regresar a donde lo encontré.

Olivia: Martina, necesitas tener paciencia con Tobías, recuerda que todo es nuevo para él y seguramente necesita agarrar confianza.

Victoria: Exacto, aquí dice que esta etapa va a pasar, que puede morder los muebles, los zapatos, los cables...

Martina: Esto no me puede estar pasando... es algo que debí de saber antes de aceptar traer esta cosa a mi casa.

Olivia: Necesita adaptarse Martina, todos lo necesitamos cuando estamos en un nuevo lugar, dale tiempo.

Martina: Ya me había hecho a la idea de que tendría que educarlo para que no se hiciera del baño dentro de la casa, pero ya tiene dos años, no es un bebé, debería saber que no debe morder las cosas que no son suyas.

Seguía riéndose divertida, sabía que Martina solo estaba amenazando con deshacerse de Tobías, no tendría el corazón para dejarlo de regreso en la calle.

Martina: Necesito que alguien lo adopte YAAA o voy a cometer un perricidio.

Martina: Me está mirando con sus ojitos de no rompo un plato...

Martina: Esto no es justo...

Martina: lo odio...

Victoria: La página de Internet dice que está nervioso y no sabe cómo comportarse en tu casa, tienes que enseñarle con paciencia y cariño.

Martina: ¿Paciencia, cariño?

Martina: Pero si quiero matarlo...

Olivia: Tranquila Martina.

Victoria: Aquí dice que no dejes que estos comportamientos te desanimen, que todo va a mejorar en poco tiempo, que él está aprendiendo a confiar en ti, que no lo decepciones devolviéndolo...

Martina: ¿Todo va a mejorar en poco tiempo?, le doy hasta mañana para que se comporte o se va a la calle.

Olivia: Creo que va a necesitar un poco más de tiempo Martina, podrías tomar vacaciones para ayudarlo a acoplarse, una o dos semanas deberían bastar.

Martina: ¿Y ahora resulta que esta bola de pelos va a decidir sobre mis vacaciones?... estoy muy vieja para esto...

Cuando Martina soltaba esta última frase las amigas sabían que había dado su brazo a torcer, Tobías estaba a salvo, por lo menos temporalmente.

Olivia: Tú sabes que eso no es verdad Martina.

Olivia: Ni Tobías ni la edad van a poder contigo y lo sabes.

Como Martina no había respondido pensó que la conversación se había terminado ahí, pero cuando iba a regresar con Samuel y su hermano le llegó otro mensaje.

Martina: Pues parece que Tobías y yo nos tomamos dos semanas de vacaciones, ya me las aprobó Armando...

Martina: Que gane el mejor...

Cuando regresó a los sillones con un nuevo café —después de dejar de reírse por el intercambio de mensajes con Martina— se integró a la plática. Le había sorprendido mucho encontrarse a Samuel en la cafetería en la que siempre se reunía con su hermano, al verlo había sentido un millón de mariposas en el estómago, recordó que había pensado que la relación entre ellos se había terminado después del incidente con Ricardo y que no se volverían a ver... pero aquí estaban los tres, platicando cómodamente como si se conocieran de toda la vida, no había duda de que a Oliver le había caído de maravilla.

—¿Cómo estás mi niño? —lo saludó cariñosamente su nana Rosario cuando llegó a su departamento en la noche, había estado preocupada por él desde hacía ya algunas semanas, lo había visto más serio y triste de lo normal.

—Muy bien nana —la abrazó y la levantó del suelo, no era difícil ya que la nana Rosario era muy menuda y para él pesaba poco.

La nana Rosario se separó de él, lo miró a los ojos y sonrió al ver luz en ellos.

—Eso veo mi niño, ¿me lo quieres contar?

—Sí nana.

Mientras estaba recostado en el sillón con la cabeza sobre el regazo de la nana Rosario le contó todo lo que había pasado desde que había conocido a Oliva. Ella lo escuchaba con atención y emoción mientras le acariciaba el cabello, su niño estaba enamorado y ella no podía estar más

feliz por él, había tenido mucho miedo de que nunca llegara a ver un día como ese.

—Su hermano me cayó muy bien, es muy agradable, es piloto en una línea aérea de carga y vive con ella... su historia se parece un poco a la mía, ¿sabes?, sus padres tampoco estuvieron muy presentes en su vida, pero ellos se tienen el uno al otro y yo te tengo a ti nana.

—¿Y qué piensas hacer?, ¿te vas a dar una oportunidad en el amor?

—Sí nana —respondió muy seguro un momento después, durante el que la nana Rosario contuvo la respiración.

—¡Ese es mi niño!... quiero que seas muy pero muy feliz —tenía los ojos rebosantes de lágrimas, pero no derramó ninguna, era un momento para estar muy contentos, su niño por fin había encontrado el amor a los treinta y cuatro años, le hubiera gustado que fuera antes, pero más valía tarde que nunca.

Samuel se incorporó y la abrazó pensando que no habría podido tener una madre mejor que su nana Rosario.

CAPÍTULO XXII

Victoria sentía que estaba en un palacio, la casa de la familia de Samuel en Cuernavaca era espectacular. Se trataba de una construcción moderna de dos pisos que contaba con cinco habitaciones, cada una con su propio baño y vestidor; la enorme estancia daba a una terraza con un asador empotrado en la pared y que colindaba con el jardín que rodeaba toda la propiedad; en el centro del jardín trasero había una alberca con camastros para tomar el sol a su alrededor y una cancha de tenis con piso de arcilla; el despacho contaba con espacio suficiente para que ambos pudieran trabajar sin estorbarse, y la vista daba al jardín.

Llegaron antes de que oscureciera y el ama de llaves les había mostrado toda la propiedad. La habitación en tonos azules que le habían asignado era como de ensueño, en el centro había una enorme cama con dosel flanqueada por dos burós con lámparas de noche a juego, junto al ventanal que daba a la terraza superior había una mesa y sillas como para sentarse a desayunar o a pasar la tarde leyendo, el baño integrado a la habitación era de lo más lujoso que había visto y contaba con un vestidor del tamaño de su propia habitación... no cabía duda de que estaría de lo más cómoda las siguientes dos semanas.

Desempacó su maleta rápidamente y aprovechó el tiempo que le quedaba antes de que fueran las ocho —hora en la que el ama de llaves les dijo que servirían la cena— para mandar un mensaje en el grupo de amigas.

Victoria: Este lugar es espectacular.

Les mandó varias fotos de su habitación, de la terraza y de los jardines.

Martina: Vaya vista, me encantaría pasar dos semanas en ese lugar.

Olivia: ¿Cómo se ha portado contigo Julián?

Salió a la terraza y se sentó en uno de los cómodos sillones, por suerte no hacía tanto calor como había pensado.

Victoria: Se ha portado bastante bien, en la hora y media que duró el trayecto en el coche fue cordial y hasta me pidió que eligiera la música.

Martina: Es una ley de cualquier viaje, el copiloto elige la música.

Victoria: No si es tu jefe...

Martina: Cierto, el jefe regularmente tiene prioridad.

Martina: Me alegra que te haya dejado escoger.

Victoria: No hablamos mucho en el trayecto, pero fue agradable en general.

Olivia: Lo dices como si hubiera sido una tortura...

Victoria: No es eso, me siento totalmente fuera de lugar, como que no sé qué hacer o cómo comportarme.

Martina: No le tienes confianza, ¿cierto?

Victoria: Pues no, la verdad es que no me siento en confianza, hace dos semanas me odiaba

y ahora aquí estamos...

Martina: Solitos en el paraíso...

Olivia: ¡Martina!, esta no es una de tus novelas.

Martina: Pues se parece bastante, déjame te digo.

Victoria: No estamos solos, nos recibió el ama de llaves y parece que hay varias personas que trabajan aquí, así que no te inventes historias Martina.

Victoria: Pero la verdad es que sí me siento como en una novela romántica o un cuento...

Olivia: ¿Cómo una princesa?

Victoria: Como la protagonista pobre que viene del campo y llega a una gran mansión en la ciudad a trabajar.

Victoria: Recuerden que a eso vine, a trabajar.

Martina: Qué manera de echar a perder el momento romántico...

Martina: Recuerda que quedamos en que disfrutarías todo lo posible tu tiempo libre, no creo que vayas a estar ocupada trabajando las 24 horas del día.

Olivia: Yo sí te entiendo Vicky, te sientes como una extraña en esa gran casa, al menos así me sentiría yo si estuviera en tu lugar.

Victoria: Exacto...

Victoria: Les digo que siento como si no debiera de estar aquí, como si esta no fuera mi realidad, no sé cómo explicarlo.

Martina: Pues más vale que empieces a agarrar confianza y a entender que sí, estás ahí y vas a pasar dos semanas en ese paradisiaco lugar.

Martina: Y ahora las dejo porque Tobías por fin se acostó en su cama en lugar de subirse a la mía... parece que ya empezamos a llevarnos un poco mejor.

Victoria: Excelente noticia Martina, sólo es cuestión de tiempo para que ambos se sientan en confianza.

Martina: Lo mismo digo...

Supo de inmediato que se refería a su jefe y a ella, pero decidió no responder porque no sabía si iba a lograrlo, sólo podía intentarlo.

Olivia: Tómallo con calma Vicky y si necesitas algo nos llamas.

Victoria: Muchas gracias Oli, así lo haré.

A pesar de la conversación que había tenido con sus amigas y de que se había repetido muchas veces que no tenía por qué sentirse fuera de lugar, no había logrado relajarse del todo, así que agradeció mucho el que Julián la recibiera con una copa de vino tinto cuando bajó casi a las ocho para cenar.

—Espero que todo esté a tu gusto Victoria, esta casa siempre me ha parecido espectacular y la idea es que disfrutemos del tiempo que tengamos libre mientras estemos aquí.

—Todo está perfecto ingeniero, gracias, es una casa muy linda...

—Por favor —la interrumpió con vehemencia y mirándola intensamente a los ojos—, dime Julián... sé que no lo merezco por cómo me porté contigo al principio, pero creí que después de lo que hablamos las cosas habían mejorado entre nosotros, ¿me sigues odiando?

Victoria no sabía qué contestar, lo cierto era que en realidad nunca lo había odiado, tal vez lo había llegado a detestar por la manera en la que la había tratado, pero no lo conocía lo suficiente como para poder odiarlo. Por orgullosa había decidido que lo seguiría llamando ingeniero Mendoza, pero creía que él esta vez tenía razón, había puesto mucho de su parte para mejorar la relación y había llegado el momento de que ella también pusiera de su parte para que las cosas fluyeran mejor entre ellos.

—Está bien... Julián, aunque me siento un poco extraña diciéndole... diciéndote así.

Julián sintió que había conseguido su primer triunfo con ella y sonrió emocionado, presentía que las cosas iban a salir muy bien a partir de ahí.

La cena transcurrió de manera tranquila, Victoria poco a poco se fue sintiendo más relajada a pesar de que no bebió más vino, la actitud desenfadada y cercana de su jefe la había ayudado a bajar un poco todas las defensas que había construido contra él... estaba sorprendida de lo agradable que podía ser cuando quería, había descubierto que compartían el gusto por la lectura, aunque ella prefería las novelas románticas y a él le gustaban las de terror y las de aventuras, también tenían en común el gusto por comer sushi y acordaron ir a cenar alguna de las noches que estarían en Cuernavaca a un lugar que Samuel le había recomendado y que él aún no conocía.

Cuando terminaron de cenar Julián le ofreció un digestivo, no quería separarse de ella aún, así que le sirvió una copa de crema irlandesa y la invitó a que se sentaran en la sala.

—¿Podríamos decir que ya no hay rencores entre nosotros? —Julián sintió que era muy importante para él saber lo que pasaba por la mente de su asistente, no quería suponer nada.

—Creo que las cosas van por buen camino...

Le encantó la respuesta por honesta, todas las mujeres que conocía hubieran respondido que ya todo estaba bien, aunque no fuera del todo cierto.

—Brindo por eso —chocó su copa con la de ella y sin querer rozó sus dedos, sintió como si una chispa de electricidad le recorriera toda la mano.

Cuando Victoria regresó a su habitación suspiró profundamente y sintió la necesidad de contarle a sus amigas lo bien que habían salido las cosas durante la cena, así que les hizo una videollamada conjunta.

—Dime por favor que todo está bien —Olivia se había quedado un poco preocupada por la incomodidad que había logrado detectar en los mensajes que Victoria les había mandado cuando había llegado a Cuernavaca.

—Todo está bien —respondió Victoria animosa y Olivia se relajó cuando vio su sonrisa en la pantalla del móvil.

—Aquí huelo una reconciliación con tu jefe... cuéntenos, Victoria —pidió Martina y de fondo se oyeron los ladridos de Tobías—. Ya deja de ladrar pequeño ser del demonio... mis vecinos van a pedir mi cabeza —se quejó amargamente, parecía que Tobías la estaba haciendo ver su suerte—, me urge que alguien adopte a esta criatura del infierno.

Victoria y Olivia no pudieron reprimir la risa, nunca hubieran creído que existiera un ser en el mundo que lograra sacar de sus casillas de esa manera a Martina.

—Ya te dije que necesitas tenerle paciencia —Olivia se había convertido en la gurú del entrenamiento de Tobías, al igual que Victoria, había investigado todo lo que Google ofrecía sobre el tema y Oliver le había dado varios consejos para compartirlos con Martina.

—¿Paciencia?, ¿cómo puedo tenerle paciencia si ya se comió mis sandalias veraniegas y ha estado ladrando toda la tarde?, me va a volver loca...

—Tranquila Martina, seguramente terminarán amándose el uno al otro como los protagonistas de alguna de tus novelas de esas de enemigos a amantes —Victoria se echó a reír y Olivia la siguió gustosa.

—Alguien está muy contentita —bromeó Martina, le parecía perfecto que su amiga estuviera más relajada—, están mejor las cosas con tu jefe, ¿verdad cielo?

—La verdad es que están bastante mejor.

—Cuéntenos —pidió emocionada Olivia.

Victoria les contó con detalle —previamente solicitado por Martina— todo lo que había pasado durante la cena.

—Al final de la cena me sentí muy a gusto —les resumió Victoria—, parece que no es tan mal tipo como yo creía, o por lo menos eso me pareció hoy, voy a ir viendo cómo se dan las cosas día con día.

—Nos vas a mantener al tanto, ¿verdad? —preguntó Olivia.

—Dependiendo de cómo se porten... —bromeó Victoria riendo con gusto.

Julián: Gracias otra vez por prestarnos la casa, todo está perfecto.

Samuel: De nada hermano, sólo procura portarte bien con Victoria.

Samuel: ¿Cómo van las cosas?

Julián: Parece que mejor de lo que esperaba.

Julián: Ya logré que dejara el ingeniero Mendoza atrás y aunque todo empezó muy tenso desde que salimos de su casa, al final de la cena hasta estábamos bromeando.

Samuel: Ese parece que fue un gran avance... no la cagues.

Julián: Gracias por la confianza... amigo.

Samuel: Yo solo digo que tengas cuidado.

Julián: Lo intentaré...

Samuel: Ya está todo coordinado para la gala de los Fernández de Córdoba, es el sábado 17, dos semanas después de que regreses de Cuernavaca, no lo olvides.

Julián: ¿Lograste convencer a Portocarrero?

Samuel: Claro, Rodolfo se portó muy comprensivo y va a ayudarnos con gusto.

Samuel: Sobre todo porque lo vio como una oportunidad para recuperar su lugar en la alta sociedad, quiere mejorar su reputación.

Samuel: Ya sabes que aquella indiscreción acabó con él, así que piensa que esto lo va a ayudar a recuperarse.

Julián: Bien, hay que cuidar que las cosas no se salgan de control.

Samuel: ¿De verdad quieres seguir con esto de la venganza?, Diego ya está mucho mejor y si Victoria se entera las cosas pueden acabar mal.

Julián: No puedo dejarlo así hermano, esa mujer debe pagar por lo que hizo.

Samuel: ¿Y si en el camino la pierdes a ella?

Julián: Eso no va a pasar, no se va a enterar de que estoy detrás de esto.

Samuel: Eso espero hermano, eso espero.

CAPÍTULO XXIII

Samuel llegó muy temprano ese lunes a Altavista, se sentía ligero y con mucha energía; después de mucho pensarlo había decidido reintegrarse al proyecto para desarrollar el sistema, lo que haría que tuviera que pasar mucho tiempo con Olivia. Había dejado el autoengaño y sus miedos a un lado, quería todo con ella y haría lo necesario para conseguirlo; sabía que tendría que ir con mucha calma, sobre todo después de lo que había pasado con su exnovio, no quería asustarla.

—Buenos días —saludó Olivia al entrar en la sala de juntas sin apartar la mirada de la lista de actividades pendientes que estaba revisando y que era de lo que iban a hablar en la reunión—, ¿ya estamos listos para empezar con las pruebas del sistema?, se supone que hoy está lista la parte del alta de clientes.

Cuando levantó la mirada se percató de la presencia de Samuel al fondo de la sala de juntas y no pudo evitar sonrojarse, se sintió como una tonta, por Dios, tenía casi treinta años y se estaba sonrojando en la oficina como una adolescente sólo por verlo ahí sentado. Volvió a bajar la mirada para tratar de que no se dieran cuenta de lo sucedido, por suerte sólo estaban dos de los chicos del equipo de desarrollo además de Samuel, y ellos no eran muy observadores.

Samuel galantemente desvió la mirada hacia otro lado para darle tiempo de recomponerse, le había encantado su reacción al verlo, era más de lo que había esperado y solo pudo sonreír en respuesta.

—Estamos preparando el ambiente de pruebas en este momento Olivia —respondió uno de los chicos con la mirada clavada en la pantalla de la computadora—, ya casi está listo, ¿podrías regresar en unos quince minutos?

—Claro —respondió nerviosa antes de darse la vuelta y sin decir más salir de la sala de juntas, agradecida por el tiempo que el atraso le había otorgado para recomponerse de la sorpresa de verlo ahí sentado... ¿qué hacía él ahí?, le habían dicho que su participación en el proyecto se había terminado.

Al llegar a su cubículo se dijo que necesitaba hablar de esto con alguien si no quería volverse loca... su hermano estaba volando y Victoria estaría ocupada con todo eso de estar en Cuernavaca, así que le habló a Martina.

—Hola mi niña —saludó Martina con cariño—, es mi primer día de vacaciones y ya las extraño... ¿cómo estás?

—Martina, Samuel regresó a la oficina.

Ante la noticia Martina se quedó un momento en silencio sorprendida, sobre todo porque pudo notar el tono de tensión o angustia en el comentario de su amiga; no se esperaba que Olivia compartiera algo como esto con ella, regularmente sus intimidades las compartía con Victoria, así que cambió el tono a uno maternal, claramente necesitaba su ayuda en ese momento y no sus bromas.

—¿Estás bien?

—No lo sé... no sé por qué siento una opresión en el pecho, como si estuviera muy angustiada por algo.

—Respira profundo Oli —utilizó el mote cariñoso que sólo usaba Victoria con ella tratando de que ayudara a calmarla.

—No les dije nada por todo el revuelo del viaje de Victoria a Cuernavaca y por lo estresada que estabas por Tobías, pero el sábado me lo encontré en la cafetería mientras esperaba a que llegara mi hermano.

A pesar de que Olivia se quedó en silencio, Martina se obligó a quedarse callada para dejar que Olivia soltara todo lo que tenía atorado.

—Cuando lo vi no supe qué hacer, quería salir corriendo, pero no pude... mi cuerpo actuó solo y cuando menos me di cuenta lo estaba saludando... Oliver lo invitó a sentarse con nosotros, o más bien nosotros nos sentamos con él... ya ni sé... se portó de lo más amable y platicador y eso me sorprendió... a mi hermano le cayó muy bien...

—¿Qué es lo que de verdad te preocupa Oli? —preguntó Martina cuando se dio cuenta de que ella no iba a decir nada más.

—No sé Martina, tengo ganas de llorar.

—¿Tienes miedo de acercarte a él, de que te vaya a hacer daño?

Olivia se quedó pensando, ¿qué le estaba pasando?

—No quiero que... tengo miedo de que... ¿y si no se interesa en mí Martina?, ¿y si no soy lo suficientemente...?

Martina sintió una gran ternura hacia Olivia, siempre había pensado que a esa niña le había hecho mucha falta el amor de su madre para poder formar una autoestima sana, nunca entendería cómo esa mujer había podido hacer a un lado a sus dos hijos para centrarse únicamente en su marido.

—No digo que esté interesado en mí—continuó Olivia—, entendería perfectamente que no lo estuviera... pero... Martina, ¿qué hago?

—¿Él te gusta?, ¿sientes algo por él? —para ella era evidente la respuesta que daría su amiga a estas preguntas, pero necesitaba que Olivia se diera cuenta por sí misma de lo que sentía en realidad por Samuel.

—Creo que sí me gusta mucho, cada vez que lo veo se me acelera el corazón y me sonrojo sin poder evitarlo; desde lo de Ricardo pienso mucho en él todo el tiempo... y tengo fantasías... —sintió que volvía a sonrojarse, le estaba costando trabajo poner sus sentimientos en palabras, aunque sorprendentemente se había abierto totalmente con Martina, como nunca había hecho con nadie más, ni siquiera con Victoria.

—Oli hermosa, creo que estás enamorada de Samuel.

—¿enamorada?, ¿tú crees?

—¿Tú no?

—Sí Martina —respondió un momento después habiéndolo pensado muy bien—, tienes razón, estoy enamorada de él.

Tras la primera lágrima se sucedieron muchas más.

—¿Por qué lloras mi niña?

—Tengo mucho miedo Martina...

—Yo creo que no tienes por qué tener miedo, he visto la manera en la que te mira, estoy convencida de que él también siente algo por ti...

—¿De verdad?

—Sí mi niña, sólo necesitas darte una oportunidad y darle una oportunidad a él también... a ver a dónde va esto...

Se volvió a hacer el silencio mientras Olivia procesaba todo lo que había descubierto gracias a Martina.

—Gracias Martina, de verdad, muchas gracias.

—No me agradezcas Oli hermosa, si esto sale bien podrás pagarlo siendo la protagonista de una de mis novelas.

La broma funcionó, Olivia se carcajeó con gusto y ella pensó que ese par iba a necesitar toda la ayuda que ella pudiera darles.

—Nos vemos a la hora de la comida —le propuso, se le estaba ocurriendo una idea para empezar a encauzarlos.

—Pero estás de vacaciones Martina...

—¿Y?, no pienso comer sola.

—Martina, ¿qué haces aquí?, me dijeron que estabas de vacaciones —Samuel no podía contener la sonrisa, había esperado poder contar con ella para poder acercarse más a Olivia, sabía que lo ayudaría gustosa, pero se había sentido muy decepcionado al enterarse de que había pedido dos largas semanas de vacaciones. Y ahí estaba, justo en la puerta del edificio y con un perro muy simpático, después de darle un abrazo a ella se agachó para acariciar al animalito—. No sabía que tuvieras un perro, ¿cómo se llama?

—No tengo un perro en realidad, lo tengo en mi casa temporalmente. Está en adopción por si te interesa o conoces a alguien a quien pudiera interesarle, se llama Tobías y es el animal más educado del planeta —Samuel abrió mucho los ojos y sonrió, claramente el perro estaba haciendo lo que se le daba la gana sin tomar en cuenta a Martina, sin contar con que había percibido el tono de fastidio con el que ella había hablado, si ese perro estaba educado él era Tarzán—. Está bien, está bien, no me mires de esa manera como si tus ojos fueran pistolas... no logro entenderle a esto de educar perros y éste seguramente es el más maleducado de todos... lo odio.

Samuel rio divertido, esa mujer le caía de maravilla.

—Sólo necesitas enseñarle quién es el amo, después de eso solo es cuestión de premiarle lo que haga bien para que lo repita siempre, no es tan difícil.

Se enfrascaron en una discusión en la que Samuel le dio interesantes consejos para lograr educar a Tobías, resultó que él tenía mucha experiencia en el tema porque había adoptado varios perros desde que era niño y hasta antes de entrar a la universidad, sus papás nunca estuvieron de acuerdo con ello, pero él se impuso y sin consultarlos llevó a su primer perro a casa sin que nadie le objetara nada y por supuesto, había contado con la complicidad de su nana Rosario a la que le encantaban los perros. Cuando entró a la universidad ya no tuvo tanto tiempo y se le hizo injusto dejarle toda la responsabilidad a su nana, así que no volvió a adoptar a ningún perro... pero bien decía el dicho que lo que bien se aprende jamás se olvida, así que se sintió muy bien de poder ayudar a Martina.

Martina había pensado llegar quince minutos antes de la hora de la comida para ver si lograba encontrarse con él para invitarlo a comer con Olivia y con ella, y el plan estaba saliendo mejor de lo que esperaba, cuando Olivia se acercó simplemente la integraron a la plática y comenzaron a caminar todos juntos hacia el restaurante de siempre. No logró que su amiga interviniera mucho en la conversación, pero tal vez sí lograría que el muchacho fuera a comer con ellas, si no todos los días, por lo menos de vez en cuando mientras estuviera en Altavista.

—¿De verdad eso es todo lo que tengo que hacer para que vaya al baño fuera de mi departamento Samuel?

—De verdad Martina, sácalo a pasear cada hora y dale un premio cada vez que vaya al baño donde quieras que lo haga hasta que lo haya dominado, no olvides acariciarlo y decirle cosas bonitas cuando lo logre, si se hace dentro del departamento no lo regañes ni lo asustes, se trata de darle reforzamiento positivo y no de castigarlo, eso los estresa mucho. Lo mismo debes hacer cuando haga cosas buenas dentro de la casa, no necesitas premiarlo todo el tiempo con comida, lo puedes acariciar, decirle palabras cariñosas, lo que quieras, pero él debe entender qué es lo que te gusta que haga y vas a ver cómo lo va a repetir después.

—Voy a tener que apuntar todo esto que me estás diciendo para que no se me olvide... ahora sí Tobías —le dijo al perro que estaba acostado debajo de su silla mordiendo una pelota—, vas a saber quién es la dueña y quién es el perro —tanto Samuel como Olivia soltaron la carcajada gustosos.

Martina le pasó su móvil desbloqueado a Samuel.

—A ver —le dijo o más bien le exigió—, apúntame tu número para que te pueda llamar si necesito más consejos de este tipo, que seguramente, por cómo están las cosas los voy a necesitar.

Samuel creó un contacto con sus datos y se hizo una llamada perdida para tener el número de Martina.

—Listo Martina, ya tenemos nuestros números por si algo se ofrece —él le sonrió cuando le regresó el móvil.

—¿Ya apuntaste el número de Olivia y el de Victoria por si se necesita también? —preguntó con tono de inocencia y él negó con la cabeza—, a ver, te voy a mandar sus contactos para que los tengas a la mano.

Olivia se sonrojó un poco, para ella había sido totalmente evidente que Martina había planeado todo para pasarle su número a Samuel y no pudo más que agradecerle internamente, ella no se habría atrevido a dárselo así sin más.

Ya era viernes y Samuel miraba por el ventanal de la sala de juntas con la mirada perdida, desde que habían regresado de comer una única idea le daba vueltas y vueltas en la cabeza, ¿sería demasiado pronto para invitarla a cenar?, no tenían ni una hora de haber regresado de comer juntos, ¿aceptaría su invitación?, ¿y si en lugar de a cenar la invitaba a tomar un café a la hora de la salida para que no se sintiera tan presionada?

Toda la semana habían ido a comer juntos Martina, Olivia y él y parecía que se habían llevado bastante bien, así que no creía que tuviera por qué sentirse tan inseguro... no terminaba de decidirse hasta que la vio pasar hacia la cafetería, definitivamente no la iba a dejar escapar.

Número desconocido: Hola Olivia, soy Samuel.

Número desconocido: Me tomé la libertad de escribirte, aunque no fuiste tú la que me dio su número, espero que no te importe.

Impaciente esperó unos minutos a que le respondiera, ya no la podía ver a través del ventanal, pero sabía que aún estaba dentro de la cocina. Trató de ocuparse en otra cosa, pero no se podía concentrar en nada. Volvió a mirar la pantalla de su móvil, ella aún no leía su mensaje y le dieron ganas de gritar. Empezó a caminar alrededor de la mesa de la sala de juntas, ¿y si no le contestaba?, ¿y si le decía que no? Se sobresaltó cuando sintió vibrar el dispositivo.

Olivia: Hola Samuel.

Olivia: No pasa nada...

Se sentó por fin sin hacer caso de los dos chicos de su equipo que estaban tan enfrascados en lo que los tenía ocupados, ellos tampoco le estaban haciendo el menor caso.

Samuel: ¿Tienes planes para después del trabajo?

Samuel: Podríamos ir por una rebanada de panqué de chocolate y un café, creo que me volví adicto desde aquella vez que coincidimos.

Su corazón empezó a latir más rápido mientras esperaba la respuesta con impaciencia.

Olivia: Me parece bien.

—¡Sí! —su expresión emocionada asustó a sus compañeros que se rieron ante el entusiasmo que irradiaba, él seguía abstraído sin darse cuenta de nada.

Olivia: Aunque personalmente yo prefiero las tartas de limón.

Olivia: O los hojaldres de manzana, que también son deliciosos.

Samuel: Podrás pedir lo que quieras.

Samuel: Pero yo me quedo con el panqué de chocolate, desde ese día es mi favorito.

Samuel: ¿Te veo en el lobby a las seis?

Olivia: Seis y diez por favor.

Samuel: Seis y diez entonces.

Cuando le habían llegado los primeros mensajes de Samuel, Olivia no había hecho caso

alguno del móvil, pensaba que al venir de un número desconocido podían esperar a que se preparara un café, pero cuando se sentó en una de las mesas de la cocina a tomarse tranquilamente el café mientras revisaba unos documentos abrió la aplicación y casi se quema cuando vio que los mensajes eran de él.

Por un momento se había olvidado del café y de los documentos mientras daba vueltas por la cocina con el móvil en la mano para contestarle... le había escrito... Olivia no lo podía creer, iba a tomar un café con él saliendo de trabajar, le llamó muy emocionada a Martina para platicarle.

Después de hablar con Martina le llamó a Victoria, necesitaba contarle todo lo que había pasado con Samuel mientras ella estaba en Cuernavaca.

CAPÍTULO XXIV

A pesar de que había trabajado toda la semana como siempre, el simple hecho de estar en ese hermoso lugar había hecho que Victoria se sintiera muy relajada. Había tenido la oportunidad de nadar todas las tardes, de tomar un poco de sol y de relajarse tomando alguna bebida refrescante junto a la alberca.

Agradecía de corazón haberle hecho caso a Martina y sus insistencias a la hora de empacar, ella había pensado en llevar solo ropa para trabajar en clima caluroso, pero su amiga le insistió en meter algún traje de baño, un par de vestidos y algunos complementos, sobre todo para el fin de semana intermedio, esos días seguramente no iba a trabajar y tampoco los iba a pasar encerrada en su habitación.

Julián había estado la mayor parte del tiempo en la oficina del cliente, pero por las tardes se unía a ella en la alberca cuando regresaba de trabajar.

En solo cinco días fuera de la oficina y de la rutina diaria todo lo que había creído, pensado, supuesto y sentido por su jefe había cambiado diametralmente, su manera de tratarla y de comportarse en general habían hecho que ahora pensara que él era una buena persona en el fondo, aunque aún no bajaba la guardia del todo, no había olvidado la manera en la que la había tratado durante los primeros meses.

Habían tenido tiempo suficiente para compartir historias sobre su vida —cosa que sólo ella había hecho con anterioridad— y no pudo dejar de conmoverse al enterarse de que casi después de salir de la universidad él había perdido a sus padres por culpa de un conductor alcoholizado y que había tenido que hacerse cargo de su hermano pequeño mientras creaba DataTec con Samuel... sus historias se parecían mucho, quitando la parte de que él sí pudo terminar la carrera y de que levantó una de las empresas más importantes de tecnología de México, por supuesto.

Le había dado tristeza saber que su hermano Diego estaba internado en una clínica psiquiátrica desde hacía unos cuantos meses y hubiera querido saber por qué, pero él no se lo dijo y ella no se animó a preguntarle; era cierto que el nivel de confianza entre ellos había crecido de manera exponencial, pero al preguntarle eso podía pasarse de la raya y no quería echarlo todo a perder.

—Veo que ya perdiste el color de oficinista —bromeó Julián al acercarse a su camastro junto a la alberca, seguramente acababa de regresar de la oficina del cliente.

—Podría acostumbrarme a esto de tomar el sol todos los días...

—He creado un monstruo —volvió a bromear Julián, satisfecho de haber logrado que ella se relajara en su presencia, le había costado lo suyo—, ¿qué te parece si hoy aprovechamos que es viernes y vamos a cenar al restaurante de sushi que te conté que Samuel me había recomendado?, como que ando de antojo.

Victoria se quedó pensativa, el nombre de ese restaurante sonaba a que era muy caro y ella no podía darse ese tipo de lujos, pero al mismo tiempo le daba pena decirle que no a su jefe, estuvo a punto de hacerle caso a la razón y proponerle que fueran a un lugar que se ajustara a su

presupuesto, pero su jefe interrumpió sus pensamientos:

—Yo invito.

—Pero eso no sería justo, no me sentiría cómoda, de por sí no he pagado nada desde que llegamos...

—No es un tema de justicia sino de viáticos, cuando uno tiene que salir de la ciudad por trabajo la empresa siempre corre con los gastos.

—Pero Altavista no va a pagar estos gastos, ¿o sí?

—No, en este caso no porque no es un viaje que ataña a Altavista, pero fui yo quien te pidió que me acompañaras por tratarse de un cliente de DataTec —se exasperó un poco porque conocía el orgullo de Victoria y no quería que eso le arruinara la invitación a cenar, pero tampoco quería mentirle—. La cosa es que estás aquí porque yo te lo pedí y lo menos que puedo hacer es invitar la cena, ¿quedó claro?

—Está bien —Victoria prefirió mantener las cosas en paz y aceptar sin discutir más, pero no se sentía a gusto, aunque ella casi no viajaba de trabajo, pasaba el pago de los viáticos de algunos colaboradores a firma con su jefe y nunca elegían restaurantes de lujo.

—¿Entonces nos vemos a las ocho?, voy a resolver algunas cosas antes de irnos —Victoria asintió, estaría lista a esa hora, pero mientras llegaba el momento para arreglarse seguiría tomando el sol y tal vez nadaría un rato.

Se echó un último vistazo en el espejo de cuerpo entero que había en el vestidor de su habitación, sentía que se veía bastante bien con el vestido floreado que había comprado unos años atrás para la boda de una de sus primas y que tuvo a bien meter en la maleta; volvió a agradecerle mentalmente a Martina por su atinada sugerencia, gracias a ella sentía que no iba a desentonar demasiado en el restaurante, lo había buscado en Google y se veía bastante elegante.

Bajó para encontrarse con su jefe que la esperaba al pie de la escalera, estaba guapísimo con ese saco de lino azul claro y no pudo evitar sonrojarse cuando pensó que él la miraba como si fuera lo más lindo que había visto en la vida. Fue un momento mágico que duró tres segundos hasta que se obligó a regresar a la realidad, se trataba de su jefe y no era una cita, simplemente iban a ir a cenar juntos como cualquiera de los otros días, a pesar de que esta vez no fuera en la casa, y no había lugar para las mariposas que se dijo que no había sentido en el estómago.

Julián sólo atinó a ofrecerle la mano caballerosamente para ayudarla a bajar los últimos peldaños de la escalera, se había quedado sin habla al verla tan hermosa y su toque cálido hizo que le cosquillaran los dedos, necesitaba controlar esas ganas que sentía de tocarla todo el tiempo, de abrazarla y besarla.

—¿Nos vamos? —atinó a decir Julián después de soltarle la mano a regañadientes y ella solo asintió, ¿estaría tan afectada como él?, había logrado ver que se sonrojaba al verlo al pie de la escalera, pero eso en realidad no le decía nada.

La cena estuvo deliciosa y la plática había sido de lo más agradable llegando a ser hasta

divertida en ciertos momentos, pero lo mejor de todo había sido que el lugar era como de ensueño, parecía una gran casa japonesa rodeada de jardines muy bien cuidados y con una tradicional fuente en medio de un lago lleno de peces de colores a la que se podía llegar atravesando alguno de los dos clásicos puentes de madera roja.

Victoria se había sentido muy emocionada, nunca había estado en un lugar como ese y había recorrido cada centímetro del restaurante y del jardín hasta verlo todo.

Al ver la emoción de Victoria, Julián se hizo una nota mental para agradecerle a Samuel por su sugerencia, había sido de lo más atinada. Lo había conmovido su manera de disfrutar de todo lo que la rodeaba cuando se daba permiso de hacerlo, creía que ahora sí había bajado todas las barreras que por su culpa había construido y por primera vez sintió miedo... miedo de perderla si se daba cuenta de lo que estaba planeando hacer para desquitarse de su hermana, tendría que volver a revisarlo todo para que nada se saliera de control.

Cuando regresaron a la casa Julián aún no quería despedirse de ella, pensó que debería haberla invitado a bailar, pero descartó la idea de inmediato, ya habría tiempo para eso; se había prometido tomar las cosas con calma, darle espacio a Victoria para que lo conociera poco a poco y dejara de detestarlo, pero si era sincero la paciencia no era lo suyo.

—¿Se te antoja tomar algún digestivo?, yo comí demasiado y creo que una crema irlandesa me vendría muy bien.

Victoria se quedó pensando un momento, le vendría muy bien un digestivo porque ella también había comido mucho, pero ya era tarde y sentía que la presencia de su jefe la estaba trastornando demasiado; no sabía si a consecuencia de la copa de sake que había tomado en el restaurante —era una bebida a la que no estaba acostumbrada—, pero se sentía muy atraída por Julián en ese momento y pensó que tal vez no sería muy buena idea tomar más alcohol, no quería hacer o decir alguna tontería de la que después se arrepintiera o que a él le pareciera mal.

—No pasa nada si no se te antoja... que también podría ser un café —Julián se había dado cuenta de la indecisión en los ojos de Victoria y no quiso que se sintiera presionada por él y menos a beber.

—Un café me caería de maravilla —respondió con entusiasmo, no quería que su jefe pensara que lo despreciaba y aunque estaba un poco cansada creía que un café le vendría muy bien como digestivo—, ¿te preparo uno? —le ofreció mientras se dirigía a la cocina.

—Yo fui el que lo ofreció y lo justo es que sea yo quien los prepare.

La alcanzó en la puerta de la cocina bloqueándole la entrada con su cuerpo, como ella no lo había visto acercarse chocó con él y Julián la detuvo de los hombros para que no perdiera el equilibrio mientras ella apoyaba las palmas de las manos en el pecho masculino. La diferencia en estatura era muy marcada estando tan cerca, Victoria tuvo que mirar hacia arriba para verlo a los ojos y ese fue un grave error, sobre todo porque al tenerlo tan cerca no solo su mirada, sino su olor amaderado con toques cítricos la había atrapado.

Julián no pudo resistirse esta vez, la cercanía, el toque y la mirada de Victoria rompieron su

autocontrol y sin pensarlo siquiera la besó.

Fue sólo un sensual roce de labios que hizo que todo su cuerpo hirviera de deseo contenido, pero había logrado recuperar el control pensando en que tal vez esto no era lo que ella quería y él era su jefe, no debía imponerse, no sería correcto.

De haber podido, Victoria hubiera puesto una queja cuando Julián se separó de ella, ese había sido un beso de lo más sensual y hubiera estado encantada de descubrir lo que vendría después si hubieran seguido por ese camino. Pero al mirarlo a los ojos la realidad la golpeó, su jefe la había besado y esa no era una buena idea, por mucho que le hubiera gustado.

—Lo siento mucho —Julián la soltó y se masajeó el cuello apenado, por supuesto que no lo sentía en lo más mínimo.

—No pasa nada —Victoria también mintió, sonrojada hasta la raíz del cabello—, sólo nos dejamos llevar por el momento y esto no va a volver a pasar.

Se quedaron en silencio sin saber qué más decir, ella miraba al suelo y él la miraba a ella con una sonrisa de lado; no le había sido indiferente, a ella también le había gustado besarlo, sus mejillas sonrojadas la delataban.

—¿Capuchino o americano? —decidió ayudarla a ponerle fin al momento incómodo.

—Capuchino, por favor.

Julián se metió a la cocina a preparar los cafés y ella regresó a la sala agradeciendo el momento que esto le daba para recomponerse, ese beso le había gustado mucho más de lo que era conveniente y buscó engañarse diciéndose que seguramente solo se debía a que tenía mucho tiempo sin besar a nadie. Simplemente no volvería a pasar y las cosas con su jefe seguirían como siempre...

CAPÍTULO XXV

Victoria: Chicas, necesito confesarles algo...

Le había costado mucho trabaja conciliar el sueño por estar pensando en el beso que le había dado Julián. Se había repetido muchas veces que seguramente él se había dejado llevar por el momento y que no había significado nada para él en realidad... además de que no era correcto, era su jefe por Dios, pero no podía olvidar todo lo que la había hecho sentir ni que se había quedado con ganas de más... necesitaba compartirlo con sus amigas.

Victoria: Ayer que regresamos de cenar en un lugar mágico Julián me besó.

No esperaba que le respondieran pronto, era sábado y era muy temprano, pero ya no había podido dormir más, así que se sorprendió cuando empezó a escuchar las notificaciones de respuesta en el móvil.

Martina: Cuéntanoslo todo...

Martina: ¿Qué pasó?, ¿cómo fue?

Martina: ¿Te gustó?

Martina: ¿Fue muy apasionado?

Olivia: Martina, déjala que nos cuente...

Martina: Sí, perdona... pero cuéntanos rápido.

Le hubiera gustado hacer una videoconferencia para poder platicar con ellas, pero si Julián estaba despierto las podría escuchar, así que mejor siguió con los mensajes. Al parecer a sus amigas no les pareció mal la idea porque ninguna lo sugirió.

Después de describirles lo lindo que estaba el restaurante y de contarles que la cena había sido muy agradable se enfocó en lo que la inquietaba.

Victoria: Yo iba a la cocina a preparar el café y él me interceptó en la puerta para adelantárseme, pero chocamos y para que no me cayera me tomó de los hombros y yo no pude evitar poner las palmas de las manos en su pecho.

Martina: Muy conveniente...

Olivia: ¡Martina!

Martina: Ay, ya, perdón... sigue contando Victoria.

Victoria: Como de novela romántica, nos miramos a los ojos, me acercó más a él y simplemente me besó.

Victoria: Fue un beso un tanto inocente pero muy, muy sensual.

Martina: ¿No hubo lenguas involucradas?

Victoria: ¡Martina!, claro que no, te digo que fue un tanto inocente, solo un roce de labios.

Martina: Pero muy sensual...

Victoria: Exacto.

Olivia: ¿Y qué sentiste?, ¿qué te dijo?

Victoria: Pues no dijo mucho, se disculpó apenado y le dije que no pasaba nada, que simplemente nos habíamos dejado llevar por el momento.

Victoria: No fue correcto, él es mi jefe y no debemos de ir por ese lado.

Victoria: Además de que no creo que haya significado nada para él, ya les dije, fue solo que nos dejamos llevar por el momento.

Martina: Pero ¿tú qué sentiste?

Ciertamente había estado tratando de esquivar la pregunta de sus amigas sobre lo que había sentido cuando la besó, sería un poco tonta por ponerle sentimientos a algo que seguramente no trascendería de ninguna manera. Pero sabía que ellas no quitarían el dedo del renglón, así que después de suspirar decidió compartir con ellas un poco de lo que había sentido.

Victoria: Sentí mariposas en el estómago y una ola de calor que me subió de la punta de los pies hasta la cabeza...

Victoria: No puedo dejar de pensar en eso.

Victoria: Me gustó, me gustó mucho y ahí está el problema.

Victoria: Hace menos de un mes detestaba a mi jefe, ¿y ahora me gusta que me bese?

Martina: Del odio al amor solo hay un paso...

Olivia: ¡Que esta no es una de tus novelas Martina!

Martina: No estoy hablando de una de mis novelas

Martina: Le está pasando a Victoria en la vida real por si no te habías dado cuenta.

Martina: Y por algo es un dicho popular muy utilizado, seguramente le ha pasado a un montón de personas.

Victoria: Ya dejen de pelear chicas.

Victoria: Volviendo al tema, la cosa es que no sé cómo lo voy a ver a los ojos ahora, me va a dar mucha vergüenza.

Victoria: Esto no debió pasar.

Olivia: No creo que tengas nada de lo que avergonzarte, lo puedes ver a los ojos sin problema.

Olivia: Ya se disculparon y quedaron en que se habían dejado llevar.

Victoria: De todas maneras...

Martina: ¿Te quedaste con ganas de más?

Olivia iba a volver a regañar a Martina, pero se contuvo, definitivamente era una pregunta muy válida y ella también quería saber la respuesta.

Victoria: Sí, me quedé con ganas de más, de saber qué podría pasar después del beso y eso no me dejó dormir...

Victoria: No he podido dejar de pensar que esto fue un error.

Victoria: Les repito que hace un mes lo detestaba, ¿cómo pudimos llegar a esto?

Martina: Me gusta que hables en plural, él también estuvo ahí, debes tomar en cuenta que esto es algo que pasó entre los dos y que son adultos responsables que pueden decidir dejar algo como esto atrás...

Martina: Si es que eso es lo que quieren, claro.

Martina: Y te recuerdo que hicieron las paces y que se ha estado portando muy bien desde entonces.

Olivia: Yo no creo que haya sido un error.

Olivia: Simplemente se dejaron llevar como bien dices y pueden decidir dejarlo atrás como dice Martina

Olivia: Ya mejor deja de atormentarte.

Victoria: Pero es mi jefe...

Martina: Pero ya no puedes regresar en el tiempo, así que en lugar de estar pensando en que fue un error y en que pudieron hacer las cosas de diferente manera, mejor deberías pensar en qué es lo que quieres hacer a partir de aquí.

Victoria: ¿Qué quiero hacer?

Martina: ¡Claro!, ¿quieres tener una relación con tu jefe o no?

Victoria: ¡Claro que no!, es mi jefe, no puedo tener una relación con mi jefe.

No podía pararse a pensar en que algo así pudiera pasar, definitivamente no podía tener una relación con su jefe, eso no era nada profesional y podían acusarlos a ambos de conflicto de intereses... pero si regresaba a trabajar con el licenciado Sepúlveda algo podría darse... no, esto no podía ser, además, él había estado de acuerdo en que se habían dejado llevar, también debía de pensar que se trataba de un error.

Olivia: Entonces el tema está cerrado.

Olivia: Coincido con Martina, ya no hay que voltear para atrás, hay que seguir hacia adelante.

Victoria: Hacia adelante...

Sus amigas tenían razón, debía dejar de darle tantas vueltas al asunto, simplemente se habían dado un inocente beso en los labios dejándose llevar por el momento y porque estaban en un lugar paradisíaco lejos del día a día, no había que hacer tanto drama por ello... por mucho que le hubiera gustado el beso.

Martina: Por cierto, Olivia, ¿cómo te fue ayer con Samuel?

Ante esta pregunta Olivia se sonrojó profundamente, menos mal que sus amigas no podían verla, no haber hecho una videollamada había resultado ser una excelente decisión.

Le había contado a Victoria sobre su encuentro con Samuel en la cafetería después de tantas semanas de no verlo, de lo bien que le había caído a Oliver y sobre su invitación del día anterior a tomar un café.

Victoria: Ciertamente, ¿cómo te fue Oli?, cuéntenos.

Olivia: Me fue muy bien, platicamos mucho, me sentí muy a gusto.

Martina: Cuéntanoslo todo Olivia, y no te guardes nada.

Martina: Hasta ahora parece que solo tomaste café con tu dentista...

No pudo evitar reír, sus amigas la conocían demasiado bien, pero no quería decir mucho porque no creía que él quisiera algo romántico con ella, por mucho que Martina le dijera que estaba completamente segura de que así era.

Olivia: Estuvimos en la cafetería hasta las once de la noche y el tiempo se me pasó volando.

Olivia: Me contó muchas cosas sobre su vida y me preguntó mucho sobre la mía.

El decir que le había preguntado mucho se quedaba corto, le había preguntado detalles hasta de cuando iba a la primaria y estaba sorprendida de no haberse sentido agobiada al hablar tanto sobre ella, no estaba acostumbrada, regularmente escuchaba a los demás hablar y hablar sobre ellos, sólo se abría con sus amigas y con Olivier, cosa que al parecer había cambiado con Samuel desde el día que la defendió de Ricardo.

Olivia: No sé qué me pasó, parecía como si lo conociera de toda la vida.

Olivia: No podía parar de hablar cada vez que me preguntaba algo.

Olivia: Y sentí que él estaba realmente interesado en lo que le decía.

Victoria: Por supuesto que estaba interesado en lo que le estabas diciendo Oli, eres una persona increíble.

Martina: Ya te dije que estoy segura de que le gustas.

Agradecía mucho la manera en la que sus amigas siempre buscaban hacerla sentir bien con ella misma diciéndole cosas lindas. Nunca se los había confesado, pero desde que recordaba era muy insegura y sentía que no era lo suficientemente importante o interesante para los demás, como si en realidad fuera insignificante y ese sentimiento se había incrementado con todo lo que había pasado con Ricardo.

Martina: ¿En qué quedaron?

Martina: ¿Van a verse otra vez?

Olivia: No quedamos en nada, me acompañó a la casa y sólo dijo que nos veíamos después.

Victoria: A mí se me hace que va a ir con mucha calma.

Martina: Yo pienso lo mismo.

Martina: Por lo que lo he conocido se me hace que es de los que piensa muy bien las cosas antes de hacer algo.

Olivia: Bueno, ya veremos qué pasa.

Olivia: No quiero hacerme ideas de ningún tipo, por el momento somos amigos y eso me parece muy bien.

Martina: Si ser solo amigos te parece bien quiere decir que no te gusta lo suficiente y eso no es lo que he visto en ti Olivia.

Olivia: Está bien.

Olivia: Quise decir que por el momento somos amigos y que ya veremos si después pasa

algo más.

Martina: Eso me gusta más, aunque creo que también debes pasar a la acción.

Martina: Sé que no lo vas a invitar a salir ni nada, pero podrías encontrarte “casualmente” con él una que otra vez en la oficina.

Olivia: Pero si hemos comido con él todos los días Martina.

Martina: Exacto.

Martina: Creo que llegó el momento de que me tome el entrenamiento de Tobías más en serio y que le dedique también las horas de la comida.

Martina: Así pueden ir a comer ustedes solos.

Olivia: ¿Y si no quiere ir a comer solo conmigo?

Sintió que esa idea se convertía en un miedo real, hasta el momento habían ido los tres a comer todas las veces y Olivia había sentido que era ella la que se les pegaba a Martina y a Samuel.

Martina: Ya verás cómo todo sale bien.

Martina: Y si no, me llamas y vamos las dos juntas para que no tengas que comer sola.

Victoria: Ya verás que todo va a salir bien Oli, estoy segura.

Victoria: Por cierto, ¿cómo va el entrenamiento de Tobías Martina?

Mientras sus amigas hablaban sobre el animalito y lo bien que estaba haciendo las cosas desde que Samuel había empezado a darle consejos a Martina, Olivia pensaba que sería muy difícil para ella acercarse a buscar a Samuel como le estaban aconsejando, el miedo a que la rechazara estaba anidando en su mente con fuerza, pero se dijo que tendría que intentarlo, por primera vez en su vida sentía que valía la pena arriesgarse a que la rechazaran.

CAPÍTULO XXVI

—¿Qué te parece si hoy vamos a cenar y a bailar?

Desde que había besado a Victoria se sentía muy intranquilo, le estaba costando mucho trabajo controlar sus ganas de acercarse a ella, de volver a besarla, de acariciar su piel y oler su perfume. Pero después de que ella le dijera que se habían dejado llevar y que no volvería a pasar se había desanimado un poco, por lo que no se había atrevido a invitarla a salir otra vez, se había conformado con la convivencia diaria que habían tenido desde el principio, compartiendo las tres comidas del día en la casa y pasando la tarde junto a la alberca, cada uno en su camastro y con bastante distancia entre ellos para evitar las tentaciones.

Pero ese jueves no dejaba de pensar que el sábado regresaban a la ciudad y no podía desaprovechar más la oportunidad, ella le gustaba demasiado para dejar las cosas así.

Victoria se entusiasmó, hacía años que no salía a bailar, pero ¿sería buena idea? Después de lo del beso había logrado mantener su distancia porque estaban en la casa siguiendo la misma rutina que habían establecido desde el principio... pero ir a bailar implicaba acercarse físicamente... no sabía qué hacer... pero se imaginó a Martina repitiéndole hasta el cansancio que debía aprovechar lo que la vida le estaba ofreciendo...

—Me parece bien, aunque no debiéramos desvelarnos mucho porque mañana hay que trabajar. ¿Habría algún lugar abierto hoy?

—Es jueves, es verano, por supuesto que hay lugares abiertos —le respondió de muy buen humor—, ¿nos vamos a las ocho, entonces? —cuando Victoria asintió se metió a la casa, para no arriesgarse haría reservación en el lugar al que quería llevarla.

Victoria suspiró y se quedó pensando en lo a gusto que se sentía conviviendo con su jefe en ese lugar, no se había dado cuenta de que necesitaba realmente esas vacaciones, aunque hubiera estado trabajando todos los días.

Les mandó un mensaje a sus amigas para contarles de la invitación de Julián y parecía que se habían entusiasmado más que ella, después de tranquilizarlas diciéndoles que no iba a pasar nada entre ellos y que solo iban a divertirse fue a arreglarse, tenía poco tiempo para estar lista.

Esperando al pie de la escalera, Julián se sentía satisfecho de que por fin había logrado que Victoria dejara de mirarlo con ojos de desagrado, ese viaje estaba probando ser una de las decisiones más acertadas de su vida, sobre todo cuando la vio bajando por la escalera... se veía hermosa... y así, de repente se dio cuenta de que estaba total, absoluta y completamente enamorado de ella.

El restaurante que había elegido seguía siendo tan romántico como lo recordaba, las mesas estaban lo suficientemente separadas unas de otras por jardineras llenas de flores para darle a los comensales la sensación de intimidad con un aroma inmejorable, la iluminación era discreta y

suficiente para lograr un efecto mágico y la comida típica mexicana era deliciosa.

Cuando Victoria estaba por terminarse el postre, escuchó una de las canciones más románticas de Luis Miguel sonando en los altoparlantes y suspiró, Julián se levantó y aprovechando el momento la invitó a bailar junto a la mesa.

Él marcaba la dirección del baile y a ella no le quedó más que dejarse llevar sintiendo el calor que irradiaba su cuerpo al tenerlo tan cerca, se sentía incapaz de dejar de mirarlo a los ojos, era como algo magnético que la atraía irremediablemente.

Victoria se obligó a cerrar los ojos y dejar que sus sensaciones tomaran el control mientras las melodías románticas se hilaban una tras otra, sin siquiera darse cuenta de que la distancia entre ellos era cada vez más corta.

Envuelta en ese olor tan masculino empezó a sentir cómo su cuerpo añoraba la cercanía con el de Julián, cada vez más y más, y eso la asustó, ¿estaba empezando a tener sentimientos románticos por su jefe? Requirió de todo su autocontrol, pero logró separarse de él lo suficiente para extrañar su calor y volvió a mirarlo a los ojos, ¿él estaba sintiendo lo mismo que ella?, esto no estaba bien, necesitaba poner distancia entre ellos.

Julián entendió el mensaje al ver la turbación en los ojos de Victoria, también se había dejado llevar por lo que le había pedido su cuerpo al tenerla tan cerca, pero lo último que quería era que ella se sintiera incómoda.

—Lo siento —le dijo sin sentirlo realmente y sin soltarle la mano.

—¿Lo sientes? —le preguntó Victoria desconcertada por su disculpa y sin haberlo pensado bien, su corazón seguía latiendo desacompañado, necesitaba alejarse de él para recuperar su autocontrol, pero él no la soltaba.

—Ni un poco...

Volvió a acercarla a su cuerpo y sin pensar en nada más la besó. Esta vez ella respondió con un gemido de lo más sensual invitándolo a profundizar el beso y convirtiéndolo en una total declaración de intenciones.

Las cosas estuvieron a punto de salirse de control cuando escucharon un carraspeo que los trajo de regreso al restaurante, Victoria lo empujó para separarse definitivamente de él, estaba sonrojada hasta la raíz del cabello. Se había dejado llevar más allá del decoro en un lugar público y se sentía muy avergonzada, aunque, si lo analizaba bien, ese había sido el beso más sensual que le habían dado en su vida y si el mesero no los hubiera interrumpido no sabía hasta dónde hubieran podido llegar las cosas.

Una vez roto el encanto del momento Julián pagó la cuenta y regresaron a la casa en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Victoria llegó a la conclusión de que lo mejor sería aclarar las cosas para que algo así no volviera a pasar, pero no sabía cómo empezar.

—Creo que no debemos de darle mucha importancia a lo que pasó en el restaurante — Victoria soltó la frase que había pensado tanto cuando terminaron de subir las escaleras que los conduciría a cada uno a su habitación, lo miraba a los ojos para que supiera que hablaba en serio.

Julián la tomó de la mano y ella se estremeció cuando entrelazó sus dedos con los de ella.

—Sería de lo más inapropiado que algo como esto volviera a suceder... —continuó con un

poco menos de decisión en sus palabras mientras él asentía sin soltarle la mano, pensó que seguramente él estaba de acuerdo con lo que ella le estaba diciendo.

Julián se acercó peligrosamente a ella y Victoria casi se desconcentra al quedar envuelta en su delicioso olor.

—Necesitamos establecer los límites para que esto funcione profesionalmente, cosas como esta no pueden volver a pasar entre nosotros... —ya no sonaba tan convencida de lo que estaba diciendo y no lograba alejarse de él, su cuerpo no le respondía.

Julián le acarició el nacimiento del cabello desde el centro de la frente hasta el cuello con el pretexto de retirar un mechón de cabello y acomodárselo detrás de la oreja.

—Somos jefe y subordinada y no sería ético que se diera algo físico entre nosotros, podríamos caer en un tema de conflicto de interés o de algo peor... —Victoria se estremeció ante su toque.

Él puso la mano en la parte de atrás de su cuello y pegó su frente a la de ella respirando su aliento con los ojos cerrados.

—Esta es una muy mala idea... las cosas podrían salir mal, muy mal... —tartamudeó nerviosa con un hilo de voz.

Julián se separó un poco de ella y abrió los ojos a tiempo para ver una chispa de deseo en los ojos de Victoria y sin pensarlo ni un segundo más buscó su boca desesperadamente y ella le respondió con el mismo ardor. Las caricias se abrieron paso a través de la ropa hasta que él la levantó en brazos y la llevó a su habitación, detrás de la puerta se perdieron el uno en el otro, en una nube de deseo que ya habían contenido por suficiente tiempo y sin pensar en nada más dieron rienda suelta a las fantasías que ambos habían tenido en los últimos días.

Cuando Julián bajó a desayunar al día siguiente lo primero que vio fue a Victoria en la cocina tomando una taza de café y sólo pudo pensar en que sería increíble poder verla cada mañana en su cama al despertar.

Cuando Victoria sintió la intensa mirada de su jefe sobre ella se sonrojó hasta la raíz del cabello y un millón de mariposas le revolotearon en el estómago. Había despertado en su cama y por un momento se había asustado al desconocer el lugar y sentir un brazo extraño rodeándole la cintura, pero él dormido la acercó hacia su pecho al sentir que se sobresaltaba. Mentiría si dijera que no le gustó despertar de ese modo, pero había llegado el momento de regresar a la realidad, así que aprovechando que él no se había despertado aún, se escapó de ahí.

Iba a ofrecerle un café cuando él se acercó y sin decir nada le puso ambas manos en las mejillas y le dio un sensual y corto beso en los labios.

—¿Ya desayunaste? —le preguntó cariñosamente dejándola sin palabras, solo pudo asentir en respuesta—, me encantaría que pudiéramos quedarnos todo el día juntos en la alberca, pero tengo que ir a cerrar el proyecto con el cliente.

—Y yo tengo varios pendientes que resolver.

—Pues haz lo posible para que termines temprano y nos vayamos a comer por ahí —le dijo Julián de manera sugerente acariciándole la barbilla.

Escucharon al ama de llaves abrir la puerta de la cocina y se separaron de inmediato, ninguno de los dos quería que el personal de la casa de Samuel hiciera alguna conjetura sobre la naturaleza de su relación o del por qué se habían quedado juntos en la casa de Cuernavaca, sobre todo porque se habían presentado como el jefe y su asistente personal y no querían que eso se prestara a malentendidos.

Mientras Julián desayunaba, Victoria subió a terminar de arreglarse. Un pensamiento negativo trató de colarse en su mente, pero ella no lo dejó entrar, tenía plena conciencia de que esta relación podía tener sus pormenores profesionales, pero ya pensarían una manera de resolverlo. Pensó en que si regresaba a trabajar con el licenciado Sepúlveda podría explorar esto que se estaba dando con Julián sin que hubiera problemas, no quería asumir nada, mejor lo hablaría con él cuando se diera la oportunidad.

CAPÍTULO XXVII

Eran más de las diez de la mañana cuando Victoria abrió los ojos, menos mal que era sábado y aún no se terminaban las vacaciones de la universidad.

Suspiró profundamente al ver la cara relajada, los ojos cerrados y el cabello despeinado de Julián que seguía dormido con la cabeza en la almohada de junto, ¿cómo no se había dado cuenta cuando lo conoció que era tan guapo? Desde que habían regresado de Cuernavaca dos semanas atrás trataban de no separarse más que lo estrictamente necesario para aprovechar lo que quedaba de sus vacaciones.

Con cuidado de no despertarlo se levantó lentamente para ir al baño, con gusto se hubiera quedado admirándolo dormir tan tranquilo un rato más, pero la naturaleza humana a veces no podía esperar.

Le encantaba el departamento de Julián, desde el primer momento que estuvo ahí sintió que todo a su alrededor combinaba a la perfección con su forma de ser, haciéndola sentirse muy cómoda; con decoración minimalista en colores claros era muy espacioso —en la estancia donde estaban la sala y el comedor cabía holgadamente su propio departamento—, pero lo mejor de todo era que le entraba mucha luz.

Entró a la cocina, que sería la envidia de cualquier cocinero profesional, y se dispuso a hacer un buen desayuno para los dos antes de que preparara sus cosas para regresar a su casa, seguramente su mamá la extrañaría mucho, ya tenían cuatro semanas sin verse y nunca se habían separado por tanto tiempo.

Le había sorprendido la filosofía con la que su mamá había tomado su incipiente relación con Julián, tal vez porque estaba por llegar a la treintena y no tenía a nadie especial en su vida, alguna vez le había dicho que no quería que se quedara sola si le llegaba a pasar algo. La señora Noelia no le había preguntado mucho a pesar de que Victoria no le había contado mucho, sólo le había dicho que estaban explorando las posibilidades y que no tenían una relación formal; también le había dicho que nadie estaba enterado de lo que estaba pasando entre ellos y que la secrecía era importante.

Al oler el intenso aroma del café pensó que ya no debía de retrasar más la plática con el licenciado Sepúlveda y su regreso a trabajar con él, no le habían contado casi a nadie que estaban juntos precisamente para que no se dieran chismes en la oficina antes de que pudiera hablar con él, pero estaba consciente de que entre más tiempo pasara se incrementaba la probabilidad que las cosas se les salieran de las manos, por muy discretos que fueran, una mirada o un gesto podía ponerlos en evidencia y no quería manchar ni su reputación ni la de Julián de esa manera, y mucho menos quería que el licenciado Sepúlveda pensara que le habían estado tratando de ocultar algo.

—Buenos días, hermosa —Julián la había asustado al abrazarla desde atrás para darle un sensual beso en el cuello que hizo que se le erizara la piel, había estado como abstraída pensando en tantas cosas que no lo había escuchado entrar a la cocina.

—Buenos días, dormilón... ya casi va a estar listo el desayuno, hice pan francés, ¿podrías ir

poniendo la mesa?

—Claro.

Julián la soltó a regañadientes, hubiera preferido que regresaran a la cama a explorar sus cuerpos, pero tenía hambre, así que con eficiencia puso todo lo necesario en la pequeña mesa de desayuno que estaba dentro de la cocina.

—¿De verdad tienes que irte a tu casa? —le preguntó Julián haciendo ojitos de tristeza —, podrías quedarte aquí sin problemas —se sorprendió pensando que si por él fuera se podría quedar para siempre.

Victoria sonrió, le encantaba la idea de que él no quisiera separarse de ella, pero ya lo había decidido, necesitaba ver a su mamá y a sus amigas.

—Aunque sabes que me encantaría quedarme aquí, necesito ir a ver a mi mamá, además de que necesito más ropa, ya no puedo ir con lo mismo a la oficina o van a sospechar algo.

Había sobrevivido con la ropa que había llevado a Cuernavaca, y aunque hacía calor por ser verano, en la Ciudad de México siempre había cambios drásticos en el clima.

—Además —continuó Victoria—, tú tienes ese evento de caridad hoy en la noche, así que mejor aprovecho el día para ver a mi mamá y para salir con las chicas mientras tú te encargas de tus cosas, siento que no les he dedicado mucho tiempo últimamente y no quiero que se enojen conmigo.

—Olivia y Martina seguro entienden...

—Seguro que sí, pero no quiero descuidarlas, Martina aún no encuentra a nadie que adopte a Tobías y está muy impaciente, necesita de nuestro apoyo moral... y no es que vayamos a dejar de vernos para siempre, nos volveremos a ver el lunes en la oficina.

—Sé que no me va a quedar de otra que aceptar tus razones, pero que conste que te vas sin que yo esté de acuerdo.

Julián no quería separarse de ella ni un minuto, habían pasado mucho tiempo juntos y él se sentía mejor que nunca cerca de ella... sin contar con lo incómodo que se sentía con el tema de su venganza contra Sofía, le urgía que eso se terminara para que no hubiera absolutamente nada que pudiera dañar su incipiente relación con Victoria, se sentía un poco raro por estarle ocultando sus intenciones, aunque trataba de justificarse diciéndose que no le estaba mintiendo en realidad...

Siguieron desayunando entre bromas hasta que a Julián le entró una llamada al móvil, era de la clínica psiquiátrica, así que la tomó de inmediato encaminándose hacia el despacho esperando que no le hubiera pasado nada a Diego.

Mientras que Victoria le daba la privacidad que necesitaba terminó de recoger la cocina para después meterse a bañar, Julián la alcanzó cuando estaba preparándolo todo en el baño de la habitación, estaba muy emocionado.

—¡Van a dar de alta a Diego la próxima semana! —abrazó a Victoria y levantándola del suelo le dio varias vueltas hasta regresarla al piso medio mareada.

—Qué buena noticia —le dijo riendo, sabía que ese era uno de los temas que más le preocupaban a Julián—, tenemos que preparar todo para recibirlo cuando salga de la clínica.

A Julián se le llenaron los ojos de lágrimas, pero no llegaron a derramarse, su hermano pequeño regresaba a su casa y estaba enamorado de una mujer tan empática como Victoria, le había encantado que hablara en plural sobre arreglar las cosas para el regreso de Diego, era muy afortunado de tenerla en su vida y pensaba que tenía que decírselo en el momento oportuno para que supiera que la apreciaba... eso y que estaba completamente enamorado de ella.

—Eso va a ser la próxima semana, en este momento se me ocurre que hay una mejor manera de aprovechar el tiempo.

Se puso serio y recorrió el costado de Victoria con dos dedos de manera sugerente, no se iba a saciar nunca de su piel y de la manera apasionada en la que ella respondía a sus caricias.

—Pensaba meterme a bañar para poder irme a mi casa —le dijo no muy convencida y sintiendo cómo el deseo despertaba en su cuerpo.

—¿Necesitas ayuda para enjabonarte la espalda?

Entre risas Julián le ayudó a desnudarse, ¿seguirían llevándose igual de bien cuando regresaran a la rutina normal y tuvieran menos tiempo para convivir?, Victoria no lo sabía, pero definitivamente haría todo lo necesario para que las cosas funcionaran para los dos.

CAPÍTULO XXVIII

La gala de los Fernández de Córdoba era un evento anual de lo más exclusivo y discreto, sólo unas cuantas familias estrechamente relacionadas entre ellas y de lo más encumbradas socialmente en México eran invitadas a participar. En esta ocasión, a través de sus contactos, Samuel había logrado que incluyeran a Leonor Vidal, a su primo Octavio y a Sofía entre los invitados, su presencia esa noche era primordial.

Mientras esperaba a Julián, Samuel se sentía intranquilo estando sentado en la mesa que le habían asignado en el salón de baile de la enorme mansión donde se llevaría a cabo el evento; estaban a punto de comenzar a ejecutar su plan y algo le decía otra vez que las cosas podían no salir como ellos lo esperaban.

Para tratar de tranquilizarse se puso a pensar en Olivia y en lo bien que él creía que estaban saliendo las cosas con ella mientras saboreaba la copa de vino tinto que le había ofrecido uno de los meseros.

La noche anterior la había invitado a cenar saliendo de la oficina, pensó que sería un viernes como otro cualquiera y que aprovecharían el momento para convivir y seguir conociéndose. Y así fue, hablaron por horas de todos los temas que pasaron por sus mentes, cosa sorprendente para los dos que eran más de escuchar que de compartir. Fue tanta su abstracción en sí mismos que no se dieron cuenta de que eran los únicos que quedaban en el restaurante hasta que el mesero apenado les llevó la cuenta y les anunció que estaban por cerrar el establecimiento.

Después de pagar la llevó a su casa, acompañándola hasta la puerta de su departamento, donde aún se quedaron hablando otro rato; ninguno de los dos quería despedirse, pero ya era bastante tarde. En cierto momento Samuel puso la palma de su mano en la mejilla de Olivia, necesitaba tocarla, y ante el contacto ambos se quedaron en silencio mirándose profundamente a los ojos. Y así, sin pedir permiso y sin titubear acercó sus labios a los de ella en un ligero roce y volvió a mirarla a los ojos como disculpándose por el atrevimiento, pero no por el contacto. Al no notar algún signo de rechazo en los ojos de Olivia, pasó su mano rozándole el cuello hasta llegar la nuca y con el otro brazo le rodeó la cintura acercándola más a él y volvió a besarla, esta vez empezando con ternura, que fue transformándose en pasión pocos segundos después.

Aún podía recordar cómo le habían temblado las piernas ante el cúmulo de emociones que sintió al profundizar el beso, había percibido una necesidad apremiante de acariciar cada centímetro de su cuerpo, y lo hubiera hecho si no hubieran escuchado pasos que subían las escaleras, acompañados de un alegre silbido. Se separaron de inmediato sonrojados y solo tuvieron unos cuantos segundos para recomponerse antes de que Oliver se sorprendiera de encontrarlos ante la puerta del departamento. Por suerte la luz en el pasillo era muy tenue y parecía que él no se había dado cuenta de lo afectados que estaban.

Ya quería que fuera lunes para volver a verla y con suerte para volver a tenerla entre sus brazos, odiaba la idea de que ella estuviera ocupada con su familia el resto del fin de semana, pero sabía y entendía perfecto que para Olivia eran importantes esos escasos momentos de convivencia con sus padres y su hermano.

Internamente estaba muy agradecido con Martina por todo lo que lo había ayudado desde un principio con Olivia y se sentía muy cómodo teniendo a una amiga como ella, desde el primer momento la confianza había fluido entre ellos y creía que ella lo entendía muy bien, además de que lo hacía reír mucho con todas sus aventuras con Tobías.

Aún no podía creer todo lo que Julián le había contado sobre lo que había pasado en sus dos semanas en Cuernavaca, estaba feliz de que las cosas por fin le hubieran salido tan bien a su amigo y que Victoria le hubiera correspondido.

—Perdona el retraso —lo saludó Julián sacándolo de sus pensamientos y dándole un abrazo efusivo, parecía que también estaba nervioso.

—No pasa nada.

—¿Está todo listo?

No habían dejado ni un cabo suelto y sentían que lo tenían todo bajo control, pero aun así se notaba que los dos estaban un tanto intranquilos.

—Sólo necesitamos que Rodolfo haga lo suyo y que lleguen Sofía y Octavio —Samuel volvió a sentarse y Julián lo imitó.

Rodolfo Portocarrero era uno de los personajes principales de la aristocracia mexicana que unos meses atrás había caído en desgracia ante los ojos de todos sus amigos y algunos familiares. Siempre había sido un referente de lo correcto, verdadero y justo haciendo que lo miraran como un líder a seguir; pero la indiscreción de una mujer con la que había tenido un romance fuera del matrimonio años atrás lo había exhibido como un mentiroso y un hipócrita haciendo que perdiera el favor de la mayoría.

Samuel se había acercado a él para proponerle que los ayudara, cosa que contribuiría a mejorar su imagen ante sus congéneres y a recuperar su buena opinión sobre él, así que Rodolfo ni siquiera lo dudó, estaba dispuesto a hacer lo que fuera para recuperar su lugar en la sociedad, y que tuviera a un Alcalá de la Alameda de su lado lo podría ayudar mucho.

—¿Estás seguro de que quieres seguir adelante con esto Julián?

—Por supuesto que estoy seguro, esa mujer tiene que pagar por lo que le hizo a Diego —había perdido la cuenta de la cantidad de veces que había dicho esto en los últimos meses y decidió no hacerle caso a esa vocecita interna que le decía que mejor no lo hiciera.

—Sé que ya te lo he dicho antes, pero necesito recordarte que si Victoria se entera de que tuviste algo que ver podría no verlo con muy buenos ojos, se trata de su hermana, y aunque no se lleve muy bien con ella como te contó, sigue formando parte de su familia.

Julián se puso serio por un momento, por supuesto que no quería perder a Victoria, mucho menos ahora que le había demostrado que sentía lo mismo que él, pero habían repasado el plan muchas veces y no había razón para temer que se llegara a enterar, después de ese día él seguiría con su vida y no volvería a pensar en Sofía Villanueva nunca más.

—¡Samuel, qué gusto verte! —lo saludó Sofía sin siquiera mirar a Julián e interrumpiendo el momento, los invitados ya estaban comenzando a llenar el salón.

—¡Sofía, qué sorpresa!, espero que tu lugar esté cerca del mío —le dijo Samuel de manera coqueta, le costaría mucho trabajo fingir que estaba loco por ella, pero no podía ser él quien lo

echara todo a perder.

—De acuerdo con la chica de la entrada me tocó junto a ti.

Bien, Octavio y Sofía seguramente habían sobornado al personal del servicio para que ajustaran los lugares y a ella le tocara sentarse junto a él, tal como habían pensado que sucedería.

Muy caballerosamente Samuel la ayudó a sentarse y se dio cuenta de que Julián, que estaba sentado a su otro costado, trataba de mantenerse fuera del campo de visión de Sofía. No creía que lo fuera a reconocer porque no se parecía mucho a Diego, pero estaba de acuerdo con que debían tener cuidado.

Desde el otro lado del salón Octavio veía todo lo que estaba pasando con ojos esperanzados, necesitaban que esto saliera bien lo antes posible y el reporte que le había dado su prima Leonor era muy alentador, le había dicho que Samuel había conseguido que los invitaran porque estaba loco por Sofía y quería empezar a cortejarla formalmente. Ambos se habían abrazado riendo a carcajadas al enterarse y después habían pasado un momento de lo más placentero... debía de asegurarse de no perderla de vista una vez que se casara con Alcalá de la Alameda, no estaba dispuesto a renunciar a su cuerpo tan candente, y por la manera en la que le respondía parecía que ella tampoco lo estaba.

—Buenas noches —un hombre muy elegante de unos sesenta años lo había sacado de sus pensamientos mientras se sentaba a su lado.

—Buenas noches —respondió Octavio de manera automática.

—Soy Rodolfo Portocarrero —se presentó el desconocido extendiéndole una mano con cuidada manicura.

—Octavio Vidal, mucho gusto.

Rodolfo se sentó junto a Octavio con cierta ceremonia y se mantuvo en silencio el tiempo necesario, hasta que...

—Yo también me siento muy apenado por el chico, quién iba a decirlo...

Octavio no sabía de lo que su compañero de mesa le estaba hablando y lo miró confuso, ¿se estaría dirigiendo a él?

—No pude dejar de notar que estabas mirando a Samuel Alcalá de la Alameda con pesar —continuó Rodolfo—, y perdona que me entrometa, pero no es para menos, la caída en desgracia de su familia debe haberlo destrozado al pobre.

—¿La caída en desgracia de su familia? —preguntó Octavio haciendo evidente su desconcierto y su curiosidad.

—¿Apoco no has escuchado que los Alcalá de la Alameda están en la ruina?, hicieron algunas inversiones demasiado riesgosas y lo perdieron todo... absolutamente todo. No les quedan más que un montón de deudas... los compadezco en verdad.

La cara de Octavio era un poema, no sabía qué hacer, estaba seguro de que esa noche Sofía lograría arrancarle algún tipo de compromiso a Samuel y ahora necesitaba intervenir para que eso no sucediera.

Rodolfo fingió no darse cuenta del desconcierto de Octavio y continuó con la siguiente parte del plan.

—Pero siempre ante la caída en desgracia de algunos hay otros que se levantan con fuerza —le dijo mirando a Octavio a los ojos para que no se perdiera ninguna de sus palabras—, ahora hay una nueva familia que va a ocupar el lugar de los Alcalá de la Alameda tanto en la sociedad como en el mundo de los negocios, o un lugar más alto todavía, ya que además de la inmensa fortuna que posee la familia decidieron comprar las empresas quebradas de la familia de Samuel para inyectarles capital y rehabilitarlas... ¿has oído hablar de ellos?

Octavio negó con la cabeza, seguía un poco desconcentrado, pero esto que le estaba diciéndolo Portocarrero estaba de lo más interesante.

—Son la familia Rivera, tal vez hayas leído sobre ellos en los periódicos de sociales o de negocios, tienen más dinero que todos los que estamos aquí juntos y ahora están buscando una esposa para el hijo, que además de único les salió muy tímido —Rodolfo notó que los ojos de Octavio brillaron con interés—; mira, están en la mesa principal y el crío del que te hablo es el de lentes... varias de las chicas que vinieron hoy tienen la encomienda de sus padres de lograr llamar su atención, se trata de uno de los mejores partidos no solo de México sino de todo el continente... es increíble cómo estas cosas siguen pasando en la actualidad, pensaba que el conseguirle esposa a los hijos era una práctica en desuso —Rodolfo se dio cuenta de que debía pararle a su parloteo o no sería creíble su mentira, ya había logrado instalar el interés en la mente de Octavio y ahora solo necesitaba dejarlo actuar.

Octavio buscó con la mirada hasta que logró ver de quién le hablaba su vecino de mesa, se trataba de un chico de alrededor de veinticinco años, perfecto para Sofía que era de la misma edad, ahora solo necesitaba avisarle que debía hacer el cambio de objetivo. Necesitaba separarla de Alcalá de la Alameda lo antes posible, no quería que los Rivera se dieran cuenta de la química que había entre Samuel y ella, que por muy fingida que fuera de parte de ella, eso podría interferir con sus nuevos planes.

Se levantó abruptamente chocando con un hombre que no reconoció y que estaba parado junto a su mesa ocupado con su móvil. Después de disculparse se acercó a la mesa de Sofía y sin más interrumpió la conversación, tanto ella como Samuel se veían muy interesados el uno en el otro y ya estaban pasando a las demostraciones físicas de dicho interés con algunas caricias tímidas e inocentes en las manos y en los brazos.

—Sofía, tenemos que hablar —le soltó tratando de que no sonara brusco pero que ella pudiera darse cuenta de que lo que tenía que decirle era muy importante, y sin disculparse con Samuel ni nada la tomó del codo para que se levantara y lo acompañara fuera del salón.

Ella se había dejado guiar y cuando estuvieron lejos de lo que consideraron oídos peligrosos Octavio le contó rápidamente todo lo que le había dicho Rodolfo Portocarrero.

—Necesitamos cambiar la estrategia, no sé cómo, pero necesitas acercarte al chico Rivera antes de que otra te gane la partida.

—¿Y qué le digo a Samuel? —la verdad era que Samuel le gustaba y mucho, por eso no le estaba costando ningún trabajo coquetear con él, pero el chico que le había señalado Octavio no era nada agraciado y le iba a costar mucho más trabajo fingir con él.

—Ya no vas a gastar ni una palabra más con Alcalá de la Alameda, ¿no entendiste que su familia está en la ruina?, no creo que quieras terminar tu vida siendo la esposa de un pelagatos cualquiera que tiene que trabajar de lunes a viernes para llevar algo de dinero a la mesa.

Sofía se estremeció, Samuel no le gustaba tanto como para llegar a eso, pero ahora ¿cómo se acercaría al chico Rivera? Y como si se lo hubieran mandado del cielo el chico salió del salón dirigiéndose a los sanitarios, ella lo siguió y se quedó cerca de la entrada para esperarlo. Octavio satisfecho decidió regresar a su mesa, iban a servir la cena y tenía hambre.

Al ponerse en marcha se tropezó con el mismo hombre con el que había chocado anteriormente cerca de su mesa, seguía ocupado con el móvil y pareció no verlo otra vez. No pudo evitar pensar que a este tipo de personas deberían de ponerle un cascabel alrededor del cuello para que los demás los escucharan acercarse y así no chocaran con ellos.

Después de la cena empezó el baile, Sofía no había regresado a su lugar junto a Samuel, lo que denotaba que las cosas estaban saliendo bien, su venganza estaba a punto de volverse una realidad y no se sentía tan eufórico como había pensado que se sentiría. De último momento le habían entrado varias dudas, se trataba de la hermana de Victoria y si las cosas salían mal podría hasta perderla y eso era algo que definitivamente no se podía permitir. Buscó a Samuel con la mirada, ¿estarían a tiempo de dar marcha atrás?

El silencio de la orquesta y un carraspeo frente al micrófono le dijo que ya era demasiado tarde para eso.

—Queridos amigos, los invito a tomar asiento —la voz de Rodolfo Portocarrero se escuchaba claramente en todo el salón y los invitados le hicieron caso y se sentaron; los anfitriones no demostraron su curiosidad, aunque en ninguna parte del programa se incluía algún discurso—. Después de agradecerles a nuestros anfitriones por tan exquisita velada y a cada uno de ustedes por su participación y contribución en esta gala benéfica, como es mi deber, me voy a permitir compartir con ustedes un video que ayudará a desenmascarar a quienes descaradamente han estado buscando hacerle daño a nuestra comunidad.

Empezaron a escucharse murmullos entre los presentes, nadie sabía a lo que se refería Rodolfo fuera de Samuel y Julián, ¿cómo era posible que hubiera personas buscando hacerles daño si estaban entre amigos?

Sin decir más algunas de las luces se apagaron para dejar el salón en la penumbra suficiente para poder ver el video. En él se veía a Sofía coqueteando descaradamente con Samuel mientras la voz de Rodolfo relataba la forma en la que ella junto con su cómplice buscaban atrapar a un incauto multimillonario. Después de eso se proyectaron las diferentes escenas en las que Octavio había ido por Sofía para contarle todo lo que Rodolfo le había dicho sobre la familia Alcalá de la Alameda, y la manera en la que habían cambiado la estrategia para dirigir todos sus esfuerzos para engañar ahora a la familia Rivera. El heredero de los Rivera se levantó para dejar a una lívida Sofía sentada en una de las mesas del fondo y regresó con su familia.

Para cerrar con broche de oro les dijo que se había enterado de lo que planeaba la pareja y les había mentado para lograr desenmascararlos, ya que todos sabían que la familia de Samuel no estaba al borde de ninguna quiebra.

Rodolfo sabía que el escándalo iba a hacer muy felices a los anfitriones, se hablaría con

emoción de sus galas y se codiciaría mucho más el asistir a una de ellas, por eso se había atrevido a infiltrar a quien le ayudara a hacer el video y a hacer todo lo que habían planeado sin su consentimiento, y por supuesto que todo había salido de maravilla.

Después de unos segundos los murmullos se convirtieron en acusaciones fuertes hacia Sofía y Octavio, que tuvieron que salir rápidamente del salón de fiestas antes de que las cosas se descontrolaran. La señora Fernández de Córdoba se acercó a Rodolfo y le sonrió, esta sería una gala de la que se hablaría por años.

Samuel buscó a Julián con la mirada sintiéndose mal por lo que había sucedido, a pesar de lo mal que Sofía y Octavio se habían portado con Diego y hasta cierto punto con él, no se sentía bien de haber participado en este embrollo. Encontró a Julián que no tenía una mejor cara que él y fue a invitarlo a que se fueran de ahí, ambos habían tenido suficiente por esa noche.

CAPÍTULO XXIX

Olivia levantó la vista de la sección de sociales del periódico, nunca leía esa parte, siempre se enfocaba en los indicadores financieros y en las noticias del sector financiero, pero al hacerla a un lado le llamó la atención que en la fotografía de la primera página de dicha sección había una fotografía de Samuel sentado junto a Julián... ¿era esa Sofía, la hermana de Victoria?, estaba sentada al otro lado de Samuel y por la cercanía entre ellos parecía que se conocían bastante bien. No pudo evitar la curiosidad y se puso a leer las cuatro páginas dedicadas a ellos que estaban acompañadas de varias fotografías.

Con lágrimas en los ojos le mandó un mensaje a Victoria pidiéndole que fuera a su cubículo lo antes posible, se sentía totalmente decepcionada y el corazón le dolía como nunca, necesitaba hablarlo con su mejor amiga y que ella se enterara de lo que había pasado.

Victoria no podía creer lo que estaba viendo, no entendía qué podían tener en común Julián, Sofía y Samuel para estar juntos en una fotografía de la sección de sociales que le había tendido Olivia para que la viera sin decirle nada más; se puso a leer el artículo con detenimiento y pudo entender cómo se sentía su amiga, así que la abrazó con cariño.

—Me engañó Vicky, me engañó... —le susurraba Olivia al oído sollozando y sin dejar de abrazarla— y yo caí como una tonta... él ya estaba enamorado de Sofía cuando buscaba salir conmigo...

Victoria no quería creer que Samuel fuera capaz de engañar de esa manera a su amiga, pero las pruebas estaban delante de sus narices; lo que no entendía era qué hacía Julián en medio de todo el asunto, ella le había comentado que Samuel estaba empezando a salir con Olivia y él no le había dicho que fuera novio de Sofía, ¿habría sido parte del engaño?

Martina llegó a saludar a Olivia para que le contara cómo le había ido con Samuel el fin de semana y se sorprendió de encontrarla llorando abrazada a Victoria. Leyó el artículo que seguía sobre el escritorio y los ojos se le nublaron, se sintió muy culpable de haber alentado a Olivia a que se enamorara de ese sinvergüenza, a ella también la había engañado con ese aire de niño solitario y atormentado.

Victoria necesitaba saber qué parte había jugado Julián en toda esa historia y llevándose el periódico, después de dejar a Olivia con Martina, se dirigió muy decidida a la oficina de su todavía jefe, y entró sin anunciarse.

—¿Me puedes explicar qué significa esto?

Le enseñó la fotografía de los tres y Julián palideció, ¿cómo era posible que eso hubiera llegado al periódico si nunca había reporteros en las galas de los Fernández de Córdoba?, al menos él no había visto a ninguno esa noche. Volteó a verla con cara de culpable y Victoria se sentó muy decidida en la silla frente a él esperando una respuesta.

Julián empezó a pensar en todos los pretextos posibles que podía darle que justificaran esa fotografía, se le ocurrieron varias mentiras que podía utilizar para salir del embrollo con algo de facilidad, pero como se acababa de dar cuenta, la verdad siempre encontraba la manera de salir a

flote, unas veces más tarde y otras más temprano, como en su caso.

Decidió que no iba a mentirle, si lo hacía sabía que la perdería para siempre y no era eso lo que quería; le explicaría cómo estuvieron las cosas y esperaba que ella lo entendiera y que después de algún tiempo —que esperaba que fuera muy corto— lo perdonara.

Mientras Victoria lo miraba a los ojos con tristeza y decepción él se soltó contándole la verdad desde el principio, no dejó absolutamente nada a un lado para que no le explotara en la cara más adelante.

Victoria lo escuchó en silencio por lo que le parecieron horas, pero sólo habían sido cuarenta y cinco minutos. Cuando él terminó de hablar ella no sabía qué decir, ¿la había torturado por meses pensando que ella era Sofía?, ¿la seguiría torturando ahora fingiendo que sentía algo por ella?, ¿la había estado engañando todo ese tiempo?, las preguntas se sucedían una tras otra en su mente y la cosa cada vez se veía peor.

—¿Me usaste para vengarte de mi hermana?, ¿lo que pasó en Cuernavaca fue parte de esa venganza? —le preguntó con un hilo de voz sin poderlo creer.

—Por supuesto que no Victoria, lo que pasó entre tú y yo no tiene nada que ver con tu hermana, lo que siento por ti es real —no entendía por qué ella le preguntaba eso, ¿no se había dado cuenta de lo real que todo había sido para él desde lo que habían compartido en Cuernavaca?

—¿Lo que sientes por mí es real?, ¿cómo quieres que ahora crea en lo que me dices si estuviste engañándome desde el primer día?

Victoria no sabía qué creer y qué no, se sentía totalmente desolada y engañada, ¿cómo podía pensar que Julián le estaba diciendo la verdad ahora si lo único que había hecho desde que la conoció fue mentirle? Estaba ante un hombre que había comprado la parte más importante de una empresa con tal de tener acceso para vengarse de la que creía la exnovia de su hermano torturándola sin ningún miramiento... seguramente si era capaz de eso era capaz de cualquier cosa y de pasar por encima de cualquiera para conseguir lo que quería, incluida ella.

—Victoria, yo...

Se levantó de la silla frente al escritorio de Julián, sentía que no podía respirar del dolor en el pecho, y si el objetivo había sido que ella sufriera en este momento lo había logrado.

—¿Conseguiste lo que buscabas? —lo interrumpió Victoria y la pregunta lo puso a pensar en que ni por error había conseguido lo que buscaba, él sólo había querido vengar a Diego, pero además de que no se sentía bien con lo que había hecho, estaba perdiendo a Victoria en el proceso, y ella era lo que más le importaba en el mundo además de su hermano.

—No —respondió con contundencia—, no quería hacerte daño Victoria, tienes que creerme, solo quería vengarme de la mujer que orilló a mi hermano a que tratara de suicidarse.

—Sea como sea Sofía es mi hermana —no podía decir que culpara a Julián por el odio que sentía hacia su hermana por lo que le había hecho a Diego, pero en ese momento hizo a un lado el que no se llevaba bien con Sofía y todo lo que desaprobaba de ella; su mamá y su hermana eran la única familia que le quedaba y no podía permitir que las dañaran a ninguna de las dos—, y tú buscaste hacerle daño hasta que lo lograste... y a mí además de tratarme fatal me mentiste en el proceso.

—Nunca te menté Victoria, yo te amo —estaba desesperado, la estaba perdiendo mientras saboreaba lo amarga que estaba resultando haber conseguido cumplir con su venganza.

—¿No me mentiste?, tienes razón, simplemente me ocultaste la verdad mientras buscabas atormentarme primero y tratar de enamorarme después, y nos arrastraste a mi hermana, a mi mejor amiga y a mí en el proceso... te felicito, si lo que querías era que me doliera lo has conseguido.

Obvió la parte en la que Julián le había dicho que la amaba, hubiera dado todo lo que tenía, incluido ese bono de dos meses de sueldo que en ese momento se arrepentía de no habérselo aceptado, por escucharlo decir eso antes de lo que estaba pasando, ¿cómo podía creerle ahora?

Una lágrima traidora escurrió por su mejilla y Julián hizo ademán de levantarse para acercarse a ella para confortarla y pedirle perdón de rodillas si era necesario, pero no lo hizo al ver su reacción, ella había levantado las manos de forma defensiva y negado con la cabeza... la mirada de decepción con la que lo vio le dijo todo lo que necesitaba saber... la había perdido.

Samuel estaba enfrascado en una discusión con su equipo en las oficinas de DataTec cuando le llegó un mensaje de Olivia e hizo una pausa para ver de qué se trataba; le extrañó que fuera una liga a un artículo de uno de los periódicos de mayor circulación del país. La curiosidad le ganó y abrió la liga, se quiso morir cuando vio la foto en la que aparecía muy cariñoso con Sofía, Julián se veía claramente detrás de él.

Después de leer el título de la noticia: “El aristócrata Samuel Alcalá de la Alameda devastado ante el abandono del amor de su vida por la evidente ruina de su familia” se puso muy nervioso, ¿qué era eso?, ¿por qué estaba en el periódico?, ¿por qué Olivia lo había visto?

No lo podía creer, todo lo que decía el artículo estaba totalmente tergiversado; le llegó un nuevo mensaje de Olivia.

Olivia: Lamento mucho tu pérdida, tanto la amorosa como la económica, pero por favor no vuelvas a acercarte a mí nunca más.

—No, no, no por favor, esto no puede estar pasando —se pasó la mano por el cabello con desesperación, sus colaboradores estaban confundidos porque no sabían lo que le pasaba a su jefe, pero estaba muy pálido y se veía claramente desesperado.

Samuel: Esto no es lo que parece...

Samuel: Necesito verte para aclarar todo contigo.

Samuel: Voy para allá.

Samuel: Por favor no pienses mal de mí.

Samuel: TE AMO.

Olivia no había recibido sus mensajes, seguramente lo había bloqueado antes de que él hubiera podido responderle.

Salió abruptamente de la sala de juntas sin dar explicación alguna, necesitaba llegar a

Altavista lo antes posible, necesitaba decirle a Olivia que ella era el amor de su vida y no Sofía como decía el artículo... ni siquiera se molestó en sacar su coche del estacionamiento, salió a la calle y detuvo al primer taxi que vio.

Lo peor eran las fotos, en todas salía como abstraído por ella, tocándola y riendo con mucha complicidad; entendía perfecto que Olivia hubiera pensado que todo lo que decía el artículo era cierto... maldijo el momento en el que decidió ayudar a Julián, pero sabía que lo volvería a hacer una y mil veces, él era su hermano del alma y ninguno de los dos pensó que la prensa podría enterarse de todo y menos que escribirían esa mentira en lugar de la verdad... solo esperaba que ella le diera la oportunidad de explicarle lo que había pasado en realidad.

Al llegar a Altavista se encontró con Julián en el vestíbulo discutiendo desesperadamente con una Martina furiosa, se le hizo tan raro el cuadro que se acercó.

—Tienes que creerme Martina, te juro que no quería dañar a Victoria... en el momento en el que supe que ella no era quien le había hecho daño a mi hermano dejé de portarme mal con ella, ¿cuántas veces te lo tengo que repetir?

La voz de Julián era desesperada, seguramente a estas alturas las tres amigas estaban al corriente de lo que pensaban que era la verdad.

—Y aquí llega el otro sinvergüenza —soltó Martina despectivamente al ver a Samuel acercarse a ellos—. No puedo creer que haya abogado por ustedes... pensé que eran chicos decentes... vaya decepción... y yo no puedo con la culpa de haberlas empujado hacia ustedes... Victoria y Olivia no se merecían que les hicieran esto.

Samuel quiso limpiarle las lágrimas de impotencia a Martina, pero le soltó un manotazo y no dejó que la tocara, también se sentía muy dolida por lo que habían hecho y era más que evidente que no quería volver a verlos.

—Martina por favor... —le pidió Samuel.

—¡Por favor nada! —lo interrumpió más enojada y decepcionada todavía—, no voy a dejar que ninguno de ustedes se acerque a las chicas, ellas son como mis hijas y yo las voy a defender como sea de ustedes dos o de quien les quera hacer daño, eso se los aseguro, como que me llamo Martina.

—Rodolfo dice que no sabe cómo llegó todo a la prensa, cree que pudo haber algún reportero de incógnito entre los meseros y dice que es la primera vez que pasa algo como esto en alguna de las galas de los Fernández de Córdoba.

Samuel se pasó la mano por el cabello y se sentó en el banco alto de la barra del bar al que ambos amigos habían ido después de haber caminado por horas para poder hablar tranquilamente y así tratar de entender lo que había pasado.

Julián resopló y le dio otro trago a su copa de tequila, ya se sentía bastante mareado porque ni siquiera habían comido antes de empezar a beber.

—Está encantado —continuó Samuel con tono mordaz sin poder ocultar su exasperación—,

todo esto le está resultando de maravilla, lo han invitado a todos los eventos importantes de la sociedad, parece que consiguió recuperar su lugar... por lo menos las cosas salieron bien para alguno de nosotros.

—La hubieras visto hermano —Julián estaba desesperado y ya se notaban los estragos que el alcohol le estaba haciendo en el cuerpo—, me rompió el corazón la mirada de decepción con la que me veía... de verdad que no sé qué hacer para resolver esto.

—Por lo menos tú pudiste verla para tratar de explicarle... Martina me hubiera sacado los ojos si me hubiera atrevido a acercarme al elevador...

Estuvieron en silencio unos minutos, cada uno inmerso en sus propios pensamientos y en su propio dolor.

—¿Estás enamorado de ella? —le preguntó Samuel a Julián con curiosidad.

—Como un idiota... ¿y tú?

—Digamos que ya somos dos idiotas.

CAPÍTULO XXX

Octavio lanzó la sección de sociales del periódico sobre el escritorio de la recepción que ocupaba Sofía, estaba muy molesto por lo que se decía de ellos en el artículo, los pintaban como un par de estafadores que buscaban sacarle dinero a los hombres millonarios a través de los encantos de ella, como si se tratara de una prostituta y él fuera su proxeneta.

—Mi familia está muy enfadada por lo que pasó, no puedo creer que te dejaras engañar y que ahora seamos la comidilla de todo el mundo —se quejó amargamente culpándola a ella de lo sucedido como si él no hubiera tenido nada que ver—, no podremos encontrarte un nuevo candidato para que te cases con él después de esto y yo perdí la oportunidad de recuperar la editorial de mi familia, mi legado...

—¿Que me dejara engañar?, ¿de verdad dijiste eso? —Sofía muy molesta subía la voz un tono en cada palabra que decía—, si fuiste tú el que le hizo caso al tal Rodolfo Portocarrero y caíste en la trampa... te recuerdo que fuiste por mí cuando estaba sentada con Samuel, con quien las cosas iban de maravilla, para que lo dejara ahí plantado y tratara de conquistar al niño de los Rivera —ninguno de los dos había caído en la cuenta de que Samuel había estado involucrado con Rodolfo para exponerlos y Sofía pensaba que si no hubiera sido por la intervención de Octavio, en ese momento ambos estarían muy cerca de conseguir su objetivo.

Por suerte la recepción de la editorial estaba vacía a esa hora y nadie los podía escuchar discutir o les hubieran llamado la atención.

—Pues yo no sé, pero después de esto seguramente no va a haber un solo hombre con dinero que quiera casarse contigo...

Un torrente de lágrimas empezó a salir de los ojos de Sofía sin que pudiera controlarlo y él se sintió mal por ella, tenía razón, el principal culpable de todo había sido él por haber caído en la trampa de Portocarrero, aunque le estaba costando mucho trabajo aceptarlo... a pesar del traspié en el evento y de que supiera que les iba a costar trabajo recuperase de ese golpe, nunca se imaginó que todo llegaría al periódico... su abuela había dejado de hablarle, su padre le había colgado el teléfono y ninguno de sus amigos quería tomar su llamada o contestar a sus mensajes.

—Ya no llores —le palmeó la espalda amistosamente buscando revertir un poco el impacto de sus comentarios anteriores—, buscaremos una manera de arreglar las cosas, ya verás que de una o de otra manera lograremos conseguir nuestro objetivo.

Pero Sofía no paraba de llorar y Octavio se empezó a poner nervioso, no sabía si la noticia ya se había propagado por la editorial, pero no podía permitir que todos se enteraran de lo que había pasado por ver así a Sofía, así que la abrazó para consolarla buscando que dejara de llorar... le encantaba cómo olía.

—Estoy embarazada —le soltó ella sin miramientos.

Octavio se paralizó, no podía ser cierto lo que Sofía le estaba diciendo.

—¿Embarazada?

—Sí, embarazada. Me acabo de hacer la prueba y salió positiva.

Le enseñó el pequeño dispositivo en el que claramente se veían dos rayas azules anunciando que quien se hubiera hecho la prueba estaba esperando un bebé.

—¿Y si se trata de un falso positivo?, esas cosas pasan más de lo que te imaginas.

—Hice la prueba tres veces, no es un falso positivo.

Octavio no sabía qué decir, estaba seguro de que el bebé era suyo por supuesto, pero él no estaba preparado para tener un hijo, aún no había logrado recuperar su editorial...

—¿Qué vamos a hacer? —le preguntó ella con voz preocupada.

—No lo sé —a Octavio le hubiera encantado poder darle una mejor respuesta.

CAPÍTULO XXXI

—¿Hablaste con Don Armando? —preguntó Olivia.

—Sí —contestó Victoria decidida—, y le dije que necesitaba regresar a trabajar con él cuanto antes o tendría que renunciar. No preguntó mucho más por suerte y no me volvió a decir que Julián tendría que estar de acuerdo, a partir de mañana volveré a ser su asistente.

Aprovechando que Victoria no tenía clases ese martes se habían reunido después de salir de trabajar en los cómodos sillones de la cafetería que frecuentaban con regularidad y estaban esperando a Martina, no sabían por qué estaba tardando tanto en alcanzarlas.

—Me hubiera gustado poder renunciar —continuó Victoria con una combinación de tristeza, decepción y enojo en la voz y en la mirada—, la verdad es que no quiero volver a encontrarme con Julián, pero no puedo dejar el seguro de gastos médicos para mi mamá, lo de la beca ya es lo de menos...

—No digas eso Vicky, no sería justo que perdieras la beca cuando te has esforzado tanto para lograr hacer una carrera y más que nadie mereces terminarla... ya te falta menos de la mitad, no podemos dejar que un mentiroso se interponga en tus planes.

—Tienes razón... —resopló y después suspiró profundamente— y debo decir que me va a ser muy difícil verlo todos los días...

—Te entiendo Vicky —Olivia le acarició la espalda con cariño, sentía lo mismo que su amiga, pero no le dijo nada para no agobiarla más, Samuel estaría en Altavista solo hasta que terminaran con la implementación del sistema y después no tendría que volver a verlo, pero Julián era socio de la empresa y eso no cambiaría si él no vendía sus acciones... solo esperaba que ahora pasara más tiempo en DataTec.

—El licenciado Sepúlveda ya se lo notificó a Julián y no puso objeciones —Victoria volvió a suspirar—, me dio miedo que se negara, eso sí hubiera sido un problema.

—No creo que sea tan sínico, pero bueno, ya no se sabe, yo pensé que era una buena persona y mira lo que resultó...

Se quedaron en silencio un buen rato, cada una envuelta en sus propios pensamientos mientras seguían tomándose su café.

—¿Tú qué piensas hacer con lo de Samuel?

—¿Y qué puedo hacer?, no voy a ser el premio de consolación después de que perdió al amor de su vida, sin contar con que buscaba salir conmigo mientras estaba enamorado de ella... hasta me besó... para mí eso fue como un engaño tanto para ella como para mí, ¿no crees? —Victoria asintió dándole la razón a su amiga—, seguramente tendré que verlo mientras terminan con el sistema y después de eso espero no volver a topármelo nunca más —recordó la vez que se lo encontró en esa misma cafetería, no podría regresar ahí nunca más, no podía arriesgarse a encontrárselo otra vez. Le iba a doler dejar de ir a ese lugar que les gustaba tanto a él y a su hermano... y por supuesto a sus amigas.

Volvieron a caer en el silencio mientras se terminaban el café, hasta que llegó Martina muy

agitada.

—Perdonen la tardanza chicas, pero alguien quería ver a Tobías para adoptarlo y tuve que enseñarlo —dejó sus cosas en el otro lado del sillón doble en el que se sentó frente a Victoria y Olivia.

—¿Y qué pasó? —preguntó Olivia con evidente curiosidad.

—No pienso dárselo en adopción a cualquiera, resulta que este individuo se pasa el día entero trabajando y piensa que dejar a Tobías en la azotea mientras él está fuera es lo ideal —Martina resopló—, no había manera de que dejara que se lo llevara, imagínense cómo hubiera sido su vida encerrado en una azotea todo el día.

Ambas amigas sonrieron sin muchas ganas, estaban seguras de que Martina no tendría corazón para deshacerse de Tobías, no después de tanto tiempo de haber convivido con el animalito, ya estaba de lo más encariñada con él.

—Ya no les pude contar lo que pasó ayer en la tarde con Julián y con Samuel...

Olivia levantó una ceja sorprendida y Victoria abrió la boca para decir algo, pero no le salió la voz, ¿Martina había hablado con ese par?, ¿por qué no les había dicho nada si eso había pasado el día anterior?

Les contó cómo se había topado con Julián en el vestíbulo del edificio cuando iba muy decidido a comprar el periódico, no había leído el artículo cuando Victoria se lo había enseñado en su oficina, solo había visto las fotos y quería leerlo en físico, no en electrónico. Al encararlo casi no había metido las manos para defenderse y había buscado explicarse por todos los medios, igual que Samuel cuando los interceptó, pero ella no los dejó.

—Los dos querían hablar con ustedes para aclararles lo que pasó, no saben cómo insistían en que todo había sido un error, que las cosas podían verse mal pero que no quisieron hacerle daño a ninguna de las dos en ningún momento... bueno, a ti sí Victoria, cuando Julián pensaba que eras la que había despreciado a su hermano... yo por supuesto los amenacé con que no iba a dejar que se acercaran a ustedes, pero estaban claramente desesperados.

—Ahora resulta que estaba desesperado —la interrumpió Victoria con furia contenida—, pero no estaba tan desesperado cuando me maltrataba y se portaba de manera tan cruel conmigo... no quiero volver a saber de él.

Olivia se quedó en silencio, había pensado que Samuel no la había ido a buscar después del mensaje que le había enviado con la liga del artículo, lo había bloqueado inmediatamente después de eso, pero ahora se enteraba de que sí había intentado hablar con ella. Algo en su corazón se removió, pero al ver la indignación de Victoria se dijo que no podía dar su brazo a torcer tan fácilmente, Samuel la había engañado y estaba enamorado de otra, y nada menos que de Sofía, la hermana de su mejor amiga.

—Nos engañaron Martina —continuó Victoria con tono decepcionado y confundido—, Julián sólo buscaba vengarse de mi hermana que resulta que es el amor de la vida de Samuel... la verdad es que no termino de entenderlo.

—Hermana a la que casi no le hablas, con la que has tenido un montón de problemas y que trató de engañar a Diego mandándolo a volar sin tentarse el corazón provocando que tratara de suicidarse... y al parecer a Samuel también le dio calabazas por la misma razón...

—Pero aun así es mi hermana Martina —ahora Victoria sonaba exasperada, no podía defender a Sofía de lo que había hecho ni con Diego ni con Samuel, por un momento se sintió avergonzada de ella, pero al recordar lo que Julián le había hecho cuando la detestaba volvió a enojarse—, ella es parte de mi pequeña familia y Julián le hizo daño.

—Desde mi particular punto de vista no le hizo nada que no se mereciera —¿Martina se estaba ablandando?, tal vez un poco ahora que había tenido tiempo de pensar detenidamente las cosas para poder verlas en perspectiva—, se había empeñado en conseguir un hombre millonario para engañarlo y las cosas no le salieron como las había planeado... y no puedo dejar de pensar en que todo lo que decía el periódico es una vil mentira, todo está muy raro...

Victoria no sabía que decir después de eso, no sonaba nada bien para Sofía y tal vez podría justificar un poco el que Julián estuviera buscando vengarse de ella... pero no daría su brazo a torcer, la había engañado, la había maltratado, la había lastimado, la había enamorado y todo había sido por una venganza.

—¿Pero tú de qué lado estás Martina? —le preguntó enojada volteando a ver a Olivia para que la secundara.

—Estoy del lado de la razón chicas... y la razón me dice que esto no está perdido del todo aún —la última parte se lo dijo a sí misma tan bajo que sus amigas no la escucharon.

Al haber hablado con las cuatro partes Martina se había dado cuenta de que todos estaban enamorados hasta las cachas, y aunque aún no lograba entender qué papel jugaba Sofía en todo esto, si ella no les daba un pequeño empujón las cosas podían descarriarse y no iba a permitirlo.

Sí, los chicos habían tomado malas decisiones y habían metido la pata hasta el fondo por una venganza, pero si no fuera por esa venganza no se hubieran conocido. A sus sesenta y cuatro años sabía que esta no era una oportunidad para tirarla a la basura y, a pesar de estar tan enojada con Julián y con Samuel, sabía en el fondo que eran buenas personas y que harían felices a sus amigas.

—Vamos a hacer algo —continuó Martina—, vamos a darle un poco de tiempo a esto para que se enfríe, en este momento todo está muy caliente y así no se toman buenas decisiones... al mismo tiempo les damos espacio a ellos para que traten de corregir su error si es que eso quieren hacer, eso ya lo veremos... ¿qué les parece la idea?

Olivia, cansada de darle tantas vueltas a las cosas y muy triste por cómo estaba resultando todo asintió. Victoria tardó un poco más en aceptar la propuesta de Martina, pero terminó por hacerlo, de todas maneras, no les quedaba otra alternativa, solo esperaba no tener que ver a Julián más de lo estrictamente necesario y que Samuel no se volviera a aparecer por la oficina.

Habían pasado dos semanas desde aquél fatídico día y Julián no se había vuelto a aparecer por la oficina.

Victoria no podía decir que no hubiera tenido noticias de él porque diariamente le había mandado algún detalle, ya fueran unas flores, un desayuno o algún muñequito de peluche, todos acompañados por notas en las que se disculpaba por todo lo que había pasado. Hubiera querido

negarse a recibirlos, pero Martina en todos los casos se los había subido a su cubículo desde el vestíbulo y los había dejado sobre su escritorio, y ya viendo lo lindos que estaban no había tenido corazón para tirarlos a la basura.

El enojo inicial contra Julián había menguado un poco, sólo un poco; después de analizar las cosas no podía más que entender por qué él se había querido vengar de su hermana, si hubiera sido Sofía la que hubiera tratado de suicidarse por culpa de la decepción de un engaño, también se habría enfurecido con el culpable... pero aun así no podía disculparle la mentira, y menos podía volver a confiar en él.

Se había enterado por Martina de que por fin habían dado de alta a Diego de la clínica psiquiátrica y sinceramente se había alegrado por él y por Julián, seguro que habían pasado por unos meses bastante difíciles mientras estuvieron separados.

El caso de Olivia era muy diferente, ella no había vuelto a tener noticias de Samuel. Las reuniones con el equipo de DataTec habían terminado una semana atrás y las siguientes pruebas del sistema estaban programadas para dentro de dos meses, tal vez por esas fechas tendría que volver a preocuparse de que apareciera por la oficina, pero conforme iba pasando el tiempo su mente y su corazón se iban tranquilizando.

Muy en el fondo de su corazón le dolía que él no la hubiera vuelto a buscar como Julián lo estaba haciendo con Victoria y que Martina tampoco hubiera tenido contacto con él, pero ya estaba acostumbrada a significar poco para los demás, aunque por un momento había pensado que con Samuel todo iba a ser diferente, pero no había resultado así, por lo que simplemente se resignó a que así eran las cosas... sólo tenía a Oliver, Victoria y Martina y debía acostumbrarse a que así sería siempre.

Estaban otra vez en la cafetería que solían frecuentar, Oliver le había dicho que no podía renunciar a lo que le gustaba sólo porque Samuel pudiera aparecer por ahí, cosa que ya no esperaba que pasara. Así que ahí estaban esa tarde, aprovechando que ese trimestre Victoria no tenía clases los viernes y que podían platicar largo y tendido.

Martina se había vuelto a retrasar y parecía que ya se le estaba haciendo costumbre llegar tarde.

Martina: Chicas, acaban de adoptar a Tobías.

Martina: Esta vez sí es de verdad.

Olivia: ¿Es en serio?

Victoria: ¿Quién?, ¿cómo?, ¿cuándo dónde?, cuéntenos más Martina.

Martina: Es una pareja muy mona.

Martina: Se trata de la hermana de Milagros y su esposo.

Martina: De seguro los han visto, van seguido a recoger a Milagros a la oficina.

Olivia: No me acuerdo de ellos, ¿son buenos candidatos?

Martina: Los mejores hasta ahorita.

Se voltearon a ver expectantes, habían comentado que no creían que Martina diera ya en adopción a Tobías, pero al parecer se habían equivocado.

Martina: Ya llegaron por él, lo entrego y las alcanzo.

Olivia: Aquí te vemos, con cuidado Martina.

Ambas amigas se quedaron en silencio un momento.

—¿Cómo lo ves? —preguntó Victoria.

—Hubiera jurado que se lo quedaba.

—Yo también, espero de verdad que todo salga bien.

CAPÍTULO XXXII

Olivia se asustó al escuchar sonar su móvil, la había despertado en la mitad de la noche y no era común que le hablaran de madrugada, ¿le habría pasado algo a Oliver?, después de aclararse la garganta contestó, le temblaba un poco la mano, sólo esperaba que no fueran malas noticias sobre su hermano.

—Buenas noches, señora —le dijo una voz seria que no reconoció, alcanzó a escuchar música al fondo, pero no logró identificar qué canción era—, ¿conoce usted al señor Samuel Alcalá de la Alameda?

—Sí —titubeó al responder, nunca se hubiera imaginado que alguien llamaría a esas horas para preguntarle si conocía a Samuel y si hubiera estado más despierta tal vez hubiera contestado que no lo conocía colgando el móvil de inmediato. Empezó a latirle más rápido el corazón, ¿le habría pasado algo?, esperaba que estuviera bien—, ¿pasa algo?

Su interlocutor le dijo que no le había pasado nada a Samuel, pero estaba borracho en el bar del centro de la ciudad donde él trabajaba como bar tender y al que Samuel había estado yendo todos los días por dos semanas a beber demasiado desde su particular punto de vista, pero que esta vez sí estaba muy pasado de copas y necesitaba que alguien fuera por él lo antes posible porque ya tenía que cerrar el bar.

—¿Y por qué me habla a mí?

—Regularmente ha venido a beber con un amigo suyo, se llama Julián Mendoza y me dejó su tarjeta para contactarlo cuando fuera necesario, pero ya le llamé y no me contesta, su móvil parece estar fuera del área de servicio, y como todos los días me ha estado repitiendo que el amor de su vida se llama Olivia Saucedo, me atreví a buscar su nombre entre los contactos del móvil de Samuel y la llamé. ¿Va a venir por él?

Algo dentro del pecho de Olivia se removió y la hizo sentir un tanto incómoda, ¿Samuel andaba diciendo por ahí que ella era el amor de su vida?, ¿por qué?, esto debía de ser una broma. Suspiró audiblemente... pero no debía de desviarse de lo importante, él estaba borracho en un bar y llevaba dos semanas bebiendo todos los días, seguramente eso ya se habría convertido en un problema... no sabía qué hacer, ¿intentaba localizar a Julián o iba por Samuel?

—No se preocupe, iré por él de inmediato.

Después de colgar la llamada le marcó a Julián, con suerte lo encontraba y él iba al bar a recoger a su amigo. Lo intentó cuatro veces, pero como le había dicho el bar tender, su móvil estaba fuera del área de servicio.

Decidió vestirse e ir por Samuel. Simplemente pasaría por él, lo llevaría a su casa y se regresaría a dormir... le hubiera encantado que Oliver estuviera en casa para que la acompañara.

Veinte minutos más tarde entró muy decidida en el bar, era un lugar bastante oscuro, o tal vez ya habían apagado las luces antes de cerrar, pero parecía agradable. El bar tender la saludó con un gesto de la mano y le señaló la esquina donde Samuel estaba sentado ante una mesa alta, tenía la cabeza entre los brazos cruzados, parecía que estaba dormido. Se acercó a él lentamente,

no sabía qué le diría para despertarlo y para que aceptara acompañarla y así poder llevarlo a su casa, no sabía dónde vivía y esperaba que él le pudiera dar la dirección a pesar del estado en el que se encontraba.

Ya se estaba arrepintiendo de haber ido por él, seguramente el bar tender se lo hubiera llevado a dormir a su casa si nadie iba a recogerlo. Antes de que llegara hasta él, el susodicho salió de detrás de la barra y lo removió enérgicamente para despertarlo.

—Vamos amigo, que ya llegaron por ti.

Le dio el móvil de Samuel demostrándole que no estaba bloqueado por si necesitaba consultar algo o llamar a alguien, volvió a removerlo sin piedad alguna para que despertara y esta vez tuvo éxito.

Samuel abrió los ojos somnolientos y creyó que estaba soñando cuando vio a Olivia parada frente a él. ¿Estaría soñando?, si era así no quería despertar, así que volvió a cerrar los ojos... pero entonces no la veía, así que volvió a abrirlos para ver si ella seguía ahí y sonrió porque ahí estaba otra vez.

Aunque estaba muy borracho cayó en la cuenta de que no podía tratarse de un sueño, ¿estaría viendo visiones?

—¿Olivia?

—Sí amigo, es Olivia y vino por ti, vamos, que debería de haber cerrado el bar desde hace más de una hora y ya me quiero ir a dormir.

Samuel se bajó del banco alto y trató de peinarse con los dedos, no quería que lo viera desarreglado; de verdad Olivia estaba ahí frente a él, no podía creerlo. Sintió que el piso se movía bajo sus pies y estuvo a punto de caerse, pero Olivia lo sostuvo de la cintura para ayudarlo a recuperar el equilibrio.

—Hueles delicioso —le dijo después de aspirar ruidosamente su olor con los ojos cerrados y Olivia sólo sonrió.

—Vamos, te voy a llevar a tu casa.

—No, a mi casa no, porque ahí me vas a dejar y no voy a poder seguir viéndote... mejor vamos a un bar a platicar o te invito a comer a algún lado.

Olivia pensó que al menos no arrastraba tanto las palabras y se le entendía bien lo que decía, le había preocupado no poder entenderlo cuando le diera su dirección, pero debía de recordarse que estaba borracho y que no podía hacerle caso a lo que le dijera estando en ese estado.

—Ya es tarde y necesitas ir a tu casa a dormir, vamos, te llevo —le repitió.

Dócilmente Samuel la siguió y se subió al coche, la miraba a los ojos y suspiraba ruidosamente una y otra vez y eso la hizo sonreír.

—¿Dónde vives?

Samuel le dio la dirección y ella arrancó, no estaban lejos de ahí. Olivia pensó que él se dormiría durante todo el camino hasta llegar a su casa porque tenía los ojos cerrados, pero pocos minutos después de tomar camino empezó a hablar con bastante elocuencia.

—Nunca quise lastimarte Olivia, primero me hubiera pegado un tiro en la cabeza que hacerte daño a propósito, te lo juro.

Olivia no respondió.

—Yo ni siquiera conocía realmente a Sofía —siguió dos minutos después—, era la segunda vez que la veía... por supuesto que no era el amor de mi vida, eso es una tontería que inventaron los reporteros... el amor de mi vida eres tú y sólo tú.

Algo se removió dentro de Olivia al escucharlo decir que ella era el amor de su vida y una lágrima traicionera resbaló por su mejilla al sentir que podía estarle mintiendo, estaba borracho. Samuel la vio antes de que pudiera evitarlo y acercó el dorso de su mano para limpiársela rozando su piel con mucho cuidado, como si se tratara de algo precioso.

—No llores por favor, Olivia, eso sí que no podría soportarlo, perdóname por favor, no quería hacerte daño, te lo juro, de verdad —le repitió con vehemencia.

Samuel volvió a pegar la espalda en el sillón ya sin tocarla y con los ojos cerrados, pero sin dormirse y se quedó callado en resto del camino, que no fue muy largo.

El edificio donde vivía Samuel era impresionante, muy moderno y lujoso con espacios muy amplios y cuatro grandes elevadores. Había pensado dejarlo en la puerta que daba a la calle y que alguno de los guardias de seguridad que estaban en el vestíbulo lo ayudara a llegar hasta su departamento, pero él no la soltó en ningún momento.

Poniendo la huella digital de Samuel en el sensor subieron al último piso y la puerta del elevador se abrió dentro de un lujoso departamento que ocupaba todo el piso y que tenía una vista magnífica desde unos grandes ventanales que iban de piso a techo.

Samuel se tropezó con una mesa que estaba cerca de la entrada y tiró un adorno que hizo mucho ruido al caer, pero que por suerte no se rompió, Olivia logró ayudarlo a que recuperara el equilibrio antes de que se cayera de cara al suelo.

El sonido alertó a Rosario que estaba sentada en un sillón individual de la sala junto a la única lámpara que estaba prendida en el departamento y que dejaba todo el espacio en penumbras. Se había sentado ahí intranquila por él como todos los días desde que su niño salía todas las noches a tomar.

—Samuelito, mi niño, qué bueno que llegaste, ya me tenías muy preocupada.

Rosario se sorprendió al ver a su niño acompañado de una mujer, ese nunca había sido su estilo, pero ojalá que eso lo consolara porque ella ya no sabía qué hacer para ayudarlo a salir de ese lugar tan negro en el que se había metido.

—Nana, ya llegué —le dijo Samuel muy cariñoso—, ella es Olivia, el amor de mi vida, ya te había hablado muchas veces de ella, ¿verdad?... Olivia, ella es mi nana Rosario y ella me quiere más, mucho más de lo que nunca me va a querer mi mamá.

Rosario se sonrojó con lo que dijo Samuel, sobre todo porque lo dijera frente a la chica... con que ella era Olivia... era muy bonita y parecía genuinamente preocupada por su niño, tal vez las cosas entre ellos tendrían solución después de todo.

—Mira nada más cómo vienes muchacho del demonio, ¿no te da vergüenza? —lo regañó más por el estrés que había acumulado que por otra cosa.

Se acercó a ellos y abrazó a Olivia que se sorprendió agradablemente.

—Ya no me digas nada nana, si hubiera sabido que Olivia iría por mí al bar no hubiera bebido ni en un millón de años.

Ambas rieron por la seriedad con la que lo dijo y porque se puso a cantar una canción que no lograron distinguir, parecía muy contento.

Rosario lo acompañó a su habitación mientras él le repetía lo mucho que la quería a ella y lo mucho que amaba a Olivia; al parecer ambos se habían olvidado de ella y decidió regresar a su casa a dormir, pero no contaba con que el elevador no tenía botones sino un sensor de huellas digitales... estaba atrapada dentro del departamento de Samuel.

Se sentó en el mismo sillón en el que la nana Rosario había estado esperando a Samuel hasta que menos de quince minutos después ella entró en la sala. Con la luz más cerca de su cara Olivia pudo notar las grandes ojeras debajo de los bondadosos ojos de la mujer.

—Gracias por traerme a mi niño, no sé qué hacer con él desde que lo mandaste a volar — Olivia se removió inquieta en el sillón—. No, no te lo digo para que te sientas mal, ya le dije que hiciste lo correcto, que se lo merecía por todo lo que hicieron él y Julián, yo en tu lugar hubiera hecho lo mismo. Pero ya lo oíste, está tan enamorado de ti que no sabe cómo corregirlo, digerirlo o pasar página, y tampoco quiere hacerlo.

Rosario se sentó en el sillón al otro lado de la lámpara, era idéntico al que ocupaba Olivia.

—Te voy a preparar una de las habitaciones de invitados para que pases la noche cómodamente, ¿ya cenaste?

—No se moleste señora Rosario, yo mejor me regreso a mi casa...

—Tonterías, no voy a dejar que te vayas sola a esta hora, si mi niño se entera de que hice algo así me despide de inmediato.

Olivia sonrió, sabía que eso nunca sucedería, Samuel amaba a esa mujer más que a nada en el mundo, pero no iba a poder salir del departamento sin asistencia y estaba segura de que Rosario no la iba a ayudar.

—Y no me llames señora Rosario, soy la nana Rosario para ti.

Se levantó y caminó rumbo a la cocina, Olivia la siguió, no se sentía a gusto quedándose sola en la lujosa sala.

—¿Cenaste? —le preguntó otra vez Rosario sin voltear a verla, daba por hecho que la había seguido.

—Sí, gracias.

—¿Se te antoja un chocolate caliente?

—Sí por favor, si no es mucha molestia.

Rosario sonrió, le gustaba la chica, le gustaba mucho.

Samuel necesitaba una taza muy grande de café y un par de analgésicos. Al acercarse a la cocina escuchó risas y se detuvo en seco, ¿era esa la voz de Olivia?

Se acercó a la puerta y escuchó con atención, definitivamente era la voz de Olivia que platicaba y reía con su nana. Sintió cómo la vergüenza se apoderaba de él, cuando despertó creyó que había sido un sueño en el que ella le hablaba con cariño mientras lo sacaba del bar y lo llevaba a casa y él le decía una y otra vez que la amaba.

Antes de que pudiera decidir qué iba a hacer, la puerta de la cocina se abrió de golpe y una muy sonriente y animada nana Rosario le dio un beso en la mejilla.

—Buenos días mi niño, vente a desayunar, hice waffles... tienes una cara... —esta última parte la dijo en voz baja para que sólo él pudiera escucharla mientras le hacía una caricia llena de amor en la mandíbula.

Olivia se puso un poco nerviosa cuando vio entrar a Samuel en la cocina, Rosario le había ofrecido un café antes de que se fuera y le había dado pena no aceptarlo. Su idea había sido irse antes de que él se despertara, pero no había podido resistirse al olor de los waffles y del tocino crujiente, sin contar con que la plática había sido tan amena que se le había pasado el tiempo rapidísimo... y ahí estaba él, viéndose más guapo que nunca y con unas marcadas ojeras.

Samuel suspiró, no podía negar que a pesar de la vergüenza que sentía con ella le había encantado encontrarla en su casa sentada en una de las sillas altas de la barra del desayuno y riendo con su nana.

—Buenos días —la saludó con timidez, sonrojado como un adolescente y no sabiendo realmente qué más decir—, ¿dormiste bien?

—Muy bien, gracias —Olivia estaba igual o más sonrojada que él y tampoco sabía qué decir—. Creo que lo mejor va a ser que me vaya ya, gracias por todo.

Se levantó del banco alto en el que estaba sentada, pero él no la dejó escapar al tomarla de la mano y viéndola a los ojos le sonrió y eso la desarmó.

—Muchas gracias por haber ido por mí al bar anoche... yo no...

—No tienes que agradecerme nada —lo interrumpió y miró al suelo con tristeza, no le había gustado saber que había estado tomando tanto todos los días, a pesar de lo que había pasado no le deseaba que le pasara nada malo.

—No te gustó verme tan borracho, ¿verdad? —se atrevió a preguntarle, y aunque era evidente lo que ella había pensado sobre eso, arrugó la nariz e hizo una mueca de disgusto.

Antes de que Samuel pudiera prometerle que eso no volvería a pasar la nana Rosario regresó a la cocina con cara de angustia.

—Samuel, en la puerta está Diego Mendoza, el hermano de Julián; te ha estado llamando desde anoche sin que le respondieras, dice que le urge hablar contigo y por su cara creo que debe ser algo muy importante.

Instintivamente Samuel sacó el móvil del bolsillo trasero de sus jeans y vio que tenía veintitrés llamadas perdidas de Diego, recordó que había apagado el timbre del teléfono la última vez que habló con Julián, a eso de las tres de la tarde, ya que le había estado insistiendo en que tomara un Uber y se regresara a su casa porque él no iba a poder pasar por él al bar ese día si

bebía demasiado.

Los tres salieron de la cocina y vieron la cara de angustia de Diego.

—Samuel, el helicóptero en el que ayer se fue Julián a Oaxaca no aparece...

CAPÍTULO XXXIII

Samuel cortó la comunicación y se pasó una mano por el cabello, estaba desesperado. Julián había rentado un helicóptero privado para poder ir a la boda de la hija de uno de sus clientes más importantes en un pequeño poblado en Oaxaca que estaba bastante lejos del aeropuerto más cercano.

—No saben qué fue lo que pasó, pero el helicóptero no llegó a destino; desde ayer están tratando de contactar con el piloto, pero parece que el sistema eléctrico falló y no sirven ni la radio ni el localizador de la nave.

Se sentó con desánimo en uno de los sillones de la amplia sala justo frente al sillón individual en el que se había acomodado Olivia después de escuchar a Diego darles la noticia de la desaparición de Julián.

—Están casi seguros de que tuvieron problemas técnicos y que el piloto decidió aterrizar de emergencia —continuó.

—¿Y eso qué significa? —preguntó Olivia con angustia.

—Que debemos esperar a que nos tengan noticias, ya sea de que los encontraron o... de que encontraron restos del helicóptero. Mandaron a dos unidades de rescate a rastrear la zona, me van a llamar en cuanto sepan algo.

No había querido decir eso de encontrar los restos del helicóptero, pero no podía ni debía engañar a nadie. Olivia se estremeció y se hizo un ovillo en el sillón, la nana Rosario suspiró y se puso a rezar y Diego cerró los ojos y recargó la cabeza en el respaldo de la silla en la se había sentado. Se quedaron en silencio unos minutos que les parecieron horas.

—¿Les importa si les aviso a Victoria y a Martina? —preguntó Olivia pensando que debía haberlo hecho desde el primer momento en que se había enterado de que Julián estaba desaparecido, pero había decidido esperar a que tuvieran toda la información posible.

—No, avísales por favor —respondió Samuel y se dio cuenta de que ni siquiera los había presentado—. Diego, ella es Olivia Saucedo, es una buena amiga de tu hermano, así como Victoria y Martina.

Diego solo asintió en respuesta y volvió a cerrar los ojos apesadumbrados y a recargar la cabeza en el respaldo de la silla, se sentía impotente por no poder hacer nada para resolver este problema, su hermano era el que siempre estaba a cargo de todo, incluso durante los meses que estuvo internado había dependido totalmente de Julián. Necesitaba hacer algún cambio en su vida, necesitaba tomar las riendas y lograr que su hermano estuviera orgulloso de él y no preocupado como lo había estado hasta ese momento.

Menos de una hora después Victoria, Martina y un Tobías muy flaco llegaron al departamento de Samuel, quien las puso al tanto de lo que todos sabían hasta el momento; seguían sin noticias, lo que en sí podían ser buenas noticias.

—¿No habían adoptado a Tobías hace como dos semanas? —preguntó Olivia con curiosidad al ver a Martina con el animalito.

—Ni me digas, me hablaron hasta ayer en la noche para regresármelo —le contestó Martina molesta con la pareja que había adoptado a Tobías—, no había querido comer casi nada desde que se lo llevaron y esperaron hasta que estuvo así de flaco para llamarme... perdona que lo haya traído —le dijo a Samuel—, pero no me sentí bien de dejarlo en casa.

—No pasa nada Martina, todos son bienvenidos en mi casa —le sonrió Samuel mientras acariciaba con ternura la cabeza del animalito.

Rosario fue a la cocina por otra jarra de café, algo de comer para todos y un platito con agua para el perrito; era la primera vez desde que Samuel se había independizado en la que tenían a tanta gente sentada en la sala... qué pena que fuera por la desaparición de su mejor amigo y no porque hubiera organizado algún convivio.

Victoria no había hablado desde que habían llegado, le había dado mucho pesar pensar que había conocido a Diego en estas circunstancias, no podía creer que Julián no apareciera y lo único que podía hacer era rezar porque estuviera bien.

—Ya va a oscurecer y aún no tenemos noticia —dijo en voz alta Victoria muchas horas después, había estado caminando en círculos alrededor de la sala desde hacía algunos minutos para tratar de evitar que la desesperación se apoderara de ella y se soltara a llorar. Martina la abrazó cariñosamente y se la llevó a la cocina para tratar de confortarla con alguna bebida caliente.

Cuando se sentó en una de las sillas altas de la barra del desayuno no pudo aguantar más las lágrimas y empezó a sollozar, Martina le acariciaba la espalda mientras la abrazaba con cariño maternal.

—Él trató de disculparse conmigo muchas veces Martina y yo no le hice caso.

—No debes dejar que la culpa se apodere de ti Victoria, él se portó mal y seguramente asumió las consecuencias de lo que hizo, eso no tiene nada que ver con lo que está pasando.

—Pero si le pasa algo, yo...

—No pienses en eso, no le va a pasar nada y cuando aparezca vas a seguir igual de enojada con él que como estabas hoy que te despertaste... o todavía más por preocuparnos así...

Victoria no supo si fueron los nervios o que lo que Martina le dijo había sonado muy gracioso, pero no pudo evitar reírse, de verdad esperaba que su amiga tuviera razón y que Julián apareciera pronto.

Toda la tarde habían hecho conjeturas sobre lo que había pasado y todos habían llegado a la conclusión de que seguramente habían aterrizado y al no tener radio habrían tenido que caminar hasta el lugar más cercano y ya tendrían noticias de ellos, pero conforme pasaba el tiempo Victoria se había ido sintiendo más y más culpable, ¿y si le pasaba algo y se quedaba con la idea de que no lo había perdonado?

—No pierdas la esperanza —le dijo Martina mirándola a los ojos y acariciándole el brazo —, no la pierdas aún.

Victoria asintió, necesitaba calmarse o contagiaria a los demás con su negatividad y eso no era justo, habían logrado estar más o menos tranquilos y no quería ser ella la que los desestabilizara a todos.

El móvil de Samuel sonó y todos se pusieron en alerta, cuando cortó la comunicación les hizo un resumen.

—Aún no tienen noticias, van a suspender la búsqueda hasta mañana temprano porque ya oscureció y no logran ver nada. Tenemos camas para todos si no les importa compartir habitación a los que quieran quedarse a pasar la noche —volteó a ver a su nana, había ofrecido su casa sin consultárselo, ella solo sonrió y asintió, había hecho lo correcto.

Nadie se quiso ir del departamento de Samuel, Diego salió a la terraza a tomar algo de aire y Tobías lo siguió moviendo la colita, parecía que trataba de animarlo siguiéndolo a todos lados y acostándose a sus pies.

—Parece que esos dos se hicieron buenos amigos —observó Samuel con una sonrisa melancólica—, tal vez Diego sea un buen candidato para adoptar a Tobías.

—Tobías ya no está en adopción —dijo enfáticamente Martina y nadie volvió a decir nada más sobre el tema.

Las dos semanas que había pasado alejada de Tobías habían sido tan difíciles para ella como para el animalito, y cuando lo habían llevado para devolverlo se había dado cuenta de todo lo que lo había extrañado. ¿Quién le iba a decir que volvería a encontrar el amor a su edad?, por supuesto que era un amor muy diferente a los que había vivido anteriormente, pero no por eso menos intenso que el que había sentido por su segundo marido o por sus amigas... no se separaría de Tobías nunca más.

Poco a poco todos se fueron retirando a dormir un rato hasta que sólo quedaron Olivia y Samuel en la sala, a ella le daba pena dejarlo solo, lo veía muy angustiado por su mejor amigo. Se sentó junto a él y lo tomó de la mano amistosamente y él agradeció el contacto, se quedaron en silencio así hasta que el sueño los venció.

El sol ya se reflejaba hasta la mitad de la sala cuando Samuel abrió los ojos, Olivia estaba recostada junto a él en el sillón y tenía la mejilla y una de sus manos sobre su pecho, se dijo que no le molestaría para nada despertar así todos los días. Trató de no moverse para no despertarla y permanecer así el mayor tiempo posible oliendo su perfume y disfrutando del peso de parte de su cuerpo sobre el de él, pero el timbre del móvil no estuvo de acuerdo con su plan.

Cuando terminó la llamada todos estaban sentados en la sala esperando las noticias.

—La buena noticia es que los encontraron, la mala es que Julián está herido y no pudieron darme más información sobre su estado. Viene de regreso en el helicóptero de rescate, lo van a llevar al hospital.

Tobías se quedó muy tranquilo con la nana Rosario en lo que los demás se dirigieron presurosos al hospital.

—Ya pueden pasar a verlo, pero de dos en dos por favor —les anunció el médico de guardia con una sonrisa.

Después de esperar un poco más de dos horas a que le hicieran todas las pruebas pertinentes, el doctor les había dicho que Julián estaba algo golpeado y tenía un corte profundo en una pierna que había requerido de varias puntadas, pero que en general estaba bien; iban a mantenerlo en observación por veinticuatro horas y después solo necesitaría descansar una o dos semanas para recuperarse del todo.

—Victoria, ve tú primero a verlo —la animó Samuel muy decidido y Diego asintió con una media sonrisa, Julián le había contado toda la historia sobre los dos y se sentía muy agradecido de que ella estuviera ahí, seguramente eso animaría mucho a su hermano—, seguro que le va a dar mucho gusto verte a ti antes que a nadie.

Victoria titubeó, había estado dando vueltas por la sala de espera, se había sentido muy intranquila a pesar de que ya sabía que Julián iba a estar bien, por lo que tácitamente todos habían pensado que lo mejor sería que entrara primero a verlo y ella lo agradeció.

Cuando entró en la habitación él no estaba acostado en la cama sino parado junto a la ventana mirando hacia la calle, Victoria pudo ver que el costado izquierdo de su cuerpo estaba lleno de moretones y uno que otro rasguño y no pudo evitar abalanzarse sobre él para abrazarlo. Julián estaba más encantado que sorprendido con la visita, así que no se quejó, aunque le dolió un poco la pierna herida.

—Me moría de miedo pensando que te había pasado algo malo —balbuceó contra el pecho de Julián, las lágrimas corrían libres por su cara —no vuelvas a hacerme algo como esto— le exigió sin soltarse de su abrazo.

—Nunca hubiera permitido que me pasara nada cuando sabía que debía seguir luchando para recuperarte... te amo Victoria, te amo más que a nada en el mundo. Perdóname por favor, jamás volveré a hacer algo que te lastime, te lo juro.

Victoria lo abrazó más fuerte y él no pudo evitar un respingo de dolor.

—Lo siento, creo que me emocioné demasiado —le dijo al separarse un poco de él, pero sin soltarlo del todo.

—Por favor dime que me perdonas mi amor —continuó vehemente Julián poniendo su frente contra la de ella y acariciándole las mejillas.

Victoria lo silenció poniéndole un dedo sobre los labios.

—Estuve pensando mucho en lo que yo hubiera hecho si hubiera sido mi hermano el que hubiera tratado de suicidarse por culpa de una mujer que lo buscaba solo por interés y ahora entiendo todo lo que hiciste para defender a Diego... me costó mucho trabajo pero ya te perdoné, pero no quiero que me vuelvas a mentir o a ocultar la verdad nunca más, ¿quedó claro?

—Te lo prometo —le dijo Julián con una gran sonrisa en la cara—, jamás volveré a ocultarte nada.

—Y tampoco quiero que vuelvas a hacer algo como esto de desaparecer junto con el helicóptero para llamar mi atención... ese fue un golpe bajo —bromeó Victoria.

—Pero funcionó, ¿o no? —ambos comenzaron a reír sin poder parar, sacando todo el estrés

que habían acumulado.

—Le voy a decir a los demás que ya pueden pasar a verte, estábamos todos de lo más angustiados por ti.

Julián la miró intensamente a los ojos y ella le sonrió mientras acercaba sus labios a los de él y delicadamente le dio un beso, que él aprovechó de inmediato para profundizarlo, a pesar de los golpes y de los dolores que sentía por todo el cuerpo se sentía eufórico, había podido leer en los ojos de Victoria que ella también lo amaba.

EPÍLOGO

Quince meses después...

Conforme habían ido llegando los invitados habían dejado los regalos junto al árbol de navidad. A la nana Rosario se le habían salido las cosas de control con la emoción de recibirlos a todos para cenar esa noche y había cocinado para un batallón entero con ayuda de Oliver, quien además de piloto había resultado ser un excelente cocinero.

Tobías se emocionó al ver a llegar a Diego un poco más tarde que los demás, quien lo tomó en brazos y lo acarició para que dejara de ladrar para llamar su atención. Milagros —su nueva analista financiera, a la que habían promovido recientemente y que lo estaba haciendo ver su suerte con sus exigencias a pesar de que él era el jefe— lo había obligado a salir de la empresa para que todos sus colaboradores se pudieran ir a celebrar la navidad desde temprano; no es que fuera un adicto al trabajo, pero se había tomado muy en serio su nuevo papel de gerente de finanzas de Altavista Servicios Financieros y no quería decepcionar a Olivia, su jefa, que había creído en él más de lo que él mismo lo hacía al invitarlo a ocupar su puesto cuando a ella la habían promovido a directora del área. Se sentía muy orgulloso de lo que había logrado hasta el momento, sobre todo porque lo había logrado por sí mismo.

—Cómo se me antoja una copa de vino... —dijo Olivia en voz baja sin pensarlo, pero no lo suficientemente bajo para que los demás no la escucharan.

—Ni lo pienses —la reacción de Samuel fue contundente e inmediata, lo que llamó la atención de Martina.

—¿Estás embarazada? —le preguntó a su amiga en voz baja con una gran sonrisa, Olivia asintió y Martina la abrazó muy cariñosa y emocionada.

—¿Qué pasa? —preguntó Victoria acercándose junto con Julián.

—¡Estoy embarazada! —anunció Olivia en voz alta para que todos la escucharan.

Un grito de júbilo se oyó desde la cocina e hizo que todos se rieran, la nana Rosario llegó rápidamente junto a Olivia haciendo a un lado a todos los que encontraba a su paso y la abrazó mientras reía y lloraba al mismo tiempo.

—Voy a ser abuela, voy a ser abuela— repetía emocionada una y otra vez con lágrimas de felicidad en los ojos mientras le sobaba el aún plano vientre a Olivia y apretaba fuertemente la mano de Samuel.

Todos se turnaron para felicitar a los futuros papás. Oliver fue el último en acariciarle el vientre a su hermana al mismo tiempo que le decía a su sobrino que seguramente él iba a ser su tío favorito... Samuel no paraba de quejarse en voz alta para que todos escucharan que Olivia le había dicho que no se casaría con él hasta que recuperara su figura después de que naciera el bebé.

—Pues claro que no se quiere casar ahorita —apoyó Victoria la postura de su amiga—, ¿cómo quieres que se mande a hacer el vestido si va a crecer cada semana? —Martina también

les dio la razón enfáticamente.

—Mujeres... —dijeron al unísono Oliver, Julián y Samuel negando con la cabeza.

—Por lo menos ya aceptó mudarse con nosotros —Rosario había logrado contener las lágrimas de alegría y ya solo sonreía emocionada sin soltar la mano de Olivia.

Olivia y Samuel soltaron la carcajada ante el comentario de la nana Rosario, mentalmente Samuel agradeció que las cosas se hubieran dado tan bien entre las dos, no solo llevaban una relación cordial, sino que se tenían mucho cariño y ya hasta se hacían confidencias.

—¿Qué tal te va con tu nuevo puesto? —le preguntó Samuel a Victoria, el licenciado Sepúlveda la había ascendido a gerente de operaciones en cuanto se había dado la oportunidad, a pesar de que aún le faltaba un trimestre para terminar la carrera.

—Tengo mucho trabajo, pero estoy muy contenta, me encanta el área de operaciones —respondió Victoria mientras Julián sonreía orgulloso de ella.

Julián había mantenido su inversión en Altavista Servicios Financieros, que había resultado ser muy rentable y había convencido a Samuel para que también se animara a invertir, pero ya solo iban a las juntas del consejo de administración, casi todo su tiempo se lo dedicaban juntos a DataTec, que había crecido bastante desde que atendían empresas del sector financiero.

En cierto momento, antes de la cena, las tres amigas salieron a la terraza para ponerse al día.

—¿Cómo está Noelia? —preguntó Martina—, pensé que iba a venir contigo.

—Decidió ir a casa de la familia de Octavio, se sorprendió mucho cuando Sofía la invitó a pasar la navidad con ellos, pero seguiría a su nieto a donde fuera.

Sofía y Octavio habían seguido viviendo juntos después de lo del artículo en el periódico y parecía que se llevaban bastante bien, habían tenido un niño hermoso al que también le pusieron Octavio como su padre y su abuelo; Victoria no tenía mucho contacto con su hermana, pero su mamá le había contado que habían dejado de buscar la manera fácil de conseguir dinero y que se estaban esforzando por darle una buena vida a su hijo y por trabajar mucho para mantener a su pequeña familia. Ella solo esperaba que les fuera bien en la vida, ya había asimilado que nunca tendría una buena relación con ellos y estaba tranquila con eso.

—Quiero decirles que voy a escribir un libro con la historia de amor de cada una de ustedes —les dijo Martina con un brillo travieso en los ojos buscando cambiar el tema que sabía incomodaba a Victoria.

—No es justo Martina —le reclamó Olivia en todo agraviado—, no puedes escribir un libro con nuestra historia si nosotras no podemos leerlo.

—Olivia tiene razón Martina, no puedes usarnos de esa manera y no regalarnos una copia, mínimo merecemos que nos nombres en los agradecimientos o en la dedicatoria.

—Está bien, se los voy a decir... soy Romina Castillo.

Por un momento se hizo el silencio, Victoria y Olivia se miraron a los ojos y estallaron en carcajadas confundiendo a Martina, no esperaba esa reacción de sus amigas ante la noticia.

—No lo puedo creer —le dijo Victoria—, Romina Castillo es una de las mejores escritoras a nivel mundial...

—Martina, ¿cómo no nos lo habías dicho? —intervino Olivia—, Victoria y yo hemos leído todos tus libros.

—Eres buena... —le reconoció Victoria con énfasis.

—Muy buena... —corroboró Olivia asintiendo.

Martina se unió a las risas de sus amigas, se había divertido mucho manteniéndolas en ascuas, pero se había dicho que había llegado el momento de dejar de atormentarlas y confesarles cuál era su pseudónimo.

Después de localizarlo junto al árbol de navidad, Julián se acercó a Samuel aprovechando que estaba solo.

—Conque vas a ser papá...

La sonrisa de Samuel era tan grande que Julián pensó que nunca lo había visto así de entusiasmado con nada.

—Solo espero que sea una niña tan hermosa como su mamá, los siete meses que faltan para conocerla se me van a hacer eternos...

Julián le palmeó amistosamente la espalda.

—¿Y tú cómo vas con Victoria? —le preguntó Samuel.

A Julián le brillaron los ojos, ya llevaban más de un año viviendo juntos y estaba seguro de que había encontrado al amor de su vida.

—Confío en que coincida conmigo en que la navidad es la fecha perfecta para comprometerse...

Julián buscó a Victoria con un brillo especial en la mirada y cuando la encontró tocó con amor la pequeña caja cuadrada que traía en el bolsillo del saco, en ella estaba el anillo que había sido de su madre y que significaba tanto para él. Suspiró pensando que ahora Victoria lo luciría en su dedo como reflejo de cuánto la amaba y de sus ganas de pasar toda una vida junto a ella.

SOBRE LA AUTORA

Karla Valle vive en la Ciudad de México. Ávida lectora desde muy pequeña le gusta crear historias y personajes que ayuden a activar la imaginación y a liberar las emociones. Después de más de veinticinco años trabajando en el sector financiero, decidió hacerle caso a su hijo, su esposo y sus amigas y lanzarse a autopublicar su primera novela.

www.facebook.com/KarlaValleAutora

karla.valle.autora@gmail.com

OTROS TÍTULOS

1. Un Pequeño Malentendido
2. Casi Desde Cero
3. El Lirio Azul
4. No te odio, solo te detesto